



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

EL CORRIDO Y LAS IMÁGENES ICÓNICAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA:
FRANCISCO VILLA Y EMILIANO ZAPATA

TESIS

Que para obtener el grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES:

ESTUDIOS HISTÓRICOS

Presenta:

L.S. ALBERTO LIRA HERNÁNDEZ

Asesora:

MTRA. MARÍA EUGENIA RODRÍGUEZ PARRA

Toluca, Estado de México

Noviembre 2012

Índice

Introducción.....	2
1. El corrido mexicano.....	6
1.1 Expresión de una época.....	9
1.2 Función e importancia del corrido.....	12
1.2.1 El corrido como gaceta.....	12
1.2.2 El corrido como un medio de identificación popular.....	18
1.2.3 El anonimato en el corrido.....	20
1.2.4 Los corridos de la Revolución Mexicana.....	26
2. Los Corridos de Francisco Villa y Emiliano Zapata.....	28
2.1 La construcción de los imaginarios de Francisco Villa y Emiliano Zapata.....	28
2.2 Los corridos de Villa y Zapata.....	30
2.2.1 Los personajes históricos, épicos y míticos en el corrido.....	32
2.2.1.1 Corridos de Emiliano Zapata.....	33
2.2.1.2 Corridos de Pancho Villa.....	62
3. Las imágenes icónicas de Villa y Zapata.....	121
3.1 Iconografía de Villa.....	127
3.2 Iconografía de Zapata.....	147
3.3 Las imágenes de Villa y Zapata. Entre lo textual y lo visual.....	157
Conclusiones.....	166
Anexos.....	169
Bibliografía.....	174

Introducción

El corrido es un género literario y musical plasmado con una voz sencilla y concreta que ha narrado —y narra aún— algunos de los acontecimientos históricos de México, en especial del periodo revolucionario. El corrido al ser un medio por el cual se difundía y mostraba la información de aquello que sucedía en los diferentes momentos de la revolución coadyuvó a divulgar el movimiento y a ensalzar o desprestigiar a diferentes líderes. Tomando en cuenta el valor literario del género se plantea, de la misma manera, redimensionarlo como un fenómeno histórico-social, en la medida en la que funcionó tanto como un medio para informar de los sucesos y hazañas de los principales líderes durante periodos históricos concretos, como un elemento para la creación de imaginarios sociales que implican necesariamente su resignificación. El corrido es un fenómeno complejo que involucra diferentes ámbitos de la vida social de los sujetos involucrados, más allá de sus elementos literarios y musicales, y que lo proyectan a las esferas de lo cultural, lo político e ideológico y lo histórico.

Por tanto, el corrido puede considerarse una fuente histórica —con sus respectivas salvedades— que narra algunos sucesos y recupera y caracteriza a ciertos personajes que tuvieron relevancia para la sociedad en un momento histórico específico, en este caso, la alusión a Villa y Zapata como dos personajes importantes para el desarrollo del proceso social y como dos figuras que se han convertido tanto en referentes universales de ciertos grupos, como en mitos e imágenes, incluso *sacralizadas*; se vuelve entonces importante conocer cuál fue el uso y significación de los corridos en la sociedad de esa época en concreto, a partir de elementos como la crítica, la sátira o la apoteosis de los personajes. El corrido ayuda a construir la imagen histórica de los sujetos, entendiendo por esta última, aquellos aspectos relativos a su proyecto político-social, postura ideológica, liderazgo, participación en sucesos relevantes y sus características personales. En este sentido, la pretensión general de la investigación es establecer el papel del corrido en la construcción, divulgación y consolidación de las imágenes icónicas de Francisco Villa y Emiliano Zapata, conjuntándolo con algunas de las fotografías más emblemáticas de ambos caudillos.

Para este estudio se analizan cinco fotografías, dos de cada uno de los líderes, y una que comparten ambos; dichas imágenes son referentes icónicos de los mismos, y convergen de alguna forma con las historias difundidas en los corridos, no como una suerte de traducción o de correspondencia directa entre imagen y texto, sino más bien, como una serie de planteamientos en torno a ejes referenciales de los personajes, que implica, su identificación con un grupo específico, con un origen y estrato social, pero al mismo tiempo los individualiza y les adjudica una serie de atributos y características que los hacen particulares. En este sentido, en imagen y en texto se plantea, desde diferentes soportes, las distinciones de los atributos que los ubican como sujetos importantes en la lucha, y que consolidan o complementan, de cierta forma, los mensajes emitidos en los textos de los corridos.

Tanto las fotografías como los corridos analizados se crearon durante el periodo revolucionario o en el periodo inmediato posterior. Sin embargo, el corrido no es un fenómeno propio y exclusivo de la Revolución, aunque es en esta época cuando se incrementa su producción y toma mayor vigor, expandiéndose, incluso, en términos geográficos. Lo anterior hace patente la importancia y la aceptación que tuvieron los corridos en esta época. Asimismo, las fotografías tienen durante esta etapa gran proliferación, en la medida en que los fotógrafos obtuvieron la posibilidad de tomar imágenes del primer gran movimiento social del siglo XX, con una cercanía sin parangón, lo que atrajo a muchos fotógrafos, tanto extranjeros como nacionales. Este aspecto, permitió la existencia de testimonios visuales, de mucha importancia para conocer y explicar la revolución desde otros enfoques. Tomando en cuenta estos elementos, se resalta una de las funciones primordiales del corrido, que era la de fungir como gaceta de los iletrados y como un medio eficaz de transmitir una serie de información y posturas respecto de la lucha y de los personajes principales de la misma.

Asimismo, lo que se plantea en esta investigación es un análisis de las letras de los corridos que hablan acerca de Francisco Villa y Emiliano Zapata, en función de su arraigo popular, y de su expansión, tanto en el ámbito local, nacional, e incluso internacional, que brinda un panorama del alcance de sus mitos. Además, existen y se tiene referencia de una gran

cantidad tanto de corridos, como de fotografías, que dan cuenta de estas dos figuras revolucionarias y de la construcción mítica e icónica de los mismos. Por lo tanto, si partimos del hecho de que los corridos eran medios de divulgación para el pueblo, y que surgían del mismo, en consecuencia son producto de una asimilación y posicionamiento respecto a la revolución y de la visión que tenían de estos dos personajes. Las alusiones a los caudillos tanto en las letras de las canciones como en las imágenes, nos indican la construcción de un discurso político, ideológico y visual de manera paralela con la vida de los sujetos, que si bien abreva de ella, está plagada de una serie de presupuestos y referentes visuales y narrativos que catapultaron tanto a Villa como a Zapata, y los han ubicado en los imaginarios colectivos de muchos pueblos y grupos sociales.

Por otra parte, la fotografía nos brinda la posibilidad de establecer, mediante referentes visuales, una correlación con las representaciones emanadas de las letras de los corridos. Es decir, se plantea una complementariedad y afinidad entre letras e imágenes, que posibilitaron que la construcción de los mitos, encontraran puntos de anclaje en los imaginarios sociales. Y es precisamente esta interrelación la que se establece en este texto, encontrando y evidenciando los puntos de convergencia de las discursividades en soportes y modos de representación distintos, que se fusionan para dar una explicación de los personajes, su iconicidad y su mitificación, desde aristas distintas.

Para dar cuenta de ello el trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero, se establece una discusión en torno a algunas características del corrido, tales como su concepción y su funcionalidad en los ámbitos donde se desarrolló, pasando por temas tan importantes como el carácter anónimo de muchos de ellos, su carácter informativo y su utilización como un referente identitario de diferentes sectores sociales. El segundo capítulo, aborda lo concerniente al seguimiento histórico de los personajes, Francisco Villa y Emiliano Zapata, en función de las letras de los corridos que refuerzan la construcción del imaginario del mismo, y en donde se da cuenta de la imbricación entre la realidad y la ficción, tan patente en la vida de estos dos personajes, pero también tan cercana a la volatilidad de los corridos que podían ser adaptados y tergiversados a favor o en contra de ellos. En el tercer capítulo, se establece una relación entre las imágenes textuales emanadas de los corridos, y sus

referencias con algunas de las imágenes fotográficas más representativas de los personajes, para dar cuenta de la construcción y consolidación, de los mitos e imaginarios colectivos en torno a estos caudillos.

Tanto corrido como fotografía generan un discurso y resaltan una serie de atributos de Villa y Zapata, ambos emanados de aspectos vinculados con la realidad, en cuanto que se parte de hechos que tuvieron lugar en la historia, pero, que están cargados de ideologías, de posturas y cosmovisiones. Además, que muchos de los elementos resaltados desde el corrido, se ven muchas veces exagerados, magnificados o simplificados. No obstante, se puede hacer un seguimiento del personaje histórico en torno a las letras de los corridos, distinguiendo aquellos que sirven más como elementos de identidad, y que son una versión exagerada de los sucesos. Las fotografías por su parte, muestran un momento fijo del personaje, pero se consolida como una representación, en la medida en que mantienen una discursividad en torno a la visión de cada uno de los caudillos, a la vez que también resalta sus atributos como elementos inseparables de sus figuras.

Por lo tanto, se plantea la relación entre la iconicidad emanada de las fotografías, en la medida en que se sustenta en semejanzas o atributos del personaje, y la discursividad, producto de un imaginario colectivo, de los corridos, como asideros fundamentales para entender el mito de ambos caudillos: El Centauro del Norte y el Atila del Sur.

Capítulo 1. El Corrido Mexicano

1. El Corrido Mexicano

Múltiples estudios se han elaborado acerca de los corridos, sin embargo la mayoría de ellos se enfocan en sus elementos y características literarias, y sólo esbozan la relevancia social e histórica que conlleva su creación y difusión. Asimismo, se ha discutido el origen y las diferencias entre las diversas manifestaciones orales que se han englobado en el término de corrido de manera general. En las diferentes clasificaciones que se han realizado del corrido, encontramos las bolas surianas, las tragedias, las mañanas, los corridos propiamente dichos; estas denominaciones varían de acuerdo al lugar donde fueron creadas. También existen análisis del corrido como una fuente documental para la reconstrucción de la Historia, redimensionándolo en términos de la valoración social y la posibilidad que brinda al historiador para contrastar o reforzar ciertos acontecimientos históricos. No obstante, los criterios que se han tomado en consideración para catalogar al corrido son de carácter literario, lo cual, por un lado, da cuenta tanto de las diferentes formas culturales de elaborar y abordar temas relevantes para transmitirlos como de las variedades musicales y literarias de México; por otro lado, ese criterio literario nos restringe la posibilidad de analizar al corrido sólo como un fenómeno literario, perdiéndolo de vista como un fenómeno histórico y social, en el sentido de que el aumento de su producción se presentó en un proceso histórico concreto y en una sociedad determinada, con ciertas características y necesidades a las cuales podría el corrido estar dando algunas respuestas.

El aspecto histórico del corrido resalta en la medida en que se ubica en una etapa específica de crisis y convulsión social, y da cuenta —quizá de manera subjetiva, exagerada y con cierta tendencia— de relatos de acontecimientos reconocidos por la historiografía y susceptibles de análisis. En cambio, el aspecto social del fenómeno analizado se vislumbra en su apropiación, reproducción y significación colectivas pues un sector de la sociedad —el popular— lo aprende y a partir de él se entera de lo que sucede; igualmente, el aspecto social del corrido refleja matices culturales coincidentes en diferentes contextos, por lo que se convierte en un medio de identidad popular.

Asimismo, el enfoque literario limita el significado del corrido pues las definiciones que propone parten de aspectos relacionados con la literatura, principalmente. Para ejemplificar este aspecto, basta enunciar una de las definiciones más utilizadas y aceptadas, la elaborada por el folklorista Vicente Mendoza, quien define al corrido como “un género épico-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, [...] forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta [...] que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes”¹. En esta definición queda muy atenuado y ensombrecido el carácter socio-histórico del corrido, pues los elementos que se resaltan son los de su composición. Sin embargo, el sentido del corrido trasciende su estructura textual, desborda y forma parte de un conjunto de significaciones asignado por una población específica. De igual forma, la definición elaborada por Georgina Trigos se encuentra bajo el esquema literario, pues define a los corridos como “formas de expresión tradicional y popular que integran un sistema de manifestaciones literario-musicales con características propias dentro del que se forman sub-clases con rasgos temporales y/o temporo-espaciales que los diferencian entre sí”². No obstante que esta definición trata de abarcar el fenómeno corridístico con mayor amplitud, termina reduciéndolo a una manifestación literaria y musical, aunque resalta la vinculación del tiempo y el espacio como condicionante de la forma de producir y difundir el corrido.

Por su parte, Antonio Avitia Hernández —quien hace una compilación muy vasta de corridos de diferentes épocas, conjuntándola con un análisis apoyado en fuentes historiográficas— lo define como: “composiciones poéticas narrativas históricas populares, [es decir], un relato parcial, a veces ingenuo en su narración, y casi siempre contado desde el punto de vista del protagonista o del observador del hecho histórico”³. Esta definición abarca ya otros aspectos del fenómeno corridístico, como es su carácter histórico y popular, partiendo, no obstante, de su estructura literaria.

¹ Mendoza, Vicente T. *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974. p. IX.

² Citada en Avitia Hernández, Antonio. *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la Historia (1910-1916)*. México: Editorial Porrúa, 1997. Tomo II. Colección *Sean cuantos...* p. 13.

³ *Ibid.* p. IX.

Las primeras definiciones referidas no ahondan en aspectos como la funcionalidad y significación del corrido, es decir, si bien es un relato debemos considerar que éste tiene una función: informar acerca de eventos relevantes para cierto sector de la población y fungir como medio de difusión y comunicación para los habitantes analfabetas. Este aspecto es muy importante para la difusión de las hazañas, victorias y panoramas generales de la lucha armada pues, a partir del corrido —de manera ingenua o no—, se contaban las historias de situaciones concretas que expresaba puntos de vista de un sector marginado y limitado, con una carga política, ideológica y moral específicas. Por otro lado, a partir de los relatos o las historias que se cuentan en los corridos, se coadyuva a construir y consolidar una imagen, tanto mental como física, es decir, icónica, de algunos de los personajes con mayor arraigo entre estos sectores sociales; a partir de estos personajes se gesta una significación y representación que permite la identificación y la aprehensión de los mismos por ese sector de la sociedad, representación que perdura hasta nuestros días.

El corrido, entonces, debe definirse no sólo a partir de criterios meramente literarios y textuales sino que, además, debe ser ubicado en las circunstancias en las que se generó y debe ser definido a partir de ese contexto, porque es así como se podrá dar cuenta, de manera más amplia, de su desarrollo, expansión y sentido durante el periodo de la Revolución Mexicana. Por lo tanto, al corrido lo entenderemos como un fenómeno histórico-social que implica una creación literaria y musical con características propias que sirvió, en gran medida, para informar de sucesos relevantes —tanto para los actores que lo vivenciaron como para el estudio del hecho histórico—, dado que repercutían sobre la vida de las personas, y para resaltar ciertos aspectos de la cotidianidad durante la Revolución Mexicana; el corrido también ayudó a construir, configurar y expandir tanto un imaginario de la revolución como las imágenes de algunos personajes revolucionarios, resaltando sus hazañas, victorias o derrotas, valores, creencias, vicios o virtudes y proyectos, revistiéndolos de sentido. En síntesis, el corrido es una creación individual de alcances colectivos, de manifestación local y de identidad popular que constituye una representación social, artística y literaria.

1.1 Expresión de una época

La polémica respecto a los orígenes del corrido abarca diferentes explicaciones y perspectivas, desde aquéllas que argumentan que se deriva del romance español hasta aquellos estudios que defienden el origen indigenista, y otros que sugieren que el factor determinante de la génesis del corrido es el mestizaje o la región⁴.

Las diferentes perspectivas respecto del origen del corrido podrían esquematizarse en tres ámbitos principales: en primer lugar, en cuanto a sus raíces literarias; en segundo, a su ubicación territorial; y, por último, con respecto a la época. Cabe mencionar la gran dificultad que existe para poder rastrear la historia del corrido, como ocurre con la mayoría de las fuentes orales o escritas que no cuentan con el auspicio de *lo oficial y lo fijo* —es decir, de aquello que tiene algún respaldo institucional o aparato administrativo que permite su conservación—, “siendo muy susceptible de perderse en la memoria de los oyentes, creadores o intérpretes”⁵. Sin embargo, los estudios y compilaciones de los corridos han ayudado a reconstruir —de manera muy puntual y bajo ciertos criterios— aspectos tanto generales como específicos del fenómeno, que posibilitan una amplia variedad de análisis.

Algunos corridos contienen en su manufactura la fecha del acontecimiento que están narrando, sin embargo, estas señas de temporalidad pueden estar sesgadas debido a que pudieron realizarse en un periodo inmediato posterior a lo sucedido, o bien, después de un lapso largo y, por tanto, olvidado, confundido o tergiversado. Aun así, los enfoques cronológico y temático nos permiten conocer, además de su temporalidad, la identificación y construcción popular de la lucha y los principales personajes de la revolución en su contexto, puesto que las diferentes características de los corridos y sus modificaciones establecen ciertos parámetros para su clasificación y análisis; es decir, se trata de reconocer las “diversas formas y diversas tradiciones de corridos según las diferentes regiones, los diferentes momentos histórico-políticos y los diferentes grupos sociales que les han servido

⁴ Ibid.

⁵ Ibid. p. 48.

de soporte”⁶. En este tenor, el corrido, durante finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, incrementa su producción y popularidad entre la población, principalmente analfabeta; además, se modifica su composición temática, pues, al mismo tiempo que se seguían generando corridos que trataban acerca de líos amorosos, peleas, bandidos, amores, rumores, entre otros, se abordaron, en mayores cantidades, temas de carácter político, social e ideológico.

El periodo citado conjunta una serie de elementos que pueden dar pauta al entendimiento del auge del corrido durante ese tiempo. En primer lugar, alrededor del 70% de la población de territorio nacional no sabía leer ni escribir y las posibilidades de tener acceso a información relevante o noticias eran reducidas; en segundo lugar, si bien durante el porfirismo se produjeron ciertos avances en materia económica y de infraestructura, el ambiente que privaba en el país era de una gran desigualdad y descontento. Otro aspecto que impactó fue el pronunciamiento maderista contra Porfirio Díaz, dando la pauta al movimiento armado y la adhesión al mismo de ciertos sectores desfavorecidos de la población, como en el caso de los zapatistas; asimismo, la incursión de sectores populares y marginales de la sociedad a la lucha. El corrido satisfizo la necesidad de todos estos grupos de tener un medio de expresión y de comunicación que no sólo les permitiera conocer los diferentes sucesos del devenir político y social, sino también como un instrumento que les posibilitara involucrarse, alzar la voz y mostrar ciertas tendencias a favor o en contra de los líderes emergentes, tomando en cuenta que algunos corridos fueron hechos a petición de los propios líderes. Debido a que “no se puede exigir que las composiciones de la lírica-narrativa-popular [fueran] objetivas e imparciales, sino más bien que [expresaran] el punto de vista del bando del autor [...] [el cual] casi siempre justifica[ba], [...] a los personajes y causas del bando en el que se [encontraba] comprometido; de esta forma en el corrido [...] se defiende al protagonista y se agrade al antagonista”⁷.

⁶ Héau Lambert, Catherine, *El corrido y la bola suriana: el canto popular como arma ideológica y operador de identidad*. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, año/vol. II, núm. 006, Universidad de Colima, México, 1989.

⁷ De María y Campos, Armando. *La revolución mexicana a través de los corridos populares*. México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1962. p. 49.

Estos factores son fundamentales para tratar de explicar el crecimiento de la producción del corrido pues, al ser una canción, con música sencilla y con lenguaje cotidiano al sector destinado, posibilitaba la expansión y reproducción de las historias que se cantaban, por ser de fácil acceso para las personas iletradas, al tratar problemáticas comunes y que, además, estaban permeadas por la subjetividad del compositor o del intérprete. Además, se retomaba un esquema de producción, ejecución y distribución que no era nuevo, sino que continuaba una tradición corridística previa.

Como escribe Armando de María y Campos: “La canción es la forma expresiva que alcanza mayor fuerza dentro del arte popular y por esto en cada una de nuestras grandes etapas revolucionarias políticas no faltó canción que se hiciera representativa de algunos de los grupos beligerantes”⁸. Así, encontramos diferentes corridos que, de acuerdo a su temática, se pueden clasificar de acuerdo con el proyecto político y/o social de sus líderes: corridos maderistas, villistas, zapatistas, entre otros, y que no solamente plasmaban posturas a favor sino también críticas y ofensas.

El corrido, pues, es una expresión popular, respaldada y legitimada por la sociedad misma, pues de la adopción que hiciera ésta de aquél dependía la subsistencia de los versos, de ahí que otros corridistas, de los llamados *cultos*⁹, es decir, de aquellos que tenían conocimiento literario y utilizaban un lenguaje más elaborado y complejo, del utilizado por el sector popular, no tuvieran tanto éxito con sus composiciones y no se conformaran como parte de la memoria del pueblo.

El corrido va desprendiendo de la historia, o apropiándose en la tradición, de aquellos episodios que el alma popular selecciona intuitivamente, considerando que representan, en cierta manera, lo característico de la época [...] todo lo que influye sobre la vida de la

⁸ Ibid, p. 41.

⁹ Para ejemplificar la diferencia de composición entre un corridista culto y uno que no lo es, se presenta un fragmento de un corrido del compositor Eduardo Guerrero (disponible en De María y Campos, Armando. *La Revolución Mexicana a través de los corridos populares*. México: INEHRM, 1962; Tomo 1, pp. 158-160): *La sublevación de Pascual Orozco*/Cuando el señor Madero ocupó la presidencia/Muchos quisieron a su amparo bien medrar,/Y al encontrarlo que era recto y justiciero/tornáronse enemigos, lo cual no fue legal./(...)/El valiente ministro confiaba en su fortuna/y al despedirse efusivo del ilustre presidente/con voz que fue profética gozoso le decía;/que si no obtenía el triunfo vivo no tornaría./(...)/La táctica de Huerta triunfó de la ignorancia,/las huestes oroquistas desbándanse por fin,/pues son aniquiladas y huyen en fracciones/que fueron perseguidas por árido confín./

multitud; aquello que produce conmociones imperecederas, pasa en seguida al corrido, perdiendo muchas veces fidelidad, acentuando lo heroico, recargando la nota burlesca, dando vida y contenido humano a fabulillas en que aparecen cosas que la sagacidad del pueblo personifica y realza.¹⁰

Es decir, la persistencia del corrido no ha estado condicionada por la rima y métrica de sus versos o la armonía de su musicalidad sino por la identificación de ciertas causas comunes que se han arraigado en la memoria de un sector específico de la sociedad.

El corrido es una expresión, no única, pero sí característica, de una época concreta: la Revolución Mexicana, la cual, como bien sabemos fue una etapa de crisis política, económica y social, en la cual el corrido se yergue como un protagonista más para la construcción de mitos, héroes, villanos y como el narrador de una historia, vivida, vista y cantada desde abajo.

1.2 Función e importancia del corrido

El corrido, además de ser una manifestación creativa y popular de ciertos sectores o de algunas regiones específicas del país, se reconoce con una función muy específica que consiste en informar, ser el periódico de las clases populares, en tratar de reafirmar ciertas posturas y constituirse como una fuente legítima de identidad (identificación), como un portavoz de ciertas ideologías político-sociales, como un recurso pedagógico, moralista, como un referente para la construcción y consagración de las imágenes de la revolución, y sus personajes a partir de la narrativa.

1.2.1 El corrido como gaceta

El corrido como creación que da cuenta de ciertos acontecimientos, de relativa importancia, puede verse, incluso antes de la Revolución Mexicana, en su faceta de informante y gaceta del pueblo. Los corridos se cantaban y se vendían en hojas sueltas multicolores, regularmente con grabados que aludían al relato o al personaje en cuestión, durante las ferias, fiestas o en las plazas de los pueblos. El vínculo entre las imprentas y los corridistas

¹⁰ De María y Campos, Armando, op. cit. p. 50.

se vuelve fundamental en el sentido de que, además del canto, las hojas sueltas constituían el único medio de propagación de las historias y de sus respectivas ideologías. Las principales imprentas populares fueron las de Antonio Vanegas Arroyo y la de Eduardo Guerrero. Ambos impresores lograron capturar en papeles volantes múltiples corridos; sin embargo, muchos de ellos, por esa misma condición, se perdieron. Además, el corrido no sólo contaba –y sigue contando– una historia sino que reforzaba su narración con aspectos gráficos. Es decir, el corrido se consolida como un medio de comunicación, a partir del cual se iban divulgando los avances del movimiento revolucionario y se brindaba un panorama general del mismo, creando un puente entre lo cantado, lo contado –escrito– y lo visible.

“Los corridistas fueron verdaderos reporteros de la noticia versificada que se lanzaba en extras de circulación interrumpida a raíz de que ocurriera algún suceso que conmoviera al país, y que salían a la calle, al precio [...] de un centavo”¹¹. Tomando en cuenta que en las letras de los corridos podía observarse el afán noticioso de especificar el quién, dónde y cuándo de alguna situación, y en el que se lanzaba una opinión acerca de lo narrado, podemos considerar y reafirmar el carácter informativo del corrido. Entendiendo al corrido, entonces, como un medio de comunicación, se puede resaltar algunos aspectos particulares que pudieron posibilitar su divulgación. El lenguaje utilizado y la narratividad de lo contado eran fundamentales para la apropiación por parte de la gente. Es decir, el tono como de plática o charla que los corridos tienen es construido con un lenguaje sencillo y muchas veces utilizando la jerga popular. Este estilo sencillo –reconocido por los propios corridistas– se revela en la *Bola, en que el niño Zapata promete a su padre que cuando sea grande, hará que los hacendados devuelvan las tierras al pueblo*:

Que perdonen los letrados
mi estilo, por verdadero;
el que usan los ilustrados
para el pueblo es extranjero.¹²

¹¹ Ibid. p. 55.

¹² De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 225-228

Así, se patentiza cierta conciencia sobre la sencillez del pueblo y las diferencias con otros estilos y medios de comunicación que no lograron la misma identificación con los sectores populares; incluso, algunos corridos elaborados por poetas consumados no reflejaban ni coincidían con la realidad del público corridista.

Otro aspecto fundamental es la referencia espacio-temporal de lo acontecido pues muchos de los corridos son muy precisos en ello, a partir de lo cual se puede argumentar su funcionalidad como gaceta. Son muchos los ejemplos que se pueden retomar de esta práctica y ejemplo de ello es el corrido siguiente:

Del Cuartelazo Felicista.

Oigan nobles ciudadanos,
prestadme vuestra atención,
voy a cantar un corrido
de la actual Revolución

Señores, tengan presente
que el día nueve de febrero
Mondragón y Félix Díaz
se alzaron contra Madero.

Era jefe Mondragón
del segundo Regimiento
y salió de Tacubaya
para México a su intento.

Daba el reloj de ese día
las siete de la mañana,
cuando a México llegó
Mondragón con fuerza armada.¹³

¹³ Mendoza, Vicente, op. cit. pp. 30-34.

El corrido del Cuartelazo Felicista muestra la búsqueda de la clarificación y exactitud de las fechas que refuerzan este sentido de *nota periodística* del corrido, en el cual se responden las preguntas de *quién, dónde, cuándo y para qué*. Por ejemplo, en el corrido de *Los combates de Celaya (a)* se vislumbra el preámbulo informativo mucho más concreto:

En mil novecientos quince,
Jueves Santo en la mañana,
salió Villa de Torreón
a combatir a Celaya.¹⁴

No obstante, los corridos no contaban todo ni todo el tiempo, es decir, sólo se contaban las historias relevantes y de mayor importancia, o aquellas que se querían contar dependiendo del bando al que perteneciera el corridista.

Una de las principales características del corrido, como se ha mencionado, es la sencillez en su composición, siendo la narratividad un aspecto prioritario. Se nota la importancia que se le da no sólo a la noticia llana sino a su contextualización; en algunos corridos es muy notoria la intención de describir aspectos muy concretos de las batallas, los sucesos y del espacio donde se desarrolla la acción. En el corrido de *La toma de Papantla*, se elabora una descripción que presenta el ambiente en el que se desenvuelve el suceso:

Con llovizna amaneció
en la mañana del jueves,
día veinticuatro de junio
de mil novecientos trece.

Por Cohatzintla vienen muchos,
muchos hombres a caballo.,
y una columna de mil
invade ya el camposanto

¹⁴ Ibid. pp. 53-56.

Por el norte y por el sur,
y casi por todos lados
la contienda se decide
a favor de los alzados.

Siete hombres solamente
defienden encajonados,
como valientes, la plaza
en los fosos inundados.¹⁵

El citado corrido pretende la precisión de la información y, además, se respalda de un referente histórico pues el evento tuvo lugar en el proceso revolucionario, lo cual confirma no sólo la historicidad del corrido sino también su carácter informativo. Lo anterior nos conduce a otro aspecto relevante del corrido, en cuanto medio de comunicación, que se relaciona con su grado de veracidad. Ésta es una problemática que se plantea en términos de la mirada y la lectura que hacían los corridistas de su realidad; sin embargo, sus relatos se plantean como verdades —desde ellos y para ellos. En el mismo corrido de *La Toma de Papantla* se lee:

Ya con esta me despido,
por mi madrecita santa,
esta es la historia verídica
de la toma de Papantla.¹⁶

El recurso del juramento —por la *madrecita*—es un indicador del ahínco que pone el corridista en su información, y de la confianza que deposita en su observación y redacción del evento, considerando que muchos de ellos se encontraban en el lugar de los hechos o se los contaban de primera mano. En el corrido de *La Toma de Cuautla*, se observa:

¹⁵ Ibid. pp. 34-37.

¹⁶ Ibidem.

Yo como idiota no entiendo ese triunfo que segura
“El Imparcial”, que escribiendo se hagan noticias impuras;
dicen que salió venciendo el Quinto de oro en su fuga,
si así se triunfa corriendo yo soy un héroe sin duda.

Dice “El Imparcial” que sólo tres muertos tuvo el Gobierno aguerrido
y de los demás suma cuatrocientos, entre muertos y heridos;
¡qué barbaridad! si de esos sucesos yo no fuera un fiel testigo
tendría que aceptar ese triunfo incierto como un hecho positivo.¹⁷

El corrido se presenta, entonces, como el periódico de los sectores populares; sin embargo, tiene notables diferencias con los medios periodísticos de su época que representaban en su mayoría alguna facción política específica y que, a partir de la ideología que defendían o de la cual eran subvencionados, manipulaban o falseaban información, la cual era desmentida por la propia sociedad que vivía directamente los sucesos o se enteraba a través de los corridos. El corrido representa, entonces, la posibilidad de cubrir la necesidad de informar en dos direcciones: la necesidad –incluso como cierta obligación–, por parte de los corridistas, de informar de los *hechos verdaderos* que tenían lugar en la revolución y, por otro lado, la necesidad del pueblo de informarse, al no tener un medio confiable del cual tomar la referencia de los acontecimientos, y que coincidiera con lo que alcanzaban a percibir o que vivían personalmente. Asimismo, el corrido funcionaba como un vehículo de demanda social, evidenciando, como en el ejemplo anterior, la función arbitraria de medios periodísticos como *El Imparcial*, que falseaba la información que en él se vertía. *El imparcial*, como bien se conoce, contó con el subsidio del gobierno de Porfirio Díaz, en sus inicios (desde 1896), y se convirtió durante el periodo de 1913 y 1914 en el órgano complaciente del gobierno de Victoriano Huerta.

Una de las principales funciones del corrido es la comunicación y su afán periodístico pues permitía, a ciertos sectores de la sociedad, informarse de sucesos de importancia, tanto en términos de acceso, de confianza –en la medida que podría dar una versión alternativa a la

¹⁷ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 235-238.

de los medios oficiales— como por la forma en la que se transmitía, pues la oralidad —de la versión cantada—, la escritura y las imágenes —de la versión escrita en hojas volantes— respondían de múltiples maneras a las necesidades de la sociedad analfabeta.

1.2.2 El corrido como un medio de identificación popular

El corrido, por sus fuentes, se identifica como un producto meramente colectivo de alcance local y regional que implica, en primer lugar, la tipificación de ciertas problemáticas sociales y comunes a ciertos grupos; en segundo lugar, la notificación de los sucesos relacionados con esas problemáticas y, en último lugar, la correspondencia del público con los temas, en términos de la identificación de esas causas compartidas.

El corrido, además de ser un medio de comunicación y un hecho estético-literario-musical, se perfila como un fenómeno que implica ciertas formas culturales de identificación con determinados sectores sociales, al compartir necesidades, modos de expresión, una delimitación territorial, marginal y cultural, que se manifiesta en producciones diversas — como el corrido— que los abandera en pos de un reclamo social específico.

Las zonas geográficas tienen una importancia mayúscula, pues no sólo representan la división, meramente territorial, sino que implica la identificación y diferenciación de esos sectores con diversas cosmovisiones, necesidades, demandas, modos de vida y de producción, que los hace comulgar con unos proyectos y rechazar otros. Existe una “vinculación entre canto popular e identidad regional [“la patria chica”]. Los corridos y las bolas parecen funcionar, en efecto, como signos de reconocimiento e identidad entre poblaciones que han vertido en ellos sus `normas culturales´ y sus `reglas preestablecidas´”¹⁸. Las bolas sureñas, ubicadas principalmente en la zona sur del territorio nacional, ocupan zonas de Guerrero, Morelos y Michoacán, mientras que el corrido y las tragedias se posicionan en la zona norte de México, incluyendo territorio estadounidense, otrora nacional, y estados como Durango y Chihuahua.

¹⁸ Héau Lambert, Catherine, op. cit. p. 102.

Al respecto, las necesidades y demandas de los levantamientos en el norte y en la zona sur son distintas; los agrupamientos de sectores sociales son mucho más complejos y heterogéneos en la zona norte que en la del sur. Lo anterior permite identificar que tanto los corridos como otras producciones y manifestaciones no sólo están determinadas por las diversas formas culturales sino también por lo que se dice y se hace con respecto a las mismas, es decir, el discurso que las rodea. Diferentes analistas y compiladores dan cuenta de las diferencias entre los modos corridísticos, propiamente dichos: estos elementos característicos son del tipo rítmicos y líricos pero, principalmente, de las temáticas y el abordaje de las mismas, que variaba de acuerdo a las necesidades tan distintas que tenían y el proyecto que vislumbraron afín a sus perspectivas.

En el corrido *De la Muerte de Emiliano Zapata*, hay muestras de esta identificación:

El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad;
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.¹⁹

El fragmento nos permite resaltar tres aspectos fundamentales de la identificación social en el corrido: el primero se relaciona con la identificación del líder y su valoración, es decir, *el buen Emiliano*; por otro lado, se resalta la causa perseguida, la cual corresponde con *darles libertad a los pobres*; y por último, se evidencia la filiación y la confianza depositada, que les incitó a luchar.

Pero la identificación y filiación de los sectores populares con los corridos no se evidencia únicamente con lo narrado o con la temática abordada sino que también se establece a partir de los estilos; Catherine Héau menciona en su artículo “Corrido y Poder. Una reseña Histórica”, la filiación en términos del formato y repetición de modelos de elaboración de los corridos, no como asuntos de plagio o repetición de sucesos²⁰ sino como una forma de

¹⁹ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 265-267.

²⁰ Héau Lambert, Catherine. *Poder y corrido. Una reseña histórica*. En *Versión*. No. 16. México: UAM Xochimilco, 2005. pp. 17-41.

identificación y reconocimiento entre los propios corridistas y del público con sus poetas, con los que compartía una jerga común. La repetición de estrofas con alguna variación, respecto a la historia que narran, se muestra como una fórmula en el ejemplo siguiente:

Corrido De Agripina
Vuela, vuela palomita,
con tus alitas doradas;
anda, llévale a Agripina
este parque de granadas.²¹

Corrido de Ismael Romero
Vuela, vuela, palomita,
a la punta de aquel cerro;
anda avísale al Gobierno
que mataron a Romero.²²

El corrido, como se ha visto, es la voz de un sector de la sociedad que se levanta en un momento de crisis político-social. Pero también se perfila como un actor de importancia en la Revolución Mexicana, entendida como el momento y como el proceso histórico. “The cultural importance of these modes cannot be underestimated: each reflects the world-view of corrido communities and, in turn, produces a substantial impact on the beliefs and practice of corrido audiences”²³. Es decir, su expansión no es casual, tampoco circunstancial, y tiene una raíz y un propósito mucho más profundo del que seguramente le hemos otorgado, en cuanto se desvela un trasfondo cultural, ideológico, informativo e identitario con sectores o facciones sociales específicas y con un peso prioritario en el movimiento revolucionario.

1.2.3 El anonimato en el corrido

²¹ Mendoza, Vicente, op. cit. pp. 89-91.

²² Ibid. pp. 91-93.

²³ Hernández, Guillermo. *What is a corrido?* En *Studies in Latin American Popular Culture*. No. 18. Los Ángeles: University of California, 1999. p. 73.

El anonimato en el corrido mantiene una relación muy estrecha con el contexto en el que surge, es decir, con la situación de convulsión y crisis político-social que experimentó México en los albores del siglo XX, con un clima de fuertes tonos de violencia e inestabilidad, que conlleva cualquier movimiento armado. Este ambiente de caos, propiciado por la lucha, implicaba una movilidad constante de los diferentes grupos, lo cual impactó en la creación del corrido, en función de quién lo creaba y cantaba. Así, si los corridistas formaban parte de los grupos beligerantes, esa trashumancia se convertía en un factor para que el nombre del autor del corrido se perdiera; no obstante, la letra podía reproducirse por quien la memorizaba de manera total o parcial, convirtiéndose en una creación susceptible de ser modificada intencional o circunstancialmente.

Se pone de manifiesto que era más importante lo que decía el corrido que saber quién lo había compuesto, pues una gran cantidad de corridos recogidos y compilados son de autoría desconocida, lo cual nos puede hablar no solamente de la pérdida o desconocimiento de quien lo compuso sino también de la importancia menor, por parte del creador, a señalar su autoría. En este sentido, si consideramos que el corrido muchas veces servía como aliciente en las noches a los revolucionarios, para divertirse, para reforzar la identidad entre los miembros del grupo, para olvidar momentáneamente el desconsuelo por lo que dejaron atrás, dejar de lado los resabios de los enfrentamientos sostenidos o como un medio simplemente para levantar la moral y el ánimo del grupo, entonces, lo que menos importaba —quizá— era memorizar quiénes decían tales o cuales estrofas de los corridos, o escribirlas, si es que había alguien que sabía escribir; todo lo anterior, partiendo de la presunción de que muchos corridos surgían o se reproducían en los campamentos revolucionarios.

Por ejemplo, en *Las mañanitas de Francisco Villa* se nota en una estrofa ciertos atisbos de animar al grupo reforzando la valentía y los alcances de sus fuerzas:

¡Viva Villa y sus soldados!
¡Viva Herrera con su gente!
Ya han visto, gentes malvadas

lo que pueden los valientes.²⁴

Al igual que en corrido de la Persecución de Villa se lee:

Los soldaditos que vinieron desde Texas,
los pobrecitos comenzaron a temblar,
muy fatigados de ocho horas de camino,
los pobrecitos se querían ya regresar

Aquellos soldados muéstranse biliosos
por las marchas penosas bajo el sol
y burlándose de ellos Pancho Villa
les enviaba recados de dolor.²⁵

O en otros, ciertos dejos de melancolía por una vida más estable:

Historia del pronunciamiento del General E. Zapata.

Saldremos, después veremos
que descubra el firmamento,
al fin después volveremos
si nos da lugar el tiempo.²⁶

O, en el Corrido de la Leva:

No llore usted comadrita.
No llore usted por favor,
que han de retornar sus hijos
a mitigar su dolor.

[...]

Anciano de blanco sino,

²⁴De María y Campos, Armando, op. cit. p. 243.

²⁵Ibid. pp. 230-232.

²⁶Mendoza, Vicente, op. cit. pp. 60-62.

¿en dónde tu hijo quedó?...

Se fue por esos caminos

la leva se lo llevó.²⁷

En estos ejemplos se puede notar la importancia de lo que se dice, pues refleja la circunstancia de la mayoría de los combatientes, y la reproducción de las estrofas no se piensa en función de la autoría de las mismas sino del sentimiento que comparten al cantarla, de tal manera que el canto se vuelve colectivo pues la temática lo es de igual forma.

Asimismo, ese contexto de conflicto presentaba diferencias entre los grupos combatientes que se reflejaban en la elaboración de corridos con temas que manifestaban la postura del bando al que se pertenecía, o bien, muchos corridos enunciaban una crítica hacia las facciones contrarias. Las posturas se vislumbran en las exageraciones y deformaciones que se hacían en las letras de los corridos de los hechos e incluso en la ridiculización de los líderes contrarios, razón por la cual podrían buscar no personalizar la postura, y evitar la responsabilidad de lo dicho; no obstante, lo que se cantaba en el corrido trataba de enunciar lo que querían decir todos los que estaban en la lucha, es decir, se colectivizaba.

Podríamos presumir que estos indicios se encuentran en ejemplos como el del *Corrido-Bola del General Porfirio Díaz*, cuando canta:

Un sentimiento que se abriga en mi humillado corazón me hace explicarles
de un anónimo que se atreve a discutir del ciudadano general Porfirio Díaz,
la situación que nos aqueja a los nacidos en el mexicano valle
y la opresión que vino infame a despojarnos de nuestra ciudadanía.

Y al final de ese mismo corrido:

Mis queridos mexicanos mejor quiero retirarme,

²⁷ De María y Campos, Armando, op. cit. p. 223.

sólo suplico que se sirvan dispensarme los que sean tuxtepecanos,
al sentar este anónimo atrevido que
lo cierto ha venido a declararles.²⁸

Es decir, la crítica que se hace de manera directa a un personaje de importancia mayúscula, como lo fue Porfirio Díaz, se realiza con cierta distancia, haciendo énfasis en el anonimato de quien lo dice y manifestando la idea como una postura generalizada.

Al respecto, el corrido en su forma colectiva constituye otro factor que se relaciona con el anonimato, en cuanto que se reconoce que el corrido era una creación individual pero que manifestaba una causa o idea común o que se creía común o que se hacía común a los oyentes y reproductores del corrido. Por tanto la letra se difundía y se expandía sin importar quién la escribía pues se cantaba por ser familiar y se difundía de tal manera que se perdía en la bola y en la masa de las ferias y los mercados de los pueblos. En otras palabras, el corrido no representaba la postura de una persona sino de muchos que se identificaban y apoyaban a tal o cual grupo que se enaltecía en el corrido. Lo anterior nos lleva, de nuevo, a considerar que no importaba quién creaba al corrido sino lo que se cantaba. Es decir, al pasarse de boca en boca, el contenido y la crítica formaban parte del pueblo o del grupo al que se pertenecía: el autor original se perdía en el anonimato.

Como en el ejemplo *Las mañanitas de Francisco Villa*:

Vuela, vuela, palomita,
vuela en todas las praderas,
y di que Villa ha venido
a hacerlos echar carreras.²⁹

La idea de esta estrofa se refiere a la transmisión de boca en boca, lo cual enfatiza la intención de colectivizar el contenido del corrido; otro ejemplo se presenta en la *Bola en*

²⁸ Avitia Hernández, Antonio, *Corrido Histórico mexicano. Voy a cantarles la historia. (1810-1910)*. México: Editorial Porrúa. 1997. pp.194-196.

²⁹ De María y Campos, Armando, op. cit. p. 243.

que el niño Emiliano Zapata promete a su padre que cuando sea grande, hará que los hacendados devuelvan las tierras al pueblo:

Por ahí va la bola, ¡oh público honrado!
aquí comienza a rodar
la historia de un hombre de armas, afamado;
les contaré en mi cantar.³⁰

En esta primera estrofa se anticipa la reproducción de boca en boca de las estrofas, dándose por hecho que se divulgará, mientras que en otra parte se lee:

Por eso mi canto digo
en cualquier parte que estoy,
al pueblo que va conmigo,
porque con el pueblo voy.³¹

Es decir, se asume que lo que dicen los cantores son las opiniones del pueblo y no de una sola persona, pues los corridistas relataban no sólo lo que veían sino también lo que escuchaban, y que formaba parte de una postura mucho más general y amplia que correspondía con las demandas de un grupo social en específico; lo anterior, dicho sea de paso, reforzaba la identidad y la fuerza del grupo.

Referirnos al anonimato en el corrido es importante porque se considera una característica de éste —no sólo de los creados durante la época revolucionaria, sino del corrido en general— y que forma parte de su propio proceso creativo. Sin embargo, esta característica no resta valor al corrido como evidencia histórica de un momento específico ni como un fenómeno social, político, artístico y cultural que respondió a ciertas condiciones y necesidades de algunos sectores sociales para explicar sus visiones y experiencias; muestra de ello es la vigencia y pervivencia del género corridístico.

³⁰ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 225-228

³¹ Ibidem.

1.2.4 Los corridos de la Revolución Mexicana

El corrido en la revolución mexicana presentó ciertas variaciones con respecto a la usanza del mismo en otros periodos. Dichas variaciones se vislumbran con mayor facilidad en las temáticas que se desarrollaron con motivo de la lucha armada y sus implicaciones: en la medida del impacto que tuvo en los ámbitos políticos y sociales. De tal forma, muchas de las compilaciones que se han realizado establecen una tipología específica de aquellos corridos que se relacionan con el movimiento revolucionario. Lo anterior no quiere decir que sólo se produjeron corridos de temáticas bélicas o de líderes revolucionarios, pero sí que se incorporaron nuevos tópicos que abarcaban situaciones derivadas de la lucha, que reproducían y representaban la revolución de acuerdo a las necesidades y visiones propias de los grupos sociales. El corrido en la revolución, entonces, expresa no sólo hechos que aludían a sucesos específicos sino que además planteaban un imaginario del propio movimiento armado, en cuanto que en sus letras se plasmaban los ideales, anhelos, demandas y necesidades de determinados grupos, se exponían las causas, hechos y consecuencias de la lucha.

Asimismo, la revolución representada en la letra de los corridos intentaba legitimar los levantamientos, es decir, el discurso que se maneja en las letras de los corridos tratan de justificar, en cierto sentido, las acciones y la violencia de unos grupos sobre otros. Las letras se inclinaban a ensalzar o desprestigiar a ciertas personalidades involucradas en la lucha tanto en el ámbito local y regional como a nivel nacional, con líderes de mucho mayor alcance. Es decir, en la letra del corrido se identificaban, creaban y recreaban a los héroes y antihéroes de la revolución mexicana.

Por tanto, las posturas, la identificación y la apropiación de los líderes tenían que ver con valoraciones subjetivas que implicaban o podrían implicar que sus voces se escucharan, así como la posibilidad de resolver algunos problemas y alcanzar anhelos antaño establecidos. Si bien es evidente que en los corridos se planteaban posturas, éstas no se sostenían en una idea política clara y concreta sino que eran motivadas por las intenciones, discursos, ideas, fama y la empatía que tuvieran los principales líderes revolucionarios, a partir de los cuales se representaban las esperanzas de un pueblo o de una facción de la sociedad.

Es innegable, de igual manera, la relación que tienen los corridos con el contexto en los que fueron elaborados, en términos geográficos y políticos; la identificación y recreación en las letras correspondía con ciertas demandas y cosmovisiones, y, por tanto, en las formas de representarlas. En algunos corridos de Emiliano Zapata se puede notar esta situación, puesto que su imagen expresada de manera cantada se convierte en la representación del ideal agrarista y se muestra como causa de la revolución misma, ya que ésta pareciera que surge desde una demanda por la tierra y para la tierra únicamente, cuando la historia plantea que las causas no fueron solamente esas.

Es significativa la gran proliferación de corridos y la variada temática alrededor de la revolución; por ello, es congruente hablar del corrido de este periodo como algo con matices y características propias y que muestra no sólo la cosmovisión y las formas de vida cotidianas de ciertos grupos sino que también permite vislumbrar la variedad de imaginarios y expectativas del movimiento. De dichos imaginarios y expectativas es posible identificar, para su análisis, aquéllos que conjugan una identificación colectiva, anhelos de lucha y de esperanza que construyen con sus versos una serie de imágenes que dan cuenta no sólo de una representación de la revolución sino de la construcción de historias, de héroes y antihéroes que rebasan los confines de lo natural, para tomar matices que conforman un imaginario social y que se tornan en mitos.

Capítulo 2. Los corridos de Francisco Villa y Emiliano Zapata

2.1. La construcción de los imaginarios de Francisco Villa y Emiliano Zapata

Francisco Villa y Emiliano Zapata son dos de los personajes de la Revolución Mexicana más emblemáticos y reconocidos tanto dentro como fuera del territorio nacional, que han quedado anclados en el imaginario de los pueblos, logrando trascender su papel histórico para convertirse en símbolos de las clases oprimidas y desfavorecidas.

Tanto las hazañas y los ideales políticos como las leyendas e historias alrededor de sus personalidades han conseguido anclarse en ciertos sectores sociales, a tal grado que se han convertido en un punto importante de sus creencias, anhelos y esperanzas de vivir en una situación mejor, a tal grado que los han erigido en referentes sociales y figuras representativas de sus cosmovisiones y de la forma de enfrentarse al mundo, en la medida en la que abandera las demandas y la resistencia de ciertos grupos marginados.

Ambos sujetos fueron piezas esenciales y determinantes del cauce que tomó la revolución, al ser protagonistas ineludibles en las transiciones de poder: Villa por el norte, y Zapata por los Estados del centro-sur. Entrambos representaron sectores sociales distintos y con diferentes peticiones, pero cada uno de ellos consiguieron legitimación y respaldo por parte de sus seguidores de manera mucho más evidente que otros líderes, con lo cual no se quiere decir que hayan sido los únicos importantes, pero sí reconocer la relevancia que tuvieron en la lucha y que quedaba plasmada en el ámbito social, así como la representación social, mítica y cultural, que tuvieron y tienen.

Emiliano Zapata y Francisco Villa, han dejado de ser imágenes exclusivas del pasado y de la historia de México, pues siguen siendo –de manera muy heterogénea— parte de las expresiones de muchos grupos en la actualidad, en los que se vuelven vigentes y se resignifican como sujetos emblemáticos de diferentes movimientos. La preeminencia de estas figuras se establece no sólo desde su papel histórico sino también de la trascendencia de su existencia, ya que al morir cobraron mucha mayor fuerza en su aspecto mítico. Asimismo, las imágenes de los dos caudillos no sólo forman parte del repertorio nacional

de figuras históricas sino que se han convertido en estandartes de ciertos grupos sociales, alcanzando gran proyección en las representaciones culturales y artísticas³².

Son diversas las manifestaciones artísticas que usan estas imágenes como referentes, sin embargo, una de ellas, que da cuenta de esta apropiación de los sujetos históricos, se vislumbra en la elaboración y reproducción de los corridos acerca de Villa y Zapata. No obstante, la producción de corridos no es exclusiva de estos caudillos pues existe una gran cantidad de corridos que retoman a algún protagonista de la historia y lo convierten en héroe o villano, como el caso de Francisco I. Madero quien logró gran identificación y aprecio de la sociedad y sus diferentes estratos; sin embargo, la subsistencia –y vigencia— en el tiempo de las historias de Villa y Zapata ofrecen un indicio acerca de la profundidad de sus raíces en la cultura de muchos grupos y explica –de alguna forma— las variadas representaciones de ellos.

Los corridos como producciones artísticas —literarias y musicales—, sociales e históricas forman parte de un repertorio amplísimo de producciones y expresiones de la cultura popular, entendida como “la cultura de los de abajo, fabricada por ellos mismos [...] [que] no es la cultura para ser vendida sino para ser usada. [y] Responde a las necesidades de los grupos populares”³³, pues dan cuenta de las construcciones y representaciones de sucesos, desgracias, amoríos, entre otros variados temas que forman parte de la realidad más cercana de dichos grupos.

En los corridos de la revolución se ponen de manifiesto diversas manifestaciones de los grupos sociales acerca de los acontecimientos de su contemporaneidad. Este panorama se refleja en el contenido de los corridos, el cual intenta plasmar las perspectivas y reinterpretaciones de lo que ocurría en la lucha. De esta manera, a partir de los corridos –y de otros medios—, se aprehenden una serie de acontecimientos que son codificados para transmitirlos y expandirlos en los sectores populares. Esta apropiación del contexto conlleva la

³² Cfr. Para el caso de la vigencia y nuevas representaciones de Francisco Villa: Villa Guerrero, Rosa Helia y Guadalupe Villa Guerrero. *Villa de mi corazón*. México: Editorial Taurus, 2010. Para el caso de Zapata, es emblemático, Rueda Smithers, Salvador (Coord.). *Zapata en Morelos*. México: Editorial Lunewerg, 2009.

³³ Colombres, Adolfo. *La cultura popular*. México: Editorial Coyoacán, 2002. p. 44.

identificación y selección de ciertos aspectos que les son mucho más significativos, y de los cuales pretenden hacer una representación mayor y eficaz. De ahí que los acontecimientos relativos a ambos caudillos hayan sido acogidos, asimilados y reconstruidos en la tradición oral y corridística de ciertos sectores populares.

2.2 Los corridos de Villa y Zapata

El fenómeno del corrido enuncia de una manera muy particular los sucesos de la revolución mexicana y asimismo de los líderes populares más sobresalientes y de mayor arraigo, como lo fueron: Francisco Villa (Doroteo Arango) y Emiliano Zapata. Dos personajes que, sin tener un proyecto político formal, lograron conjuntar y liderar, en muy poco tiempo, a miles de personas en sus ejércitos y fueron capaces de conseguir la simpatía o antipatía de diferentes sectores de la sociedad.

Las historias de los dos revolucionarios, Francisco Villa y Emiliano Zapata, son enigmáticas³⁴, ambiguas y diversas desde los orígenes hasta sus muertes, lo que permite en la tradición oral multiplicar las versiones de los hechos, las hazañas, las leyendas y las imágenes de los sujetos.

Sus personalidades, así como las cualidades atribuidas a ellos por parte de sus seguidores, se hacen patentes en las letras de los corridos: la recia y atractiva personalidad de Pancho Villa, sus hazañas, su don de mando y su inteligencia, entre otras, son algunas de las cualidades que se desprenden del personaje o que le son atribuidas, no sólo en el corrido sino en toda la tradición oral. “Villa fue urdiendo su propia leyenda mediante la trama de imágenes positivas y negativas desbordadas por el imaginario colectivo”³⁵. La multiplicidad de corridos que abordan sucesos relacionados con Villa da cuenta no sólo de su arraigo popular sino que también confirma su importancia como personaje histórico. De

³⁴ Lo ambiguo de sus vidas se plantea en función de las múltiples y variadas versiones que existen de ambos personajes incluso en la propia historiografía. Cabe mencionar las disidencias que existen acerca de sus vidas. En el caso de Zapata, se resaltan los aspectos de su muerte principalmente, al existir diferentes versiones acerca de ella, y que algunos datos no han quedado del todo claros. En el caso de Villa, son todavía, más inciertos los datos que se tienen de su vida de joven, de su muerte y la suerte que vivió el cadáver del líder.

³⁵ Villa Guerrero, Rosa Helia y Guadalupe Villa Guerrero. *Villa de mi corazón*. México: Editorial Taurus, 2010. p. 17.

esta manera corren “de boca en boca historias sin fin que hablaban de su oscilante carácter, su gusto por las mujeres, las peleas de gallos y su temerario valor para guerrear. Muchos periodistas [y corridistas] hicieron eco de aquellos relatos que se fueron magnificando, positiva o negativamente”³⁶. Existen corridos que vituperan y maldicen a Francisco Villa, pero también existen —y en mayor cantidad— aquellos que lo ensalzan, que lo convierten en héroe y defensor de la justicia.

También Zapata, el líder revolucionario que ha sido reconocido y convertido en un símbolo del movimiento agrario, es erigido como defensor de los pobres, hombre justo y leal a sus ideales, cualidades éstas que le permitieron conseguir popularidad desde la época en que dirigía a los campesinos de Morelos y que lo han llevado a alcanzar su carácter de ser mítico en las múltiples historias que se cuentan: prueba de ello son los testimonios de personas y comunidades que aseguran que Zapata se pasea todavía en su caballo, aquellas que dicen que murió en Arabia o en Hungría, o que va a regresar a defender las causas justas o aquellas que aseguran que sigue vivo, oculto en algún lugar. En otras palabras, “realismo y mito se alían en esta melancólica, ardiente y esperanzada figura, que murió como había vivido: abrazado a la tierra. Como ella, está hecho de paciencia y fecundidad, de silencio y esperanza, de muerte y resurrección”³⁷. Estos temas son tratados y abordados en los diferentes corridos que hablan de Zapata, que refuerzan su imagen y su recuerdo en las comunidades eminentemente agrarias, que robustecen su identidad y ayudan a mantener viva la leyenda.

Los corridos que tratan acerca de las historias de estos dos personajes no sólo se enfocan en los sujetos en sí mismos sino que también incluyen algunos elementos inseparables de sus imágenes y que forman parte de sus leyendas, prueba de ello son las menciones a los caballos, las armas de fuego y los integrantes más cercanos de sus ejércitos. Es decir, se construyen imágenes de los líderes con ciertos elementos que los caracterizan y los diferencian de los demás; dichos elementos se vuelven referentes de los personajes: en el

³⁶ Ibidem.

³⁷ Krauze, Enrique. *El amor a la tierra. Emiliano Zapata*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 124.

caso de los caballos, por ejemplo, se cuenta del *siete leguas* de Villa, y del *as de oros* de Zapata, como aliados y elementos inseparables de sus figuras.

De esta manera, en los corridos se pueden reconstruir múltiples historias que tratan acerca de la vida de Villa y Zapata, que son cercanas a los personajes históricos pero no retratan fielmente la *realidad* sino que elaboran, reconfiguran y reconstruyen una serie de componentes de sus imágenes que forman parte de sus imaginarios colectivos. Algunos de los aspectos que se pueden reconstruir a partir de los corridos son: en primer lugar, aspectos que se relacionan y tratan acerca de la vida de los sujetos como parte de la historia, y que se puede contrastar con la historiografía, para estimar su congruencia con los hechos; en segundo lugar, se pueden analizar las caracterizaciones de los personajes a partir del corrido, es decir, a partir de los atributos —reales, inventados o exagerados— que se les otorgan a los personajes y que no necesariamente corresponden a un hecho tal cual sino que se desprenden de él; en tercer lugar, se pueden reconocer los personajes épicos que se relacionan directamente con las hazañas, estratagemas, genialidades militares, liderazgo y dones de mando que tenían, se les adjudicaban o se les reconocían. En último lugar, y como parte importante de las leyendas, los mitos y el imaginario popular, se encuentra la posibilidad de reconstruir a los personajes como héroes, e incluso santos, y que toman mayor fuerza y significación a partir de las leyendas e historias de sus nacimientos, del proceso de su incorporación a la guerra y sus muertes, que los consagraron como seres de gran arraigo popular.

2.2.1 Los personajes históricos, épicos y míticos en el corrido

Es innegable la relevancia que tuvieron estos dos líderes en el movimiento revolucionario de México iniciado en 1910, así como también lo es la magnitud de sus figuras para trascender de lo local a lo nacional, e incluso al ámbito internacional, lo que posibilitó que sus nombres, historias e imágenes se convirtieran en un referente no sólo del movimiento armado de México de principios del siglo XX, sino de una serie de causas universales asociadas a la justicia social. No obstante, su expansión no es casual o circunstancial pues se relaciona directamente con ciertas situaciones y coyunturas —y el impacto de éstas en diferentes momentos—, que se fueron plasmando en las historias que se contaban de ellos,

en la aceptación de sus liderazgos, en su poder de convocatoria y en las acciones que fueron estrechando la brecha con aquellos a los que representaron.

Sus figuras encuentran un referente más fijo en aquellos datos y evidencias que nos hablan de los personajes como copartícipes de un proceso y una época concreta de la historia de México, los cuales nos permiten identificarlos como sujetos históricos, ubicados en un contexto espacial y temporal específico. La historia de ambos personajes se puede reconstruir a partir de las evidencias ostensibles —es decir, las fuentes documentales que dan cuenta de la vida y acciones de individuos y de sociedades—, que nos permiten reconfigurar las imágenes de los sujetos en su dimensión histórica, es decir, como copartícipes de la misma.

Otra alternativa para recopilar información son los testimonios basados en los recuerdos y relatos que se encuentran en la tradición oral —como en el corrido, leyendas—, que constituyen un asidero para dar cuenta de la configuración de los personajes y que nutre sus historias. Es decir, en la tradición oral se hallan elementos constitutivos de sus mitos y de la producción de sus imágenes. Lo que se presenta es la construcción del mito a partir de una serie de narraciones apegadas a la realidad pero que la exageran y alteran al mismo tiempo. Dichas narraciones se pueden construir a partir de los corridos y se refuerzan con la memoria de los sucesos, piezas constitutivas del testimonio tradicional de los pueblos; estas reconstrucciones y representaciones se conforman como un vínculo con lo que se ve en las fotografías y en los grabados, éstos últimos hechos a partir de las fotografías que de los líderes se tenían. Esta reconstrucción del mito nos posibilita la configuración, análisis e interpretación de la imagen icónica de los personajes de Zapata y de Francisco Villa.

2.2.1.1 Emiliano Zapata

Como es bien sabido, Emiliano Zapata nació en 1879, en Anenecuilco, un pequeño poblado que en 1909 registraba apenas la cifra aproximada de 400 habitantes, situado a unos cuantos kilómetros de Cuautla, en el Estado de Morelos³⁸. Emiliano fue el noveno de diez hijos del matrimonio formado entre Gabriel Zapata y Cleofas Salazar, quienes

³⁸ Womack, John. *Zapata y la revolución mexicana*. México: Editorial Siglo XXI, 2004. p. 1.

“transmitieron a su hijo las cualidades raras y sencillas del valor sin ambiciones y de integridad empecinada”.³⁹ Estas características, que se presumen de Emiliano, y que son referenciadas por uno de sus principales biógrafos, constatan ciertos atributos adjudicados y reconocidos de su personalidad, alimentando la visión no sólo del sujeto histórico sino también del constructo social. Algunas de las referencias biográficas son enunciadas en los corridos, como se muestra en el siguiente ejemplo:

Corrido de Zapata Niño J.M.C.

En Anenecuilco fue,
misérrima población
cerca de Villa de Ayala,
donde Zapata nació.

Jacales de Anenecuilco,
calleja donde creció
su cuerpo de niño serio
y concentrado vigor.⁴⁰

Los corridos retoman aspectos de la realidad y los plasman como un conexo para quien los escucha, no sólo en función de la actualidad de lo que relatan sino que retoman algunos aspectos que contextualizan y fundamentan dichas acciones, es decir, determinados aspectos de la vida del personaje se consideran para la construcción de los mismos, ubicándolos históricamente, como acabamos de observar en el fragmento anterior. Por otro lado, esta vuelta a la niñez lo ubica en una posición de miseria, fundamental para vincularlo con la posterior figura de justiciero social. También se observa la atribución de ciertos elementos del carácter, como puede ser la seriedad y el vigor, reconocidos y adjudicados al dirigente del Ejército Libertador del Sur. En el mismo corrido se lee:

Cuando los viejos platican
-cuento que el viento llevó-
gustan de hablar de Zapata,
que muy niño se anunció.

³⁹ Ibid. p. 5

⁴⁰ De María y Campos, Armando, op. cit. p. 224.

Nos dice y anda diciendo,
algún viejo decidor,
que Zapata muy temprano
apuntó al libertador.
[...]
Zapata niño predica
del jornalero la unión
y recuperar la tierra
que la codicia quitó.
[...]
Entonces dijo Zapata
con extraña decisión:
Cuando sea grande, la tierra,
se la quitaré al patrón.⁴¹

En las estrofas anteriores se remarcan los atributos y las actitudes propias de un líder como la decisión y el planteamiento de objetivos muy precisos, los cuales se vinculan con el discurso del “zapatismo” por la lucha del reparto agrario y la restitución de las tierras que los hacendados habían ido quitando a los habitantes de Morelos de una manera injusta y arbitraria; dichos atributos se fueron mostrando desde la niñez a partir de la concepción del entorno en que vivía, convirtiéndolo en una figura nacida para redimir a cierto sector social de las ignominias, para conducirlos a la libertad y a la justicia social. El corrido escrito por Luis Fermín Cuéllar, resalta esta condición mesiánica⁴² de Zapata en el primer párrafo:

En actitud de chiquillo
un indígena genuino
se adivinaba caudillo
del sufrido campesino.⁴³

⁴¹ Ibidem.

⁴² Con referencia al término de *mesías*, se utiliza como el sujeto en cuyo advenimiento cierto grupo pone una confianza inmotivada o desmedida, sin aludir al carácter religioso que pudiera tener el término.

⁴³ Rueda Smithers, Salvador (Coord.). *Zapata en Morelos*. México: Editorial Lunwerg, 2009. pp. 60-62.

Es de llamar la atención la identificación que de él se hace como un indígena genuino, como un factor de apropiación de parte de los seguidores, justificación de su levantamiento y el establecimiento de objetivos claros para redimir⁴⁴ al pueblo oprimido desde antaño; además, se evoca lo originario —el indígena— como algo que ha de volver para reivindicar al campesino mexicano. No obstante que Zapata era un mestizo —más que un indígena y *mucho menos uno genuino*— se le identifica como tal pues, como bien se sabe, “don Estanislao Zapata [abuelo paterno] y doña Vicenta Cerezo [abuela materna], según las señas fisonómicas que de ellos se recuerdan y podemos reconstruir eran de clara ascendencia hispana”⁴⁵. Sin embargo, no es la propia genealogía lo que mueve al corridista y al pueblo sino la necesidad de reconocer en él a uno de los propios de esa tierra aunque, como comenta Sotelo Inclán, “el tipo etnológico de Emiliano, [...] es un excelente ejemplar del mestizaje indo-español mexicano”⁴⁶. Aunque la imagen del guerrillero no empata con esta concepción del indio, sí tiene una función eficaz concreta al alimentar el imaginario del indio redentor como fuente de identidad, necesaria ésta para igualarse con el caudillo.

Para remitir a la conformación de su historia, forjada desde la niñez, es indispensable mencionar la anécdota, que algunos biógrafos toman como verídica, en la cual “aproximadamente a los nueve años de Emiliano vio derribar las huertas y las casas del barrio de Olaque [...] el niño vio llorar a su padre frente a la enorme injusticia:

-Papá, ¿por qué llora? –preguntó.

-Porque nos quitan las tierras.

-¿Quiénes?

-Los amos.

-¿Y por qué no pelean contra ellos?

-Porque son poderosos.

-Pues cuando yo sea grande haré que las devuelvan.”⁴⁷

⁴⁴ Cabe mencionar que el sentido de la palabra hace alusión a la capacidad del sujeto para rescatar a alguien o poner término a algún vejamen; de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española de la lengua. Diccionario de la lengua española, vigésima segunda edición. Madrid. 2001.

⁴⁵ Sotelo Inclán, Jesús. *Raíz y Razón de Zapata*. México: Editorial Etnos-CONACULTA, 1991. p. 193.

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Ibid. p. 171.

La tradición oral también recuerda y reconstruye dicha vivencia en tres corridos que dan cuenta de algunos elementos constitutivos de Zapata, que sustentan y sostienen su vocación libertadora y su espíritu justiciero, fincado, como se viene argumentando, desde la niñez, como evento premonitorio de su desarrollo en la adultez. Dicha anécdota —haya tenido lugar o no, y de la manera en cómo se relata—, lo que resalta es la forma en que se narra la situación y lo que se deriva de dicha narración, en la medida en que contribuye a la construcción y consolidación del personaje, al mostrarlo como predestinado para llevar a cabo una labor de liberación, y que se refuerza y coincide en los tres corridos de manera concreta; resulta importante, a este punto, mencionar que se reconoce que el sujeto histórico parte de una serie de objetivos planteados y expectativas de un proyecto de reparto agrario, pero que aquellos relatos pertenecientes al imaginario dibujan al personaje como marcado por un destino redentor; en el discurso manejado en muchos de los corridos, se construye el mito del personaje y, para ello, le atribuyen un conjunto de características que se anclan en el pasado del sujeto anunciado como un referente para su propia legitimación.

Dicha preconcepción se nutre de la mitología transmitida en testimonios de contemporáneos del General del sur “como proyección de una memoria que no acepta el azar en la historia”⁴⁸, y que además plantea un escenario que rompe ciertos parámetros de la vida de un rancharo; sin embargo, en algunos de estos relatos, se comenta que fue el mismo caudillo el que se les contó tales historias a sus seguidores⁴⁹.

Uno de los corridos mencionados es una bola surgida de la voz popular, y de autoría anónima, que relata con mayor detalle estos elementos biográficos de Emiliano. El segundo, se titula *Corrido de Zapata niño*, también de autoría anónima; y un tercero, homónimo del anterior, escrito por José Muñoz Cota, prestigiado poeta y orador. Todos ellos refieren ese mismo acontecimiento con diferentes matices; en la *Bola en la que el niño Zapata...*, se relata de la siguiente manera:

⁴⁸ Rueda Smithers, Salvador, op. cit. pp. 26-27.

⁴⁹ “Todos los veteranos cuentan el mismo suceso [...] ¡Ah! Zapata se fue (a la Revolución) porque él nos platicó una vez que habían maltratado a su papá y él todavía estaba chico, [...] y dijo él [...]: ‘No tengas cuidado, padre, yo nomás que crezca otro poco y verás que yo voy a vengar lo que te hicieron’”. Ibidem. Testimonio de Nicolás Chávez Reyes, veterano zapatista.

Don Gabriel Zapata cierta vez lloraba
con tristeza y con pesar,
de ver que en su barrio ya no les quedaba
ni una huerta ni un hogar.

En la cocina sentado
como si fuera a cenar,
de sus diez hijos rodeado,
no dejaba de llorar.

-¿Por qué lloras, padre?- Pregunta Emiliano,
no llores que nos aterras-
-Es porque los amos con pistola en mano,
nos han quitado las tierras.⁵⁰

La letra narra de manera sucinta el evento, además de que recurre a elementos biográficos que coinciden con lo que se sabe de la vida de Zapata, el nombre de su padre y el número de hermanos, lo que le brinda al texto no sólo un referente del sujeto sino también le otorga cierta legitimidad al corrido en cuanto a la documentación de los datos necesarios para elaborarlos, es decir, tratan de relatar los hechos de manera cercana a la realidad; estos elementos dan solidez a lo que se escucha en las canciones pues quienes ya lo sabían confirmaban la información y, por otro lado, servía para notificar a los ignaros. Dicho evento y la constante mención del mismo remiten a la conformación del sujeto mítico con un carácter predestinado, zanjado y visible desde su edad temprana.

Por otro lado, la bola hace alusión al espíritu resistente del poblado de Anenecuilco que había defendido su territorio desde hacía mucho tiempo contra las haciendas vecinas;⁵¹ de tal característica guerrera se hace de Zapata un heredero, que identifica y reconoce un proyecto cuyo objetivo era recuperar las tierras. Asimismo la forma en como se cuenta la

⁵⁰ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 225-228.

⁵¹ Cfr. Sotelo Inclán, op. cit.

historia es digna de atención pues se realiza de una manera muy cercana y específica, como el relato de un testigo presencial de la acción, que nos desvela de manera muy minuciosa los momentos y actitudes que dan cuenta de la sensatez, el valor, el honor y la conciencia de Zapata, desde su infancia, desde la cual se vislumbraba a sí mismo como un ser capaz de cambiar el orden estatuido. Además, se resalta la prudencia, madurez del Zapata niño y la templanza al ver a su padre llorar; dichas cualidades se establecerán como características del líder en su etapa de revolucionario y que se consolidarán como un referente de su imagen icónica. Asimismo, es importante mencionar, que de acuerdo a la versión de que fue el propio Emiliano quien contaba esta historia relevante de su niñez a sus seguidores, se podría argumentar la idea de que el propio líder contribuyó a formarse una imagen propia y, de laguna manera, a legitimar su propio mando y liderazgo del Ejército Libertador del Sur.

Emiliano Zapata Salazar quedó huérfano a los dieciséis años⁵²; no obstante, su condición no era la de pobre aunque, por insuficiencia de tierras para la subsistencia de la familia, los Zapata empezaron a tratar con ganado y Emiliano aprendió y desarrolló ese oficio desde edad muy temprana. Sin embargo tenía y trabajaba algunas hectáreas, además de que también compraba y vendía caballos, actividad que le daría fama de ser un buen ranchero y jinete. Aún así, contaba con el reconocimiento y respeto de sus coterráneos que no lo veían como una figura ajena a su condición sino como parte de los suyos; “los de Anenecuilco nunca lo llamaron don Emiliano, lo cual lo hubiese apartado de las moscas, el estiércol y el barro de la vida local, y hubiese trocado el respeto real que sentían por él en un vaga respetabilidad de señor de campo. En Anenecuilco sentían que era uno de los suyos [...] le llamaban Miliano, y, cuando murió, ‘pobrecito’”⁵³. Esta situación permitió el reconocimiento de su autoridad y liderazgo de los campesinos de Morelos y de otros lugares, como Puebla, Guerrero y Estado de México. El reconocimiento y respeto que le manifiestan sus coterráneos se muestra, por ejemplo, en el siguiente corrido:

Crece fuerte, lo respetan
aun del dictador lacayos,
habilidad no le objetan

⁵² Krauze, Enrique, op. cit. p. 40.

⁵³ Womack, John, op. cit. p.5.

domando briosos caballos.⁵⁴

En el fragmento se establece un vínculo entre el Zapata niño y el adulto, que crece y se hace del respeto de sus paisanos, además de la destreza que, se sabe, tenía y el gusto tan especial por los caballos que lo lleva a tener la estima de personas como Ignacio de la Torre y Mier, yerno del General Díaz.

La primera acción política de Zapata se realiza cuando se afilió al Club Liberal Melchor Ocampo de Villa de Ayala, en enero de 1909, después de ser invitado por Torres Burgos⁵⁵; dicho club tenía como uno de los principales propósitos apoyar la postulación de Patricio Leyva para gobernador del Estado de Morelos, en oposición a Pablo Escandón. En diciembre de 1909, el Consejo de Ancianos de Anenecuilco convocó a una junta para nombrar a un nuevo dirigente o consejero del pueblo de la cual Zapata, de treinta años, surgió electo. El corrido lo muestra de la siguiente manera:

Emiliano Zapata Luis Fermín Cuéllar

Un honor se le dispensa
nombrándole presidente
de la Junta de Defensa
Comunal, precisamente.⁵⁶

Ante el resultado, Emiliano Zapata asumió el puesto, pidiendo el apoyo de todos para emprender las labores de defensa de su pueblo; ante tal petición, comenta Sotelo Inclán, alguien gritó “Nosotros te sostendremos, sólo queremos que haya un hombre con pantalones para que defienda”⁵⁷. Como una actividad propia de su cargo, en septiembre de 1909, partió a la Ciudad de México para presentar reclamos en contra de la hacienda de El Hospital, a causa de conflictos por la ocupación de tierras vecinas.

⁵⁴ Rueda Smithers, Salvador, op. cit. pp. 60-62.

⁵⁵ Palou, Miguel Ángel. *Zapata*. México: Editorial Planeta, 2006. p. 25; Krauze, Enrique, op. cit. pp. 44-45; Womack, John, op. cit. p. 28.

⁵⁶ Rueda Smithers, Slavador. op. cit. pp. 60-62.

⁵⁷ Sotelo Inclán, Jesús, op. cit. p. 176

Si bien no obtuvieron respuestas favorables, la acción sirvió de antecedente para que los hacendados lo tildaran de agitador. Emiliano fue aprehendido y enrolado, bajo el sistema de la leva, en el noveno batallón del ejército, en febrero de 1910, argumentando que se le había encontrado ebrio y buscando pleito en las calles⁵⁸. En las estrofas siguientes se plasma de manera concreta estos hechos:

Corrido de la leva Anónimo

Puesto de acuerdo los ricos,

-la codicia los reunió-

la leva arrojó a Zapata

al noveno batallón.

[...]

Se llevaron a Zapata.

La leva se lo llevó,

no pierdan la fe, muchachos,

¡Viva la revolución!

[...]

Los hacendados dijeron:

-Zapata es agitador,

y por eso lo mandamos

al noveno batallón.⁵⁹

Sin embargo, después de seis meses, Ignacio de la Torre y Mier, con su influencia y cercanía con el General Porfirio Díaz, logró que lo relevaran y lo llevó a sus establos de la ciudad de México, para que trabajara por una temporada, pues sabía de la capacidad que tenía para domar caballos⁶⁰.

Durante ese mismo año se enteraron del levantamiento que había tenido lugar en el norte, dirigido por Francisco I. Madero. Ante tal suceso, los miembros del club de apoyo leyvista

⁵⁸ Krauze, Enrique, op. cit. p.47.

⁵⁹ De María y Campos, Armando, op. cit. p. 223.

⁶⁰ Krauze, Enrique, op. cit. p. 47; Palou, Miguel Ángel. op. cit. p.34; Womack, John, op. Cit. p. 62; Sotelo Inclán, op. cit. p.174.

empezaron a plantearse qué reacción o postura deberían tener respecto del mismo; fue el propio Torres Burgos quien marchó a Texas durante el mes de marzo de 1911⁶¹, trayendo, a su regreso, instrucciones precisas para organizar la rebelión del sur, de la cual él era el principal dirigente. Las primeras acciones formales de batalla las llevó a cabo junto con un habitante de Tlaquiltenango, llamado Gabriel Tepepa, con quien después de la toma de Jojutla tuvo diferencias, pues sus hombres habían entrado al poblado con brutalidad y atropellos; ante tal situación Pablo Torres Burgos decide abandonar el movimiento y en su lugar se posicionó Emiliano Zapata, quien había mostrado liderazgo y contaba con el respeto de la gente de su pueblo y de lugares vecinos⁶². Para entonces, el ejército rebelde había congregado a cerca de mil personas, habiendo iniciado con setenta seguidores.

No obstante, su liderazgo se mostró débil e inconsistente durante los inicios, al no contar con un nombramiento formal del movimiento armado; la principal amenaza respecto de su dirigencia la tenía en el estado vecino de Guerrero con las figuras de los hermanos Figueroa, principalmente la de Ambrosio. Para subsanar tal rivalidad, la dirigencia de la revolución prefirió hacer nombramientos particulares; Zapata fue nombrado general en Jefe de las fuerzas revolucionarias en el estado de Morelos, con lo cual se le daba cierta firmeza a su posición, mientras que a Ambrosio Figueroa se le nombró del estado de Guerrero, teniendo que subordinarse uno respecto del otro, cuando las acciones se llevaran a cabo en sus territorios.

A pesar del nombramiento oficial de su jefatura en el estado de Morelos, Zapata tenía que demostrarla y sostenerla; una de las formas para lograrlo era ganar terreno en su propio territorio, es decir, sitiando y tomando centros estratégicos de la región para que su nombramiento tomara legitimidad respecto de su rival guerrerense. Para estos fines, la Toma de Cuautla representó un gran referente que tenía por intención darle soporte al liderazgo de Zapata respecto de Figueroa, pero además le serviría militarmente, pues tendría la posibilidad de cotejar las fuerzas de sus tropas, al tener que combatir al Quinto Regimiento “*de Oro*”, como se le conocía, que había sido enviado a la ciudad de Cuautla a

⁶¹ Cfr. Womack, John. op. cit. p. 70.

⁶² Ibid. p. 76-77.

petición de los hacendados. Para el día 12 de mayo, la ciudad de Cuautla estaba sitiada por casi 400 revolucionarios comandados por Emiliano Zapata, su hermano Eufemio y su primo Amador Salazar. Fue una lucha cruenta y desgastante para ambas facciones; los zapatistas habían hecho correr a los federales, por lo que el triunfo era suyo, sin embargo los federales habían logrado romper el cerco que habían hecho a la ciudad, por lo tanto la victoria, también estaba de su lado⁶³. El corrido de la toma de Cuautla sintetiza los hechos de la siguiente forma:

Don Eduardo Flores, jefe del distrito y toda la aristocracia
como porfiristas juzgaron preciso la defensa de la Plaza ,
para mayor gloria llevaron al 5º, al furor de otras comarcas,
pero allí tres piedras nomás con los indios huarachudos de Zapata.

[...]

Don Eduardo Flores quizo, aunque cobarde, contrarrestarle á Zapata;
decía en sus furores que habían de matarlo pero no daba la Plaza;
confiaba en los hombres del 5º, indomable que tenía la supremacía;
don Eduardo Flores es el responsable de la destrucción de Cuautla.

[...]

Llegó el 19 de mayo glorioso para los Libertadores
y el Quintito de oro, siendo tan famoso corrió de sus posiciones,
aunque para ellos fue vergonzoso, por tener tanto renombre,
salieron corriendo aquellos colosos, hacia donde el sol se pone.⁶⁴

En el mismo mes, el día 21, a unos cuantos días de la Toma de Cuautla, se firmaron los tratados de ciudad Juárez, en los cuales, como bien se sabe, se pactaban las renunciaciones del presidente Porfirio Díaz y del vicepresidente Ramón Corral, y se establecía que Francisco León de la Barra asumía la presidencia de manera provisional. Con este acontecimiento, la revolución maderista llegaba a un punto casi culminante.

⁶³ Ibid. p. 84

⁶⁴ Avitia Hernández, Antonio. *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia (1910-1916)*. México: Editorial Porrúa, 1997. Colección Sepan Cuantos... Tomo II. pp. 28-32.; De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 235-238.

Desde el día 6 y 7 de junio, Zapata entabla diálogo con Francisco I. Madero en la entrada de éste a la ciudad de México, y el día 8 tuvieron la primera entrevista formal, en la que se abordó el tema de la rivalidad de Zapata y Figueroa, respecto de la cual, Madero insistió en la conciliación. No obstante el propio Emiliano consideraba a Figueroa como un traidor al movimiento por haber empezado a pactar con el gobierno de Díaz y de “*los científicos*”. Durante la reunión, Zapata insistió en las promesas de la revolución, respecto al asunto agrario, referenciado principalmente en el artículo tercero del Plan de San Luis, y que además era la causa por la cual los rebeldes de Morelos se habían adherido al movimiento y la primordial de sus demandas⁶⁵. El corrido lo relata de la siguiente manera:

Ocho de junio del año
en que a la ciudad entró
Madero, el jefe rebelde
de la reacción vencedor.

Zapata en esa mañana
a Madero visitó.
Madero vino del norte
Zapata del sur llegó.
[...]
Hablaron de Figueroa
y Zapata lo acusó
de haber intentado un “cuatro”
cuando Jojutla atacó.⁶⁶

Sin embargo, Madero no dio ninguna certeza sobre las demandas agraristas de Zapata, pues el primero venía del norte y Emiliano del sur, y sus demandas y condiciones variaban por los contextos en los que vivían, eran en extremo distintos; incluso, las propias motivaciones que los impulsaron a levantarse en armas eran de naturaleza diferente: mientras Madero

⁶⁵ Womack, John, op. cit. pp. 93-94.

⁶⁶ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 228-229.

buscaba un cambio legal y político a partir de que Díaz dejara el poder, Zapata, venía de una tradición de despojos e injusticias respecto de la tierra, que se habían agravado durante el porfirismo, y su principal anhelo y exigencia era su recuperación. Sin embargo, Madero insistió en la conciliación con Figueroa, además de que ofreció un rancho a Zapata, por su lealtad y apoyo al movimiento; ante tal ofrecimiento se dice que Zapata le respondió:

Madero, con tolerancia,
pidió la unificación;
el tiempo dijo Zapata,
dirá quien tiene razón.

[...]

Zapata, el jefe suriano,
apóstol de convicción,
era la voz de la tierra,
su voz de liberación.

[...]

Hay que licenciar las tropas,
Madero le contestó.
Estaba ya estipulado
en el pacto que firmó.

[...]

Pues esto es lo que queremos.

Zapata le concluyó:
Morelos quiere las tierras
que el hacendado robó.⁶⁷

En las estrofas anteriores se conjuntan, no sólo los detalles del hecho histórico sino que se refuerza, a partir de las anécdotas, la representación de un pueblo y sus exigencias en la figura de un hombre, Zapata, que defiende sus demandas, con respeto, pues todavía no rompía con Madero, pero amenazante y vigoroso acompañado de su carabina que constituye, por un lado, un atributo de su personaje pero, por el otro, simboliza la lucha

⁶⁷ Ibidem.

misma, al campesino armado, en pie de guerra, y con la firme convicción de usarla si no se cumplen sus demandas. De igual forma se plantea la idea establecida del enemigo y se hace hincapié en él como un referente básico de su satisfacción, es decir, se menciona al hacendado como el gachupín, el causante de despojos, vejaciones e injusticias originadas desde tiempos remotos⁶⁸. Además se enmarca la lealtad de Zapata a su ideal y a sus representados al mostrar honor y dignidad ante ofrecimientos de Madero, como se cuenta en el mismo corrido:

Pero quiso congraciarse,
mediante una donación,
así a Emiliano Zapata
un ranchito le ofreció.

Sin ocultar su disgusto,
el Jefe del Sur saltó,
golpeando su carabina
contra el suelo, contestó:

-Perdone, señor Madero,
no fui a la Revolución
para volverme hacendado
y convertirme en patrón.⁶⁹

Estas acciones relatadas, dan cuenta del carácter obstinado y leal al objetivo firme de la lucha por la tierra, y la defensa de los derechos de sus conciudadanos, y que fue una de las cualidades de Zapata que incomodaron a los diferentes líderes revolucionarios, incluido Madero, y que lo ubica como un rebelde que luchó contra todos. Sin embargo, esta historia

⁶⁸ Se puede leer acerca de la construcción de estos enemigos en el libro emblemático de Jesús Sotelo Inclán, op. cit.; donde se hace un rastreo histórico y documental de las causas y circunstancias que motivaron a Zapata a levantarse en el movimiento revolucionario, y a los campesinos a seguirlos; elaborando una reconstrucción de Anenecuilco como un pueblo históricamente subyugado. Además se puede consultar Rueda Smithers, Salvador, op. cit., donde se esboza esta idea del enemigo, identificado como el hacendado aliado del gachupín Díaz, y como heredero de los conquistadores, como parte del imaginario de los levantados para justificar su rebelión. También se pueden observar en los corridos esta construcción del enemigo, como una continuación de los otros: los conquistadores, los gachupines, y que culmina en los hacendados.

⁶⁹ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 228-229.

nos permite vislumbrar la construcción de su figura y de su propia personalidad, como un sujeto con pensamientos claros y precisos, y una rectitud y respeto para con su pueblo, que lo resalta y consolida como un héroe íntegro.

A pesar de que Zapata tuvo otras entrevistas o encuentros con Madero, no pudieron llegar a una conciliación, ni en las demandas ni en las acciones a emprender. No obstante Zapata, acordó con Madero el licenciamiento de las tropas, llevándose a cabo con apoyo financiero del gobierno. Sin embargo, De la Barra, ordenó a Huerta forzar el licenciamiento en Morelos, de las fuerzas zapatistas. Ante tal atropello, y violación del acuerdo, en finales de agosto de 1911 Zapata recuperó parte del armamento confiscado y huyó a Puebla, pues Huerta había iniciado su movilización. De este suceso narra algunos detalles el corrido del pronunciamiento del General Emiliano Zapata:

“Vámonos a padecer
vamos de nuevo a sufrir,
traidor nunca lo he de ser
por mi Patria he de morir”.

[...]

Cuando el general divisó al gobierno
que se acercaba al poniente.
echó mano al rifle, se apeó muy sereno,
con cinco les hizo frente.

Lo rodearon cuatrocientos
pero no se acobardó,
le hicieron fuego al momento
y entre ellos se revolvió.

A pocos momentos que tirotearon
Zapata se despidió.
haciéndoles fuego con tres se quedaron

a los cerros se internó.⁷⁰

Ante las promesas incumplidas, por un lado, respecto de la restitución de las tierras, y por el otro, por la violación del licenciamiento pacífico, Zapata decide huir, ante acosos de las tropas federales, y se interna en los cerros. No obstante el corrido, no sólo nos cuenta algunos de estos sucesos, sino que los refuerza resaltando su valor y gallardía al enfrentar con unos cuantos aliados, a grandes partidas federales que lo asediaban.

En medio de estos sucesos, Emiliano contrajo, nupcias con Josefa Espejo⁷¹, oriunda de Villa de Ayala, el 9 de agosto. Hecho éste importante en la vida del caudillo, sin embargo no es abordado en los corridos.

Zapata, una vez que huyó para Puebla, empezó a ser cercado por el ejército federal, junto con los cerca de 500 hombres que se le fueron uniendo; y se les comenzó a llamar bandidos u hordas zapatistas. Este tipo de adjetivos representaban para la causa zapatista, un peligro muy grave, pues corrían el riesgo de convertirse —como los *plateados*— en un grupo sin ningún tipo de justificación y bandera de lucha, lo cual podría redundar en que la gente se les volteara. Ante tal riesgo, y con la idea de estipular formalmente las causas de su levantamiento y de su permanencia en la lucha —aun cuando la revolución *maderista* había acabado—, se redactó el Plan de Ayala, en el poblado de Ayoxuxtla, Puebla, y se proclamó el día 28 de noviembre de 1911. Este plan, escrito en coautoría con Otilio Montaña, designaba a Pascual Orozco como el nuevo líder del movimiento revolucionario, y se señalaban los preceptos básicos de la lucha zapatista con el lema *Reforma, libertad, justicia y ley*⁷².

La proclamación de este plan, aunado a la política de pacificación iniciada por Huerta y radicalizada por Juvencio Robles, quemando y saqueando pueblos enteros, ocasionaron que las filas, del renovado movimiento encabezado por Zapata, se fueran engrosando; esta

⁷⁰ Ibid. pp. 230-232.

⁷¹ Womack, John, op. cit. p. 105.

⁷² Ibid. p. 124; Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista. 1911*. México: Editorial Era, 1997. pp. 92-94; Palou, Miguel Ángel, op. cit. pp. 81-84; Krauze, Enrique, op. cit. pp. 65-68.

situación permitió a Emiliano atacar Jojutla el 6 de abril de 1912, consiguiendo municiones y armas del ejército federal.

Cabe resaltar al respecto que el ejército libertador del sur, por su ubicación geográfica no tuvo la posibilidad de comprar o negociar con armas —como si lo hicieron aquellos que combatían en el norte como Pancho Villa—, por lo cual tuvo que abastecerse a partir de quitar armas y municiones a los ejércitos contrarios, en las victorias que iban consiguiendo. Por ello, lo que llevaron a cabo, fue principalmente una guerra de guerrillas, ante la incapacidad de poder enfrentar abiertamente a los ejércitos federales. De dicha falta de provisiones armamentistas, nos cuentan dos corridos: *el corrido de los rebeldes de Chinameca* dice:

En la hacienda se encontraron
de parque una dotación
y cuarenta rifles “savages”
que la guerrilla incautó.⁷³

La letra hace hincapié en la forma en cómo conseguían su armamento a partir de las victorias que conseguían y del parque que incautaban; el corrido *de la llegada de Zapata* dice:

Estas eran sus señales:
jamás gastaron dinero
para comprar carabinas
en países extranjeros.

Zapata decía orgulloso:
a ningún hombre le debo;
les quité a los federales
todas las armas que tengo.⁷⁴

⁷³ De María y Campos, Armando, op. cit. p. 242.

⁷⁴ Ibid. pp. 232-233.

Estas estrofas reiteran y refuerzan las anteriores consideraciones, en términos de las formas de conseguir arsenal, pero también nos habla de las dificultades que tuvieron que enfrentar para mantenerse en la lucha, porque si bien, la principal fuente de abastecimiento eran los despojos a los ejércitos vencidos, tampoco fue la única que intentaron, pues existe evidencia⁷⁵ de que Zapata y su ejército estuvieron, en diferentes momentos de su movimiento, esperando apoyos armamentistas, que nunca fueron satisfechos.

A partir del *cuartelazo de la ciudadela (febrero de 1913)*, que finaliza con el asesinato de Francisco Madero y la consecuente ascensión de Victoriano Huerta al poder, Emiliano Zapata y su ejército, mantuvieron una distancia con aquel gobierno, a tal grado que desconocieron a Huerta como presidente. A pesar de los constantes enviados del gobierno huertista para gestionar la paz con los zapatistas, éstas fueron inútiles. En marzo de ese mismo año, se proclama el plan de Guadalupe, donde Carranza se manifiesta en contra del gobierno de Huerta, sin embargo no éste tampoco cuenta con el apoyo del ejército del sur.

Un hecho de gran trascendencia para entender el rumbo del movimiento zapatista, es la incursión a sus filas de intelectuales de la Casa del Obrero Mundial que fueron perseguidos por el general Huerta, personajes como Antonio Díaz Soto y Gama, Paulino Martínez, Alfredo Serratos⁷⁶, entre otros, que condicionaron el desarrollo del movimiento agrario, pues fungieron muchas veces como corresponsales o comisionados, y que se caracterizaron por sus posturas inflexibles para negociar con otros grupos.

Un evento crucial de los pasajes épicos del general Zapata, fue la Toma de Chilpancingo⁷⁷, la cual inició con el sitio a la ciudad el 14 de marzo de 1914, y el asalto estaba para el día 26 del mismo mes, sin embargo las acciones se adelantaron por la ansiedad de Encarnación Díaz. No obstante la indisciplina, lograron la captura de la ciudad y de uno de los principales azotes de la región de Morelos, el General Luis G. Cartón; el corrido de la

⁷⁵ Cfr. Ruiz Aguilar, Armando (Comp.). *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra*. México: CONACULTA, 2010.

⁷⁶ Womack, Jonh, op. cit. p. 190.

⁷⁷ Ibid. p. 178.

Toma de Chilpancingo ejemplifica dicha acción militar con esta estrofa al final de la composición:

Usted es Cartón, el jefe de Cuautla,
mi general no lo negaré,
pues sepa usted que yo soy Zapata
el que por los montes buscaba usted.⁷⁸

El General Cartón fue fusilado días después junto con otros oficiales. Este evento significó no sólo la caída de un general infame como Luis Cartón, sino también un movimiento importante para avance de las tropas zapatistas a la Ciudad de México, “la caída de Chilpancingo ha sido la acción más decisiva que se haya librado [...] en esta región”⁷⁹, telegrafió el cónsul norteamericano Edwards en Acapulco. Siguieron a dicha acción militar una serie de conquistas importantes del ejército zapatista, como Jonacatepec y el cerco a la ciudad de Cuernavaca. Debido a los asedios constantes de Carrancistas, Zapatistas e invasión norteamericana desde el 21 de abril; Huerta renuncia y huye al exilio el día 13 de julio de 1914⁸⁰.

Por otro lado, a partir de la renuncia de Huerta, los zapatistas se ven en la necesidad de refrendar su posición oficial ante las circunstancias que vivía el movimiento revolucionario en general. Para ello, los principales jefes zapatistas se reunieron el día 19 de julio de 1914, para ratificar el plan de Ayala. En dicho evento, se establecían tres aspectos fundamentales: el reconocimiento de las demandas de dicho plan como preceptos constitucionales fundamentales; se expulsaba a Orozco y se proponía a Zapata como jefe nacional de la revolución; y, que se estableciera un gobierno con personas apegadas al plan de Ayala⁸¹.

En agosto de 1914, se llevaron a cabo los tratados de Teoloyucan⁸², en los que se pacta la entrega de las tropas del ejército federal al general Álvaro Obregón, carrancista, y no se

⁷⁸ Vélez, Gilberto. *Corridos mexicanos*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1990. pp. 19-20.

⁷⁹ Womack, John, op. cit. p. 179.

⁸⁰ Ibid. p. 184.

⁸¹ Ibid. p. 185.

⁸² Ibid. p. 186

convoca a los zapatistas, por lo que el movimiento encabezado por Zapata se manifiesta en contra de Carranza, un antiguo porfirista.

No obstante, las fuerzas zapatistas ganaron terreno, y fueron convocados y escuchados en la Convención de Aguascalientes, durante el mes de octubre del mismo año. Donde se estrecharon lazos con los villistas. Dichos acercamientos se materializaron en la entrada triunfal de Villa y Zapata a la ciudad de México el día 6 de diciembre de 1914, imagen que quedara fijada y representada con la fotografía de los líderes en la silla presidencial. El corrido de *La entrada de los generales Zapata, Villa y Ángeles a la capital de México*, lo presenta de la siguiente manera:

Villa, Ángeles y Zapata,
los tres reunidos vendrán
a gobernar este pueblo
y a darle dicha y paz.⁸³

También en el corrido de la *Entrada triunfal de las fuerzas revolucionarias a la capital de México el 6 de diciembre de 1914*:

La ciudad alegre está
con los villistas famosos,
zapatistas valerosos
gente que bien nos traerá.
[...]
Este día seis memorable
impreso se quedará
como que fue cuando entraron
las fuerzas a la ciudad.⁸⁴

Los corridos mencionan a los líderes principales del movimiento del norte y centro-sur, Villa y Zapata respectivamente, y al general Felipe Ángeles, al que los pobladores de

⁸³ H. de Giménez, Catalina. *Así cantaban la revolución*. México: CONACULTA-Grijalbo, 1990. pp. 165-166.

⁸⁴ *Ibid.* pp. 340-344.

Morelos le mantenían cierto respeto, pues en su estancia en el estado tuvo una política de pacificación y respeto, contraria a los saqueos y abusos del General Juvencio Robles y Luis G. Cartón. Además fundamentan las esperanzas de la paz, el bienestar y el triunfo de la revolución en su entrada al centro político y social de México, aunque dicha acción no representara el fin de la guerra ni del asedio en contra de los zapatistas.

Durante el periodo en el que el gobierno convencionista tuvo lugar, los zapatistas lograron cierta estabilidad y Zapata pudo establecer repartos agrarios, y tomar decisiones en problemáticas directas de los habitantes de Morelos. Pero dicha estabilidad fue un espejismo, pues los conflictos con el gobierno Carrancista y las vacilaciones, tanto de Villa como de Zapata para hacer un frente común a Carranza, nublaron y obstaculizaron el triunfo de sus revoluciones. La decadencia del movimiento se caracteriza por un suceso que marcó el desarrollo de la revolución zapatista, que fue la muerte de su líder el día 10 de abril de 1919, en la Hacienda de Chinameca⁸⁵, llevada a cabo mediante un embuste maquinado por el General carrancista Pablo González.

Con lo anterior se reconstruye al personaje que participó activamente en un proceso histórico; no sólo se rehace su injerencia en la historia, sino que se validan y sustentan las propias construcciones míticas y figurativas del personaje, puesto que se le reviste de ciertos aspectos que lo forjan y legitiman como un líder, además, de que le fijan ciertos atributos, que coinciden con su imaginaria y la representación que de él se realiza en las fotografías, los grabados o incluso en las obras pictóricas. Es decir, el corrido no sólo reconstruye y narra partes notables de la historia del caudillo del sur, sino que nos da la posibilidad de constituir su imagen literaria zanjada en los textos corridísticos, que se corresponde con la iconografía del personaje.

Además de que el corrido nos da la posibilidad de contrastar ciertos datos acerca del sujeto histórico, también nos brinda elementos para entender la apropiación de los acontecimientos, y su resignificación, a tal grado que alcanzan un aspecto mítico. Estos aspectos se ven expresados –como ya se ha establecido anteriormente–, en la constante

⁸⁵ Womack, John, op. cit. pp. 320-321.

mención del carácter predestinado de Emiliano Zapata, que no sólo funge como un referente para alcanzar la libertad, sino que se transforma en un héroe redentor⁸⁶, en una esperanza vívida del sector social que lo respalda. *El corrido de los Rebeldes de Chinameca*, muestra estos elementos:

[...]
con Jaúregui y con Omañan,
ya Zapata redentor.

[...]
¡Viva Emiliano Zapata
de los indios defensor!⁸⁷

Asimismo, un acontecimiento emblemático y funcional para atribuir esa condición mística al personaje, es su muerte, y la forma en cómo se llevó a cabo ésta. De esta manera, la forma en la que Zapata es asesinado, realizada mediante un engaño perpetrado por el General Pablo González y el coronel Jesús Guajardo⁸⁸, da la pauta para poder establecer ciertos elementos que refuerzan ese carácter mítico del Jefe suriano. Dicho embuste consistió en aparentar la ruptura de Guajardo con el ejército carrancista y la entrega de los cuerpos sin vida de Bárcenas⁸⁹ y sus hombres, con la intención de granjear la confianza del líder suriano, y unirse a las huestes zapatistas, bajo la promesa de entregar pertrechos al Ejército Libertador del Sur⁹⁰.

El asesinato de Emiliano se consumó, a la entrada a la Hacienda de Chinameca el día 10 de abril 1919, después de previos encuentros con Guajardo. “La guardia formada, parecía preparada para hacerle honores. El clarín tocó tres veces [...] al apagarse la última nota, al llegar el General al dintel de la puerta... a quemarropa [...] los soldados que presentaban

⁸⁶ Se utiliza *redentor* en el sentido de la persona que redime o rescata a alguien o algunos, aunque se sabe que por antonomasia se asocia con Jesucristo. Aun así, en los corridos se manifiesta la idea de que Zapata fue un redentor, que tenía el objetivo de reivindicar al sector campesino de Morelos.

⁸⁷ De María y Campos, Armando, op. cit. p. 242.

⁸⁸ Womack, John, op. cit. pp. 318-320.

⁸⁹ Un antiguo subordinado [zapatista] [...] que se había amnistiado. Krauze, Enrique, op. cit. p. 121.

⁹⁰ En el libro *Amor a la Tierra. Emiliano Zapata*, de Enrique Krauze se menciona que Guajardo entregará a Zapata 12000 cartuchos.

armas, descargaron dos veces sus fusiles y [...] Zapata cayó para no levantarse jamás.”⁹¹ En relación con este suceso es importante resaltar, la cantidad tan amplia de corridos que referencian este hecho, y que sobresale a raíz de una dicotomía contante, en la que se enfatiza, por un lado, el carácter valiente y honorable de Zapata, y por el otro, la *astucia de los asesinos de Zapata, la astucia criminal asesina*. En repetidas ocasiones en las letras de los corridos se hace alusión, mediante el uso de ciertas palabras, que nos dan la idea de que con su muerte, se convirtió en un mito; esas palabras aluden a su condición de *invicto* o *invencible*, aun en la propia muerte del caudillo, verbigracia la siguiente estrofa:

[...]
después se oyó la odiosa y fúnebre descarga
cayendo el *invencible Zapata* ¡Oh que dolor!⁹²

De igual manera, de la muerte de Zapata, existen diferentes relatos que dan cuenta del suceso, pero que lo trasladan a una situación alternativa o sobrenatural respecto de su destino fatal. La tradición oral recoge estos testimonios, que van de los que dicen que el que murió en Chinameca el 10 de abril de 1919, fue un compadre de Zapata, o aquellas que dicen que murió en Arabia. También hay las que cuentan que “se había visto el caballo que montaba el día de su muerte, el alazán que Guajardo le había dado, galopar sin jinete por las montañas. La gente que lo había visto decía que ahora era blanco, como una estrella. Y alguien pensó que había visto al propio Zapata montado en él, solo, cabalgando a todo galope hacia las montañas de Guerrero, hacia el sur”.⁹³ El corrido, como parte de esta tradición oral, no escapa a estos relatos. El corrido del *Espectro de Zapata* dice:

de la noche en las negruras,
se ve vagar su fantasma
por los montes y llanuras.

[...]

Se oyen sonar sus espuelas,

⁹¹ Womack, John, op. cit. p. 321. También se encuentran estas mismas referencias en Palou, Miguel Ángel, op. cit. pp. 213-214.

⁹² Vázquez Valle, Irene y José Santiago Silva. *Corridos de la Revolución Mexicana. Corridos zapatistas*. México: INAH, 1981. Colección INAH No. 26.

⁹³ Womack, John, op. cit. p. 325.

sus horribles maldiciones,
y, rechinando las muelas,
cree llevar grandes legiones.

[...]

recorre el campo suriano
el espectro de Zapata.⁹⁴

En estas estrofas, no solamente se reproduce su leyenda y su carácter espectral y sobrenatural, sino que también se le referencia a partir de un atributo relacionado con su imagen icónica de charro: este rasgo distintivo que alude a la infalibilidad de su figura son las espuelas, como un signo de la veracidad de su regreso. Asimismo, el corrido de la gran calavera del General Zapata, hace alusión a su presencia después de muerto, pero a la vez hace referencia a una cualidad inseparable de su representación y su talante: el caballo y su carácter indómito.

Por las orillas de Cuautla
flota una horrible bandera,
que empuña la calavera
del aguerrido Zapata.

[...]

Al sonar las doce en punto
monta en un brioso corcel,
ese indomable difunto,
sale cruzando con él.⁹⁵

Estos relatos plasmados en los corridos mantienen de manera vigente, a partir de la mención de su presencia sobrenatural, la constante amenaza para sus detractores, y la esperanza para sus seguidores, como una forma de hacer perdurar su imagen mítica, heroica y guerrillera. Los sectores que lo acogieron como protector y líder, manifiestan a partir de

⁹⁴ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 268-269.

⁹⁵ Ibid. p. 281.

los corridos, la ilusión de que vuelva o la negación de su muerte, como un suceso inconcebible e inaceptable, desmintiendo la muerte de sus ideales y demandas, encarnadas en la figura del caudillo:

Arroyito revoltoso,
¿Qué te dijo aquel clavel?
--Dice que no ha muerto el jefe,
que Zapata ha de volver.⁹⁶

En los corridos que tratan la muerte del General Emiliano Zapata, también se hace alusión —además de su leyenda y de su historicidad—, a la constitución de su imagen, que se relaciona con características y elementos que componen su imagen icónica, que se vincula estrechamente con su historia: la construida por la historiografía, y por la memoria colectiva de los pueblos.

[...] señor Zapata,
el coco de los tiranos!...
[...]
Montado con garbo
en yegua alazana
era charro de admirar;
y en el coleadero
era su mangana
la de un jinete cabal.⁹⁷
[...]

La relación con el caballo, y su vínculo ineluctable e inquebrantable se muestra en la imagen, forjada del caudillo como uno solo con este animal, y de la proporción de esta idea da cuenta el Corrido de la muerte de Emiliano Zapata, el cual en las siguientes líneas plantea y simboliza la muerte incuestionable del líder zapatista:

⁹⁶ Ibid. pp. 273-275.

⁹⁷ Ibidem.

Jilguerito mañanero
de las cumbres soberano,
¡Mira en qué forma tan triste
Ultimaron a Emiliano!
[...]
Cayó del caballo el jefe Zapata
Y también sus asistentes⁹⁸

Estas líneas se refieren, por un lado, a la inevitable caída del General de su caballo, producto de los impactos de bala que recibió, y por el otro, simboliza —de alguna manera— la única forma de ver a Zapata a los pies del animal, como un emblema de su caída y una metáfora de su muerte.

La imagen plástica de Emiliano Zapata, es indispensable para poder hacer referencia al sujeto histórico y a las leyendas que de él se han hecho. Las imágenes de Zapata, sean fotografías, pinturas, murales, grabados y caricaturas, se refieren a la construcción de un imaginario, que se alimentó y se alimenta de lo que se sabe del caudillo; de esta manera, el corrido, alimentó y fue alimentado —de cierta forma—, de las imágenes con las que venían ilustradas las hojas volantes.

No son pocos los corridos que hacen mención en sus letras de aspectos y elementos que conforman la imagen de los personajes, y que indican y resaltan ciertos elementos que especifican al sujeto histórico de los otros jefes revolucionarios. La evocación al color de su piel se refiere en los corridos a su condición de campesino o charro—incluso se le identifica en los corridos como el caudillo campesino⁹⁹—, pero también a la presencia de la sangre del indio y su reminiscencia. Se ubica, entonces, al caudillo del sur con ciertas características que lo posicionan con ciertas condiciones sociales y raciales precisas y fundamentales para entender el reconocimiento del líder. Tomando en cuenta que gran parte de los corridos plantean la lucha zapatista como una lucha de razas.

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Corrido a Emiliano Zapata, autor Paco Chanona.

De estos aspectos, deriva la importancia del contexto en el que surge y se divulga el corrido, y que implica, entre otros aspectos, la filiación del cantor, la ubicación territorial del corrido, el acontecimiento que resalta, las expresiones usadas para exagerar o enaltecer ciertas situaciones, el lenguaje y las características de éste, y por ende, la imagen que ilustra a la redacción y la canción, y que posibilita una correspondencia y congruencia entre las ideas planteadas.

La enunciación de estas características no sólo da la pauta para entender la función de la imagen en las hojas sueltas —en las que regularmente se distribuían los corridos— haciendo referencia y complementando lo expresado en el texto, sino que también, nos permite entender la asociación con la imagen abstraída. Dicha vinculación requiere vislumbrar un trasfondo político e ideológico que soporta y legitima a la imagen misma; asimismo, el contexto de los grupos beligerantes —como un soporte del contenido del corrido—; y, además, el entorno de los usuarios del corrido, en función de la forma en cómo pudieron reconocer y diferenciar a las distintas facetas y sus respectivos líderes. Estos elementos se alimentan constantemente, y se expresan en la letra del corrido.

Se puede argüir que la figura de Zapata se conforma, mantiene y reproduce —en cierta forma— a través de los elementos que he venido desarrollando hasta ahora. En primer lugar la necesidad de reconocerlo como un sujeto histórico, sin negar que ha sido revestido —debido a su carácter popular—, por una serie de características y atributos forjados desde la tradición y la memoria colectiva, pero que aún así parten de situaciones que concuerdan con las fuentes de la historiografía y que se refieren a las batallas en las que participó, sucesos relevantes de su vida, planes y convenciones en las que estuvo involucrado, y por tanto, la serie de ideales político—sociales que envolvía.

En segundo lugar, encuentro relatos de algunos corridos que conjugan dos aspectos constitutivos e imprescindibles para entender la trascendencia del sujeto histórico y la formación del personaje: por un lado el origen, es decir, aquellos sucesos ubicados en su niñez; y, por el otro, la muerte del caudillo. Una característica del *origen* que se muestra de

manera constante en la letras, es la evocación a la niñez del héroe, en donde éste empezaba a mostrar su vocación para la *rebeldía* y su afán libertador, casi como algo predestinado, y que se vuelve en un referente para la memoria colectiva, y un argumento de justificación para su levantamiento y el de sus seguidores mismos; en el segundo aspecto –la muerte—, se encuentra la construcción del personaje mítico, sobrenatural, ícono y símbolo de un pueblo. El corrido, acompaña el proceso y evolución de la vida del sujeto pero le incorpora aspectos desvirtuados de su vida, que ayudan a conformar su leyenda y consolidar la imagen del caudillo como un mito. Los corridos, de esta manera, arrojan ciertos ingredientes que nos ayudan a desentrañar las piezas de su imagen, y de esta manera, poder establecer vínculos entre las letras y las imágenes emblemáticas del líder.

De la misma forma, en las letras analizadas se advierten ya, características atribuidas al personaje –histórico-mítico— que corresponden con la imagen icónica de Zapata; es decir, a partir de la mención de ciertas peculiaridades del caudillo –o atribuidas a él— en determinado contexto de la narración, se estrecha el puente entre lo que dice el relato y lo que se puede leer en la imagen del caudillo, y que conforman piezas inseparables de su imaginario, y por tanto de su imagen icónica. Estas ligas se refuerzan a partir de la línea argumentativa de cada corrido, pues ésta variará la forma en que se complementa el texto con la imagen; dicho de otra forma, si el corrido está hecho por los detractores de Zapata, —aunque remita a las mismas peculiaridades del sujeto— referenciaran otra interpretación de la imagen: por ejemplo, la del despiadado y sanguinario *Atila*, en este caso, o la del defensor de los indios campesinos, el gran libertador.

Los corridos, de acuerdo a la selección y clasificación que se propone, presentan características variadas en cuanto a la temática, sin embargo en la mayoría de ellos se vislumbra la raigambre que los motiva, y ésta funciona como un conducto entre la figura que se desprende de las letras de los corridos y la imagen visual del sujeto. Dicha temática en los corridos de la revolución se enfoca en el hecho concreto de la guerra o pugna entre diferentes facciones que se agregaron de manera fortuita, coyuntural o inevitable a la lucha, y que tienen, también, motivaciones distintas. En cuanto a la fijación de los aliados y contrincantes, cada grupo, los delinea desde su propia posición; los campesinos de Morelos,

junto con su líder Zapata, observan al enemigo de manera muy precisa y específica, como el que los despojó de las tierras, es decir, el hacendado, la continuación del español y el *gachupin*. Y en función de esta dicotomía se erige la figura del héroe —Zapata— y del antihéroe —cualquier hombre y su postura opuesta al zapatismo. Este aspecto en el caso de Emiliano tiene mayor consideración, pues sus demandas se sostienen de un argumento zanjado desde mucho tiempo atrás a la existencia del caudillo, y que se vincula con la tierra —y su despojo—, la vida y la raza de un pueblo subyugado. Aspectos anclados en la memoria colectiva de los campesinos de Morelos.

Otro rasgo de importancia es aquel que se relaciona con el argumento plasmado en las letras, pues éste maneja una antípoda constante respecto de Emiliano, que a su vez sirve de sustento para el seguimiento de la imagen del caudillo. Dicho de otra manera, los argumentos planteados en los corridos, en los términos de una serie de ideales y características propias del sujeto al que hacen alusión, ayudan a establecer un puente entre lo que se dice y lo que se observa en algunas de las imágenes del líder suriano y que funciona como referente discursivo, tanto textual como visualmente.

Los corridos que hacen alusión a Emiliano Zapata conjugan una serie de características que dan cuenta de sucesos importantes para ciertos sectores sociales; para informar, pero también para construir y alimentar un imaginario. Dicho imaginario se plasma en las narraciones exageradas —o no— de la vida del General. También las letras de los corridos permiten establecer ciertos vínculos y asociaciones con las imágenes de Zapata, coincidiendo con peculiaridades concretas de su imagen icónica. El texto del corrido construye en sus estrofas una serie de argumentos y figuras que versan acerca de la vida del protagonista, resaltando sus valores, sus virtudes, algunos aspectos de su ideología y remarcando ciertos atributos de la figura del mismo, que se conjugan y entrecruzan con las imágenes del caudillo, de tal forma que permiten entender la correspondencia constante entre ambas representaciones.

2.2.1.2 Francisco Villa

Como es bien sabido, Francisco Villa fue uno de los principales líderes de la revolución mexicana, no sólo como protagonista de los sucesos históricos sino también como el personaje de los relatos que se han elaborado alrededor de su existencia. El Centauro del Norte es uno de los dirigentes nacionales de la revolución que más ha causado polémica debido a las diferentes versiones de su vida, sus hazañas y la bondad o maldad adjudicada, según quien realiza y enuncia los relatos. Las pocas fuentes que pudieran dar cuenta de sus hechos y la carencia de un archivo específico de sus movimientos, y otros aspectos circunstanciales, han contribuido a la generación de diferentes versiones de la vida de tan importante figura en la historia nacional.

Dicha controversia se vislumbra al contrastar las versiones tan opuestas del personaje legendario, desde aquellas que lo ubican como un bandido, desalmado y asesino despiadado hasta aquellas que lo acercan más a un justiciero, defensor de los más desprotegidos. Sin embargo, no son claras las posturas ni la política ni la ideológica que lo llevaron a incorporarse a la lucha, y no es tan visible el motivo que lo ubique con algún sector en específico, como en el caso de Emiliano Zapata, que se le asocia directamente con el problema agrario, y por tanto con un sector social específico con determinadas características. Aunado a esta situación, la condición de bandido y proscrito en la que se le ha ubicado desde edad temprana, representa “un obstáculo importante [...] en especial porque [implica] abrirse camino a través de las muchas leyendas forjadas por amigos y enemigos”¹⁰⁰.

Friedrich Katz, el más reconocido de los estudiosos de Villa y el villismo, plantea estas antípodas argumentativas en tres explicaciones diferentes: la leyenda negra, que pone a Villa como un bandido; la leyenda blanca, que parte de las memorias que el propio caudillo dictó a su secretario, y que han sido publicadas por Martín Luis Guzmán; y la leyenda épica, que lo ubica como un personaje benevolente y celoso de la justicia social¹⁰¹; es importante mencionar que esta última versión de su leyenda enfatiza su carácter redentor de

¹⁰⁰ Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. México: Ediciones Era, 2005. Tomo 1. p. 16.

¹⁰¹ Cfr. Katz, Friedrich, op. cit. pp. 15-22.

los oprimidos, al mencionar su postura en contra de los despojos y los abusos de los que tienen el poder. Dichas posturas son importantes en la medida en que nos permiten entender la gestación de su figura pero también distinguir entre aquellas que concuerdan con una u otra versión, y que, por tanto, nos brindan un panorama mucho más amplio de las historias del Centauro del Norte.

Los corridos que versan acerca de la vida, hazañas, hechos y muerte de Doroteo Arango nutren, y se nutren a su vez, de la equivocidad de su vida y coinciden con una o con otra, o con más de una de las versiones que se han esbozado hasta ahora, y que, sin embargo, nos ayudan a reconstruir y explicar al personaje partícipe de un suceso histórico, y también a dar cuenta de las diferentes tendencias narrativas –con sus respectivos matices— que lo convierten en leyenda.

No obstante, se sabe –y en esto coinciden, al menos, sus biógrafos— que nació el cinco de junio de 1878 en Río Grande, Durango¹⁰², en el Rancho de La Coyotada, bautizado con el nombre de José Doroteo Arango Arámbula¹⁰³. Este rancho pertenecía a la familia López Negrete¹⁰⁴, hecho que habrá de determinar el rumbo de la vida del caudillo y su incursión en el bandidaje¹⁰⁵. Acerca del lugar de nacimiento de Villa el corrido de *Pancho Villa*, de Ángel Gallardo¹⁰⁶ dice, de manera muy general:

Durango, Durango, tierra bendita
donde nació Pancho Villa, Caudillo inmortal¹⁰⁷

¹⁰² Taibo II, Paco Ignacio. *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México: Editorial Booket, 2008. p. 23; Valenzuela, Georgette José. *Francisco Villa*. México: INEHRM, 1985. p. 9.

¹⁰³ Villa, Rosa Helia y Guadalupe Villa, *Retrato autobiográfico, 1894-1914*. México: Editorial Taurus, 2008. p. 75.

¹⁰⁴ Katz, Friedrich, op. cit.. p. 16.

¹⁰⁵ Como se verá después, un altercado con López Negrete, cambiará el rumbo de la vida de Doroteo Arango, y su consecuente incorporación al bandidaje.

¹⁰⁶ Miguel Ángel Gallardo, “was conscripted into the División del Norte at the age of fourteen and participated in many battles under Villa’s command. (In addition to composing numerous corridos, Gallardo was a well known cinematic actor)”, en Ragland, Cathy, *Música norteña: Mexican migrants creating a nation between nations*, Philadelphia, USA: Temple University Press. 2009.

¹⁰⁷ Taibo II, Paco Ignacio, op. cit. p. 19; cabe mencionar que en esta misma fuente se dan algunos datos de versiones que ponen en tela de juicio la nacionalidad del caudillo.

En el corrido titulado *Memorias de Pancho Villa*, se especifican otros datos de su nacimiento, que coinciden en parte con las fechas establecidas como certeras:

[...]
cinco de julio corría
año de mil ochocientos
sesentaicinco al contado
nació allá en la Coyotada
San Juan del Río Municipio
del Estado de Durango¹⁰⁸

[...]

Los datos —como se menciona— son distintos a los reconocidos por la historiografía; el lugar de nacimiento coincide, sin embargo las fechas del 5 de julio y el año 1865, distan de los datos que se encuentran en el acta de nacimiento del caudillo, lo cual representa un ejemplo de la poca claridad de las circunstancias de los eventos, aún cuando el corrido hace referencia a que el cantor peleó al lado de Villa y que estuvo con él hasta el día de su muerte.

Villa fue el hijo mayor de la familia encabezada por Agustín Arango y Micaela Arámbula quienes eran aparceros¹⁰⁹. Como referencia de la actividad que desarrollaban sus padres, baste enunciar que los hermanos de Doroteo, nacieron en diferentes lugares: “María Ana, nacida en Río Grande, 1879; José Antonio, nacido en el Potrero de Parra, 1880; María Martina, nacida en Río Grande, 1882; y José Hipólito, nacido en el Mezquite, en 1883”¹¹⁰; estos datos nos permiten exponer la trashumancia de la familia de Villa por la condición de pobreza.

Otro aspecto polémico acerca de Villa, es que a pesar de que en su acta de nacimiento los datos que se han venido exponiendo se corroboran, y en tal documento tomado como verídico, se establece su nombre como Doroteo Arango, éste fue conocido como Francisco Villa; principalmente, Pancho Villa. En un fragmento de la estrofa del *Corrido de Pancho*

¹⁰⁸ *Los grandes corridos de la Revolución*. México: Sony Music, 2010. Tesoros de Colección. Disco 3.

¹⁰⁹ Taibo II, Paco Ignacio, op. cit. p. 19.

¹¹⁰ Taibo II, op. cit. p. 20. Villa, Rosa Helia y Guadalupe Villa, op. cit. p. 80.

Villa se hace referencia al nombre del personaje histórico, de gran fama, tomando el apelativo oficial como el sobrenombre:

[...]
por llamarse Pancho Villa
alias Doroteo Arango¹¹¹
[...]

La importancia y el reconocimiento de su seudónimo como el principal referente de su persona se perciben en esta estrofa y nos permite distinguir el arraigo del personaje por encima del sujeto histórico. Igualmente, se aprecia el sentido de identificación del personaje con las características que se desprenden del apelativo Pancho Villa como el rebelde caudillo líder de *los Dorados*, y que no son los mismos que se asocian y corresponden con Doroteo Arango. Además, el hecho de haber cambiado de nombre implica la mitificación de su existencia y la desvinculación del contexto familiar. Es decir, dicho cambio plantea una ruptura con su ascendencia, aspecto fundamental que diferencia a Villa de otros líderes que sustentaron su rebeldía en su procedencia, como el caso de Zapata, quien zanja su postura en una lucha histórica, de la que sólo él es una figura.

La familia Arango experimentó la pérdida del padre, cuando Doroteo apenas tenía seis o siete años, es decir entre 1884 y 1885¹¹². La madre de Villa quedó a cargo de cinco hijos, de los cuales el mayor, Doroteo, a los pocos años se vio en la necesidad de tomar la responsabilidad de la casa: “forzado por la muerte o desaparición de su padre [...] trabajó como leñador ayudado por sus hermanos menores [...], trabajó en el campo, hacía mandados o se dedicaba a la recolección de maíz; [...] [y posteriormente, como él mismo dijera] `aburrido de ser leñador me hice luchón en el comercio’.”¹¹³ En el corrido de *La muerte de Pancho Villa*, se menciona alguna de las actividades que desarrolló durante la niñez:

[...]
y trabajó como arriero

¹¹¹ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 359-361.

¹¹² Ante las incertidumbres de la familia *verdadera* de Francisco Villa, Paco Ignacio Taibo II plantea la posibilidad de que el padre –o supuesto padre- no murió sino que los abandonó.

¹¹³ Taibo II, Paco Ignacio, p. cit. p. 22

de joven, según se cuenta.

Diferentes versiones ubican a Doroteo Arango en la clandestinidad desde edades muy tempranas, situación al margen de la ley que lo orillará a su posterior incursión en las filas de la revolución. El acontecimiento con mayor frecuencia referenciado por sus biógrafos y por los corridistas es aquel que se refiere al ataque de Doroteo Arango a Don Agustín López Negrete, con una arma de fuego por encontrar a éste último en su casa queriendo ultrajar a una de sus hermanas¹¹⁴. Dicho acontecimiento determinó su carácter rebelde y su proceder ilícito. Aun cuando la historia se toma cómo válida, existen muchos vacíos y variantes en las formas que toma el relato, llegándose a estimar que era un argumento salido de la propia voz de Villa para disfrazar su vida de bandolero, y para justificar y legitimar su posterior levantamiento.

En términos del impacto social, ubicar a Villa como un sujeto con la suficiente valentía para enfrentar al dueño *todo poderoso* de la Hacienda y resarcir el honor, no sólo de su hermana sino el de su familia y la de sus iguales, es fundamental para sustentar la construcción del mito y cimentar su condición tanto de bandido como de defensor de los desprotegidos, es decir un *Robin Hood*¹¹⁵.

El corrido que se presenta a continuación resume dicho acontecimiento en las siguientes estrofas:

Camino Real de Durango
adornado con nopales;
huye Doroteo Arango,
lo persiguen los rurales.

Lo siguen por un delito
para llevarlo a prisión;
en el rancho Gogojito

¹¹⁴ Cfr. Taibo II, Paco Ignacio, op. cit. pp. 26-29. Rosa Helia y Guadalupe Villa, op. cit. p. 80.

¹¹⁵ Katz, Friedrich, op. cit. p. 22; Taibo II, op. cit. pp. 48.

herido dejó al patrón.

El patrón quería mujer
con intenciones malsanas;
entonces pensó escoger
entre una de sus hermanas¹¹⁶

La letra del corrido anterior describe de manera general los aspectos esenciales del acontecimiento: en primer lugar, nos ubica espacialmente en el camino Real de Durango, que implicaría la salida de Arango de su hogar en busca de refugio en las montañas; por otro lado, la huída y persecución de Doroteo Arango –nótese que aún no es Pancho Villa, lo que podría significar que el corridista conoce la historia del caudillo, y su posterior cambio de nombre— tuvieron lugar, como se ya se ha dicho, debido a que en la hacienda Gogojito hirió a un miembro de la familia López Negrete, es decir, *al patrón*. Por último se plantea la causa de la riña con el hacendado y la consecuente evasión. Este causal se centra en la supuesta afrenta que López Negrete intentó con su hermana; este hecho en sí mismo encierra, por un lado, la inevitable incursión de Doroteo en la vida disidente, de forma causal y circunstancial, pues fue la arbitrariedad del patrón quien lo orilló a convertirse en bandido, consecuencia de la injusticia del poder y del dinero; por otro lado, el honor so pretexto del cual realizó la hazaña de enfrentar al poderoso le valió la legitimidad e identificación de sus comunes. Cabe señalar que este mismo suceso es nutrido por la propia leyenda forjada desde sí mismo, a partir de las memorias del caudillo. Es decir, si él tenía la condición de bandido era por buscar la justicia y el honor: la rebeldía le dio el reconocimiento de las clases oprimidas que lo erigieron como un defensor. Dicho de otra forma, pasa de ser bandido y querellante a héroe y *santo*.

Este relato *heroico* en la vida del caudillo no es el único ni el primero cuestionado en el historial según diferentes biógrafos; el propio Doroteo pudo difundir el relato del ataque a

¹¹⁶ Sánchez, Enrique, *Corridos de Pancho Villa*, México: Editorial del Magisterio, 1952. pp. 54-57, citado en Katz, Katz, Friedrich, op. cit. p. 77.

López Negrete para establecer el motivo de su clandestinidad, relacionados principalmente con riñas y abigeato.

Villa se había aliado en 1896¹¹⁷ con Agustín Parra —un bandido famoso cómplice de Heraclio Bernal—, con el cual tuvo una temporada exitosa, en la que juntó una cantidad de hasta cincuenta mil pesos, fruto de sus asaltos. Y es de esta etapa de donde se nutre más la leyenda épica de su figura, donde se convierte en un sujeto dadivoso y desprendido con los más pobres.

Los primeros encuentros entre Arango y las autoridades porfirianas se registran desde 1901, a sus 23 años: “fue capturado por las autoridades porfirianas. El delito de que fue acusado no era muy grave: había robado dos burros y las mercancías que éstos cargaban”¹¹⁸. Durante ese mismo año, dos meses después de su liberación a consecuencia de la influencia de un cacique local, Pablo Valenzuela —con el que seguramente mantenía relaciones comerciales con ganado robado—, es puesto de nuevo en prisión ahora por asalto.

De acuerdo con Katz, estos acontecimientos y acercamientos con la justicia porfiriana ponen en tela de juicio su vida de bandidaje, e incluso, al propio ataque al miembro de la familia López Negrete: pues Villa, “parece haber sido un forajido no muy famoso que rondaba por el campo duranguense”¹¹⁹; lo cual lo aleja de las leyendas tanto épicas como negras que de él se fueron forjando; sin embargo estos cuestionamientos, refuerzan el argumento de la creación del mito y la figura del caudillo, hecha a partir de una reconstrucción ideal y acorde a las exigencias del movimiento.

El caudillo defensor de los pobres y azote del dictador, se nutre de las dos leyendas, el bandido desalmado, que refuerza su valor, mando y temor de las clases adineradas, y el personaje épico, ambos anunciados desde edades tempranas como un sujeto rebelde y disidente, es decir, las historias contadas *a posteriori* parecieran anunciar su vida futura como predestinada, y funciona como un refuerzo del mito, que surge y se consolidó por sus

¹¹⁷ Taibo II, op. cit. p. 33.

¹¹⁸ Katz, Friedrich, op. cit. p. 85. Consúltese también, Taibo II..., op. cit. p. 35.

¹¹⁹ Katz, Friedrich. op. cit. p. 86.

acciones futuras. Dicho de otra forma, las ambigüedades de su vida, lejos de refutarlo confirman la construcción casi deliberada de su imagen por él mismo, y adoptada por ciertos sectores de la sociedad: una vez que el caudillo tiene la importancia y la representación en el movimiento revolucionario, surge la necesidad de reconstituirlo desde sus orígenes y legitimar de diferentes formas su levantamiento y liderazgo.

Estos elementos no son exclusivos del caudillo, sino que son una estrategia constante de diferentes bandidos: por un lado consiguen con ciertas dádivas el apoyo y protección de algunos sectores populares y, por otro, se granjean el apoyo y protección de algún personaje con influencia y dinero.

El corrido grande de Pancho Villa narra un suceso que intenta sustentar sus motivos y acciones, mostrando su proceder como algo involuntario:

La madre de Pancho Villa
una vez le dijo así:
yo ya no quiero que robes
que me deshonras a mí.

Pero el hijo repuso:
conozco mi proceder,
el destino me lo impuso
no puedo retroceder.¹²⁰

En 1902, partiendo de las consideraciones de algunos de sus biógrafos, Arango es reclutado en el ejército, del cual desertaría más tarde. Este hecho propicia que el futuro personaje revolucionario cambie su nombre, adoptando el legendario apelativo de Francisco, Pancho, Villa. Al respecto de este acontecimiento se desencadena otra polémica más: ¿Por qué adoptó este nombre? Son diferentes las versiones que se dan al respecto de esta modificación, desde las que afirman que tomó el apellido del abuelo paterno, hasta las que

¹²⁰ De María y Campos, op. cit. pp. 361-367.

dicen que era el nombre de un bandido medianamente famoso, a quien Doroteo conoció¹²¹, siendo ésta una de las versiones más defendidas a pesar de la dificultades para sostenerla; el propio Villa a sus biógrafos explica el porqué de su transformación, argumentando la posibilidad de escapar de la justicia, “Al pasarme a Chihuahua queriendo que se perdiera mi huella mudé mi nombre por el de Francisco Villa”¹²². En las memorias que el propio Villa dicta a Manuel Alcalde Bauche, menciona que retoma el apellido Villa por motivo de que su padre, Agustín Arango, era hijo ilegítimo de un terrateniente apellidado Villa.

Al respecto de esta serie de sucesos, el corrido grande de Francisco Villa dice:

Ve llegados los momentos
que no le dejan reposo;
lo siguen destacamentos
por criminal peligroso.
[...]
A la sierra de la Silla
Doroteo Arango volvió
a ponerse Pancho Villa
que fue el nombre que lució.¹²³

Este hecho es fundamental para entender la apropiación y moldeamiento de la leyenda del caudillo, pues la reminiscencia de las causas que propiciaron el cambio del nombre intenta dar sustento a la vida del revolucionario ya que, al tratar de borrar las huellas de su pasado delictivo, se estaba construyendo una de las figuras más importantes del movimiento revolucionario.

La vida del futuro revolucionario durante los años previos a 1910, se caracterizan por ser inconstantes y cambiantes; es decir, hay una irregularidad, tanto de la actividad laboral que realiza como de la legalidad de la misma. En esta época, pasa de realizar actividades laborales honradas y legales, a acciones que rayan en la clandestinidad y la subsistencia en

¹²¹ Este tema polémico es abordado por sus biógrafos como Katz y Paco I. Taibo II, quienes plantean la casi imposibilidad de esta relación entre el primer Francisco Villa y Doroteo Arango, pues el sujeto en cuestión muere cuando Doroteo habría tenido unos diez u once años, con lo cual la versión no se sostiene.

¹²² Katz, Friedrich, op. cit. p.36.

¹²³ De María y Campos, op. cit. pp. 361-367.

gavilla para asaltar y robar: los miembros de la gavilla son perseguidos, se dispersan y se juntan continuamente. Este panorama ilustra toda esta época previa al surgimiento de la revolución mexicana, su vida de bandido al lado de diferentes cómplices. Dicho periodo, aproximadamente de 1893 a 1910, es crucial para la formación del carácter del gran caudillo del movimiento armado: características como el temple, la astucia y las artimañas que caracterizan los relatos que de él se tienen. El corrido grande de Pancho Villa dice:

No le volverán las ranas
a cantar a la laguna;
ya sabe todas las mañas
no desconoce ninguna.

Bonitas las mariposas
de colores tan variados;
se le aprenden muchas cosas
a los hombres bien jugados.¹²⁴

El corrido hace alusión a sus múltiples compañeros de bandolerismo como el mencionado Agustín Parra, su compadre Tomás Urbina, el destacado bandolero José Beltrán, entre otros personajes que compartieron la vida trashumante de vandalismo, previo a la incursión de Villa en el movimiento armado.

No obstante la vida de zozobra del caudillo, durante el año de 1909, “mantiene [...] relaciones con Petra Espinoza (o Petra Vara), una mujer de Parral [...] a la que [Villa] rapta y luego esposa”¹²⁵. Aunque su fama de mujeriego es grande, son escasos los corridos que hablan de los asuntos relacionados con las mujeres con las que mantuvo relaciones.

La imagen del caudillo se nutre hasta ahora de ciertos elementos que se vinculan con su vida de bandido, la cual pudo haber sido extensa pero de menor importancia de la que se le adjudica; “Pancho Villa, ese `tipo alto, vigoroso, vestido ordinariamente de charro´, era

¹²⁴ De María y Campos. op. cit. pp. 361-367.

¹²⁵ Taibo II, Paco Ignacio. op. cit. p. 45.

sencillamente, a mediados de 1910, un superviviente, un bandido pobre y no demasiado afortunado”,¹²⁶ su fama de delincuente crece a partir de la importancia que empieza a darle la prensa norteamericana, después de su incursión en las filas de la revolución,¹²⁷ vinculándolo con el referente de bandido-héroe.

Toda esta vida de desdicha, alejada de su madre y sus hermanos, viviendo en la soledad de la sierra se dibuja como una suerte inevitable y provocada por las injusticias e inequidades del periodo porfirista: “pareciera [...] que Doroteo Arango, en esos 17 años de vida `a salto de mata´, hubiese buscado la legalidad, y las fuerzas más oscuras de la sociedad porfiriana lo hubieran impedido”. No obstante, estos referentes forman parte de la construcción del personaje, presumiblemente *a posteriori* de su fama como caudillo, a partir de historias que distorsionan hechos y datos para legitimar al personaje. Desde esta época se le empiezan a adjudicar cualidades por encima de lo normal relacionadas con su movilidad y presencia en diferentes lugares, pues se le acusaba de robo en cierto lugar y en fechas cercanas a ese delito cometía otro en un territorio muy lejano; al respecto el *corrido de Pancho Villa* plantea dicha situación:

Pancho Villa en su caballo
devora leguas y leguas;
devastador como el rayo
a la muerte no da treguas.

Cuando lo creen en Chihuahua
Pancho Villa está en Durango.¹²⁸

De esta forma los corridos abrevan de esta fuente de exageraciones para acompañar y erigir una de las imágenes más representativas de todo el movimiento armado, y que sin duda obedecen a elucubraciones posteriores a su fama de caudillo.

A partir de 1910, la vida y el destino de Arango se ven modificados. El surgimiento de la revolución es un suceso que marcará el inicio de otra etapa de este personaje: empieza la

¹²⁶ Ibid. p. 50.

¹²⁷ Ibid, p. 48.

¹²⁸ De María y Campos, Armando, op. cit. pp. 359-361.

historia del estratega militar, del caudillo, del centauro del norte y el símbolo de ciertos sectores desfavorecidos de la sociedad.

El año mil novecientos,
con diez pa' más precisión,
fecha de acontecimientos
surgió la Revolución.

En aquel noviembre veinte
hubo en los pechos zozobras,
Pancho Villa con su gente,
Tuvo triunfo en Las Escobas.

Aunque le falta instrucción
porque nunca fue a la escuela,
siente la Revolución
y esa cosa lo consuela.

Villa se incorpora al movimiento revolucionario aunque al inicio no fue un líder importante del movimiento: tanto él como Pascual Orozco empezaron en las filas revolucionarias con mandos secundarios, reclutados por Abraham González, el dirigente estatal del Partido Antirreeleccionista en Chihuahua¹²⁹.

Francisco Villa tuvo una conferencia con Abraham González donde éste le expuso las razones del levantamiento ante los cuales Francisco se mostró convencido. El propio Villa, en sus memorias, cuenta de manera muy afectuosa dicha conferencia: “aquella misma memorable noche del 17 de noviembre de 1910 emprendíamos la marcha hacia la sierra azul [...] azul como el alma de sus redentores Madero y Abraham González”¹³⁰. Los motivos que orillaron al futuro caudillo a aceptar la invitación de incorporarse a la lucha no son del todo claros, pero a Villa pudo haberle representado una oportunidad para romper

¹²⁹ Katz, op. cit. p. 81. Taibo II, op. cit. 56.

¹³⁰ Villa, Rosa Helia, op. cit. p 139.

con su vida de bandido y proscrito pero no deja de causar sorpresa la facilidad con la que se logra su incursión en la lucha.¹³¹

Villa hace su campamento, ya incorporado al movimiento revolucionario, en la Estacada, donde logra reunir, entre conocidos y amigos, alrededor de 15 hombres; en los primeros meses de la actividad revolucionaria se encuentra subordinado a un conocido dirigente de caldereros de la ciudad de Chihuahua, llamado Cástulo Herrera. Logran reunir aproximadamente 375 combatientes. Pancho Villa tiene su primer enfrentamiento en las Escobas, lugar al que hace alusión el corrido antes mencionado, con la diferencia que en el corrido se dice que fue un triunfo el que Villa consiguió, cuando el suceso distó de ser así, ya que el grupo del que formaba parte Villa no sólo sufrió la derrota sino que él mismo terminó con una herida en la pierna. Los primeros meses de levantamientos esporádicos de revolucionarios cosecharon en su mayoría derrotas, debido a la poca organización y ciertas vacilaciones por parte de algunos líderes.

Los enfrentamientos con las fuerzas federales son constantes e infructíferos para los revolucionarios. Villa, a finales de 1910, en diciembre para ser preciso, comete otro error en el que pierde 24 caballos ensillados contra un grupo federal, intentando interceptar una recua de mulas que traían parque; aunque no tuvo bajas de hombres, representó otro tropiezo y una merma importante al grupo¹³².

Ya para los primeros meses del año 1911, con la caballada necesaria para su tropa, que por cierto fue robada a unos parientes de la familia Terrazas¹³³, empieza a tener ciertos triunfos menores y a ocupar algunos poblados, lo que le permite entrar y salir disfrazado de carbonero a Parral, para intentar tomar dicho lugar. “El 3 de enero Villa entra en combate en Santa Cruz del Rosario. El 6 de enero ya trae un centenar de hombres armados y montados, ocupa Guadalupe en las cercanías de Santa Isabel [...] [y] toma el pueblito de Santa Cruz del Padre Herrera [...]”¹³⁴. Sin embargo, sus decididos enfrentamientos le

¹³¹ Taibo II, op. cit. pp. 62-66.

¹³² Taibo II, op. cit. p. 70

¹³³ Ibidem

¹³⁴ Ibidem

valieron otros logros; lo anterior nos muestra el avance del grupo del que formaba parte Villa no sólo en asedio a los lugares ocupados por fuerzas federales sino en la posibilidad de ir reclutando más gente, establecer relaciones y redes de apoyo en diferentes lugares. Además, para este momento, las fuerzas se encontraban prácticamente a su mando, pues como el propio Villa decía: “Cástulo Herrera nunca se distinguió por su don de mando”¹³⁵.

Ya para marzo del año 1911, en la Hacienda de Bustillos, Villa tuvo el primer encuentro con Madero. Este suceso fue importante para Villa pues le permitió tener su primer acercamiento con el líder de la revolución; él mismo comenta en sus memorias que “Conocer a Madero era una de las cosas por las que yo tenía interés, pues quería cerciorarme [...] quien era el hombre que dirigía aquella revolución.”¹³⁶ El encuentro no tuvo mayor importancia, sólo sirvió para dar un informe de las fuerzas que Villa tenía a disposición de la revolución, las cuales eran, después de casi cinco meses de levantamiento, de 600 hombres mal armados y mal municionados¹³⁷.

En San Andrés, un lugar donde las fuerzas de las que formaba parte Villa habían acampado, se da otro encuentro entre estos dos personajes; ahora es Villa quien recibe a Madero y aprovecha para decirle al jefe de la revolución que no es un bandido. “No sabemos nada de lo que Madero dijo [...] de las cosas que contó a aquel montón de campesinos pobres y al flamante aunque algo desarrapado ejército de Pancho Villa, pero mucho debió imponerle el verbo de Madero a Villa para que aceptara por bueno el liderazgo de un herido catrín.”¹³⁸ Villa mantuvo la estima y reconoció el liderazgo de Madero hasta la muerte de éste. A partir de estos momentos, el liderazgo de Villa empezará a tomar importancia, razón por la que, de nuevo en la hacienda de Bustillos, donde se concentran las fuerzas simpatizantes con Madero, Villa recibirá un nombramiento de Mayor que, aunque era de baja jerarquía, implicaba que tenía bajo sus órdenes un batallón; esto le permitirá en poco tiempo conseguir el grado de Coronel. También, derivado de estos encuentros y de la confianza

¹³⁵ Villa, Rosa Helia. *op. cit.* p. 148. Katz, *op. cit.* p. 99.

¹³⁶ Taibo II, *op. cit.* p. 74.

¹³⁷ *Ibidem.*

¹³⁸ *Ibidem.*

que se le empieza a depositar, Madero indulta a Villa por los actos delictivos que habían tenido lugar en su pasado.¹³⁹

La batalla que le valió en esa época mayor prestigio militar a Villa, pero que le provocó algunos desaguisados con Francisco I. Madero, fue el ataque y la toma a Ciudad Juárez. A pesar de que el propio Madero había prohibido el ataque a dicha ciudad, Pascual Orozco y Francisco Villa se pusieron de acuerdo para provocar de manera encubierta el enfrentamiento con los federales concentrados en Ciudad Juárez, mientras ellos partieron a El Paso, Texas, para deslindarse de la responsabilidad.

La batalla empezó el día 8 de mayo de 1911, a pesar de los intentos de Madero por evitar la vía bélica para derrocar a Díaz. No obstante, los enfrentamientos frontales se llevaron a cabo los dos días subsiguientes: “a lo largo de la mañana del 9 [de mayo] prosigue el tiroteo en medio de un tremendo calor [...] los maderistas progresan lentamente.”¹⁴⁰ El ataque se prolongó hasta el día 10. Durante el amanecer de este día las fuerzas maderistas mandaron otra ofensiva contra las fuerzas federales comandadas por el General Navarro, y la ciudad fue entregada a las pocas horas a los rebeldes¹⁴¹.

En el corrido de *Las memorias de Pancho Villa* se da cuenta de la participación del Centauro del Norte en la toma de tan importante ciudad, que representará “una victoria militarmente poco significativa [...] pero era la primera gran victoria de la revolución”,¹⁴² y que orilló junto con la firma de los tratados de Ciudad Juárez, a que Porfirio Díaz renunciara a la presidencia:

Con las armas en la mano
a Ciudad Juárez, Chihuahua,
primera gloria de Villa,
que junto a Pascual Orozco
triunfando con sus dorados

¹³⁹ Taibo II, op. cit. pp. 75-76. Katz, op. cit. p. 126.

¹⁴⁰ Taibo II, op. cit. p. 102.

¹⁴¹ Katz, op. cit. p. 136

¹⁴² Taibo II, op. cit. pp. 104-105.

Porfirio Díaz renunció.¹⁴³

Si bien las fuerzas eran dirigidas por Pascual Orozco, la participación de Pancho Villa fue importante para tomar dicha plaza por lo que, como dice el corrido, representó para él una de sus primeras glorias que le valieron el reconocimiento de su valor y de su habilidad militar.

Este mismo acontecimiento bélico, como se mostró después, fue importante para el movimiento revolucionario aunque provocó que Villa tuviera un altercado con Madero y una ruptura definitiva con Pascual Orozco. Derivado de la toma de Ciudad Juárez y la aprehensión del General Navarro, se produce una serie de disidencias entre los dirigentes militares y su cabecilla político, pues Madero permite que el General Navarro, del ejército federal, siga con vida y lo escolta hasta el país vecino del norte, lo que provocó, entre otras cosas, un intento de desconocimiento del dirigente nacional de la revolución por parte de Orozco, y en el cual Villa resultó implicado¹⁴⁴.

Las consecuencias de estos sucesos provocaron el licenciamiento del ya Coronel Villa y el paso del mando de sus fuerzas a Raúl Madero, quien propició que Villa tuviera un encuentro con su hermano Francisco para aclarar la situación. También se sabe que Madero ofreció 25 mil pesos a Villa para su retiro a la vida privada¹⁴⁵ pero el caudillo sólo aceptó once mil quinientos.¹⁴⁶ De esta manera, Villa se aleja del movimiento armado al tiempo que surgirá su fama de peligroso para la causa maderista.

En esta época de retiro contrae nupcias con Luz Corral, primero el día 27 de mayo de 1911, en San Andrés, y posteriormente el 24 de octubre ante un juez de lo civil;¹⁴⁷ y se va a vivir a su casa de la calle Décima #500 en Chihuahua, no sólo con su esposa sino con algunas

¹⁴³ Viva la Revolución Mexicana. Viva Villa. Vol. 17. México: Discos DLB, 2010.

¹⁴⁴ Para una aproximación más detallada del acontecimiento consúltese Katz, op. cit. p. 137.

¹⁴⁵ Aunque Villa dictó en sus memorias que fueron sólo diez mil pesos, de los cuales tomó 500 pesos para comparar maíz y lo repartió entre las viudas de la revolución. Rosa Helia Villa. Taibo II. p. 115.

¹⁴⁶ Taibo II, op. cit. pp. 114-115. Katz. op. cit. p. 144.

¹⁴⁷ Ibid, p. 122.

víctimas de la revolución con quienes Villa sentía el compromiso de proteger.¹⁴⁸ Se dedica al negocio del ganado, “Vacas pues, era el asunto, como en la época de cuatrero, no más que sin robarlas”.¹⁴⁹ En septiembre de ese mismo año se presentan las candidaturas de Abraham González y Pascual Orozco para la gubernatura de Chihuahua, aunque éste último tuvo que renunciar a su aspiración por no contar con la aprobación de Madero. Y desde estos momentos se empieza a vislumbrar las indecisiones de Orozco con la causa y sus coqueteos con la oligarquía de la región¹⁵⁰. De estos asuntos Villa platica con Madero en la ciudad de México, en ese mismo mes de septiembre, en donde le comenta que “Orozco se pasea mucho con don Juan Creel y con Alberto Terrazas y usted sabe quiénes son esos señores.”¹⁵¹ Ante las anunciaciones de una posible sublevación de Orozco, quien tenía a su mando las fuerzas de los irregulares en Chihuahua para sofocar cualquier levantamiento, Madero preguntó a Villa en esa misma conversación si seguiría fiel a la causa maderista, a lo cual el propio Villa en sus memorias comenta que le contestó: “No cuento con ningún elemento, porque usted me los retiró todos, pero cuando sea necesario tengo mucha gente que podré levantar”¹⁵².

Es patente en las memorias de Villa la postura de fidelidad que mantuvo con Francisco I. Madero, lo que propició que el caudillo dejara tras poco tiempo su vida privada de tranquilidad para sumarse de nuevo a la contienda, después de los levantamientos de Orozco y sus colorados. Su reingreso lo hizo, a petición de Madero, bajo las órdenes de Victoriano Huerta¹⁵³. Este hecho es crucial, no solo para acrecentar su fama militar sino también como causa de algunos infortunios¹⁵⁴, coronados por la traición y la deslealtad.

De manera formal, el día 6 de marzo de 1912, Pascual Orozco asume la jefatura de la revuelta contra el presidente Madero, lo cual provoca que Villa regrese a Chihuahua, a Parral específicamente, donde, después de sufrir ciertas bajas en un enfrentamiento con

¹⁴⁸ Ibid, p. 120.

¹⁴⁹ Ibid p. 121.

¹⁵⁰ Katz, op. cit. p. 170. Aspectos relacionados con el presunto apoyo de la oligarquía norteña a Pascual Orozco.

¹⁵¹ Taibo II, op. cit. p. 122.

¹⁵² Villa, Rosa Helia, op. cit.

¹⁵³ Taibo II, op. cit. p. 142. Katz, op. cit. p. 194.

¹⁵⁴ Principalmente su supuesta culpabilidad de robo y desacato, que lo llevó a prisión.

algunos colorados, logra defender la ciudad ante los agobios del General Campa de la campaña de Orozco.¹⁵⁵

Después de este encuentro victorioso para Villa, Madero le pide de manera formal estar a las órdenes del General Victoriano Huerta, y ya para el 21 de abril de ese año Villa le escribía a Madero, “según indicaciones de su grata estoy a las órdenes del gral. Huerta.”¹⁵⁶ A pesar de esta situación, Villa logra una serie de victorias que redundan en halagos y reconocimientos por parte del General Victoriano Huerta, quien ocupaba las fuerzas armadas de Villa, principalmente, como carne de cañón. Entre las victorias más representativas se encuentran el ataque a Tlahualilo, el 8 de mayo, donde gana y obtiene un gran botín de guerra; este acontecimiento y su valentía le representó el nombramiento de General Brigadier, a cargo de un conjunto mayor de soldados, sólo por debajo del general de división; cabe mencionar que dicho nombramiento es sugerido por Madero. No obstante, esta condecoración le valió las burlas de los demás generales de la División federal que tenían carrera militar¹⁵⁷. A pesar de esta situación siguió cosechando triunfos como el de la Estación de Conejos, el 12 de mayo; el 22 y 23 de mayo en Rellano. Después de este último acontecimiento se presenta un incidente dentro de la División del Norte: el compadre de Villa, Tomás Urbina, es detenido por los federales, lo cual provoca que Villa amenace con abandonar la División junto con su brigada, ante lo cual su compadre fue liberado al día siguiente¹⁵⁸. Al respecto de su ascenso a General el *corrido Historia y muerte del Gral. Francisco Villa*, menciona:

Por su valor sobrehumano,
y fiereza sin igual,
don Pancho [Madero] le dio en Rellano
el grado de General.¹⁵⁹

¹⁵⁵ Taibo II, op. cit. pp. 140-141. Katz, op. cit. p. 191.

¹⁵⁶ Taibo II, op. cit. p. 142.

¹⁵⁷ Katz, op. cit. pp. 195-196.

¹⁵⁸ Katz, op. cit. p. 196.

¹⁵⁹ Hernández, Guillermo, *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* Vol. II. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc. 1996.

La peligrosidad y la valentía del caudillo y de sus hombres se dejaban sentir en las tropas federales pues habían demostrado ser capaces de entablar grandes batallas librándolas de la mejor manera; la *fiereza* con la que enfrentaban a las fuerzas opuestas se resalta desde estas épocas, lo que le representa no sólo el reconocimiento de Madero, sino también de los pueblos. Villa con su gente empieza a ser recibido en ciudades donde llega con grandes vítores y fiestas por parte de los pobladores.¹⁶⁰

Constancia de su victoria en Rellano, el corrido del *Gral. Francisco Villa* referencia lo siguiente:

Éntrale Pascual Orozco
tú decías que eras la fiebre
y en el sitio de Rellano
tú corriste como liebre.¹⁶¹

La valentía de Villa y sus soldados se exalta en contraposición de la ridiculización del oponente, en este caso del general Pascual Orozco, a quien se le atribuye el huir ante la inminente entrada del ejército villista. Pese a los éxitos que había ido logrando la División del Norte contra las fuerzas orozquistas, había algunos aspectos que causaban fricciones con los federales, que incomodaban al general Villa y que al final determinaron la posición y rumbo del caudillo en el desarrollo de la contienda; algunos de esos aspectos eran la permisividad de Huerta ante comentarios negativos contra Madero, obviamente el incidente con Urbina y la aparente falta de decisión de Huerta para acabar con Orozco, los cuales agudizaron los roces dentro de las filas huertistas¹⁶².

La ruptura de Villa con el general Huerta se concretó a partir de la acusación directa que éste hizo en contra de Villa, culpándolo de haberle robado una yegua a un extranjero y por una supuesta insubordinación.¹⁶³ Dicha inculpación casi le cuesta la vida a Pancho Villa quien, al haber sido salvado de su ejecución, fue enviado a la ciudad de México para ser

¹⁶⁰ Taibo II, op. cit. p. 147.

¹⁶¹ Hernández, Guillermo, *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* Vol. II. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc. 1996.

¹⁶² Se muestra con mayor detalle en Taibo II, op. cit. pp. 136-147.

¹⁶³ Taibo II, op. cit. pp. 150-151. Katz, op. cit. p. 197.

juzgado. Fue recluido, a su llegada, en la cárcel de Lecumberri el día 7 de junio de 1912.¹⁶⁴

El corrido del *General Francisco Villa*, dice lo siguiente:

[...]

Y lo agarraron sus malhechores
en Tlatelolco estuvo en prisión.¹⁶⁵

[...]

El apoyo de Madero fue nulo, incluso se le mantuvo incomunicado; después de cinco meses, el 7 de noviembre fue trasladado a Tlatelolco, en donde conoció a Carlos Jáuregui,¹⁶⁶ un escribano que en poco tiempo le ayudaría a fugarse ante la imposibilidad de salir por la vía legal. Al respecto otro corrido narra los sucesos:

En Santiago Tlatelolco
lo metieron tras las rejas,
como el tiempo no fue poco
ahí conoció las letras¹⁶⁷.

Durante su estancia en la prisión militar de Tlatelolco, Villa conoció a Gildardo Magaña de quien supuestamente aprendió de manera incipiente a leer y a escribir, no obstante, “sus cartas a Madero, escritas con una ortografía defectuosa y primitiva [...] muestran que obviamente conocía los rudimentos de la lectura y la escritura”¹⁶⁸. Estando en presidio, es invitado a voltearse contra Madero a cambio de su libertad, ante lo cual prefiere huir; el día 23 de diciembre de 1912 huyó y se dirigió a El Paso, Texas.¹⁶⁹

Francisco Villa se pela
de la prisión militar,

¹⁶⁴ Taibo II, op. cit. p.156.

¹⁶⁵ *Canciones de la Revolución Mexicana*, México: AVA Records México. Grabaciones musicales en México. 2010.

¹⁶⁶ Taibo II, op. cit. p. 163. Katz, op. cit. p. 216.

¹⁶⁷ Katz, op. cit. p. 177.

¹⁶⁸ Ibid. p. 239.

¹⁶⁹ Taibo II, op. cit. p. 165.

pasa frente al centinela
que ni lo llega a notar¹⁷⁰.

El corrido hace alusión en la forma en la que Villa salió de la prisión, disfrazado con un traje que le consiguió Jáuregui y simulando conversar acerca de un caso, salieron frente a los custodios sin ser advertidos¹⁷¹. Aunque Villa intentó advertir a Madero, el asalto y traición se llevó a cabo en febrero de 1913, resultando muerto el presidente Madero y Pino Suárez. Además, es detenido y ejecutado Abraham González, aquel personaje que invitó a Villa a unirse al maderismo. En el corrido de *Viva la revolución*, se hace referencia a este hecho de la siguiente manera:

Gritaba Raúl Madero
Pancho [Madero] fue muerto a traición
Huerta el viejo bandolero
se valió de la ocasión.¹⁷²

Después del cuartelazo, oficialmente quedan aliados Huerta y Orozco. Villa cruza la frontera en los primeros días de marzo, para hacerle frente a la infamia y la traición en la que fue sometido el *apóstol de la Democracia*. Llega a San Andrés en marzo y entabla comunicación con Carranza en Camargo, donde acuerdan enfrentar a Huerta juntos. Cabe destacar que Villa sale de El Paso, Texas, con sólo ocho acompañantes¹⁷³, rumbo a Chihuahua, y ya cuando sale de Camargo va con un grupo de 700 hombres. Para el 13 de junio tiene su primer enfrentamiento con los colorados y los federales en Bustillos, donde consigue una victoria; tres días después se enfrenta con otra partida de colorados en Casas Grandes, en donde después de un enfrentamiento sangriento logra la victoria y una gran cantidad de prisioneros.¹⁷⁴ Esta experiencia le valió una fama de desalmado y bárbaro ya que para fusilar a los prisioneros el propio Villa dijo “Los mandé a formar de tres en fondo

¹⁷⁰ Katz, op. cit. p. 177.

¹⁷¹ Ibid. p. 218. Taibo II, op. cit. p. 165. Aunque Katz menciona que Villa se fugó el día de la navidad, Taibo comenta que fue el día 23 de diciembre.

¹⁷² *Canciones de la Revolución Mexicana*, México: AVA Records México. Grabaciones musicales en México. 2010.

¹⁷³ Katz, op. cit. p. 241.

¹⁷⁴ Taibo II, op. cit. pp. 188-189.

para que con una bala se fusilaran tres”¹⁷⁵; este hecho refuerza la fama de *Fiera* que tenía el general, aunque el mismo Villa argumentará que era por la falta de parque¹⁷⁶; también era cierto que los villistas tenían un gran resentimiento contra los colorados de Orozco ya que “eran como ellos, pero traidores, pasados de bando.”¹⁷⁷

Además, se sabe que si algo enfadaba al centauro del norte eran las traiciones, seguramente derivado de su vida de bandolero, en donde la lealtad y la fidelidad son fundamentales para sobrevivir. En el corrido del *General Francisco Villa* se cuenta de esta postura respecto de los traidores:

Era terrible con los traidores
pero fue de noble corazón,¹⁷⁸

[...]

En esta época de convulsión social y de constantes traiciones se fue forjando, a partir de esta serie de sucesos y circunstancias, el mito de Pancho Villa plagado de verdades, mentiras y exageraciones. El corrido plantea una dicotomía constante en la vida e historias de Pancho Villa, en la que por un parte se desvela su talante acelerado y arrebatado vinculado con lo despiadado de su imagen, pero por el otro se le justifica a partir de la finalidad y motivación de sus actos, por lo tanto, es al mismo tiempo *terrible* y de *noble corazón*.

Para el poco tiempo que llevaba de regreso en Chihuahua sus triunfos empezaron a llamar la atención de Huerta quien, después de la conquista de algunos lugares estratégicos por parte de los rebeldes, envió refuerzos a la zona para ese tiempo rodeada por los insurgentes. Es en esta etapa donde se refuerza y consolida la gran cualidad de Villa de moverse con gran rapidez de un lugar a otro, incluso se llega a decir que se traslada de Durango a Chihuahua en tan sólo seis días a caballo, que equivale a 700 kilómetros

¹⁷⁵ Ibid. p. 189.

¹⁷⁶ La anécdota es inverosímil, sin embargo sirve para reforzar y afianzar ciertas ideas acerca de la frialdad del futuro líder de la División del Norte.

¹⁷⁷ Taibo II, op. cit. p. 189.

¹⁷⁸ *Canciones de la Revolución Mexicana*, México: AVA Records México. Grabaciones musicales en México. 2010.

aproximadamente¹⁷⁹, lo cual le permite burlar y despistar a sus perseguidores; además, puede ir tejiendo y consolidando una serie de redes de comunicación que le avisan y advierten de los movimientos de los enemigos, que le permiten anticiparse. Para estos momentos, el *Centauro del Norte* ya cuenta con una fama considerable y con una serie de atributos que lo convertían en un mito¹⁸⁰.

Villa se propone tomar Torreón, por ser una ciudad clave en la zona conocida como la Laguna, de importancia económica y estratégica en cuanto que involucra las fronteras entre Coahuila, Durango y Chihuahua. Esta región implicaba un gran avance de las tropas en la conquista de territorio federal-oroquista, además, determinó la unión de las diferentes brigadas rebeldes, otrora maderistas, dictaminando una dirección única; es decir se estaba fraguando la División del Norte bajo el mando directo del General Villa. “Calixto Contreras propone a Pancho Villa, con el apoyo del compadre Urbina. Maclovio Herrera es el primero en abrazarlo para sellar el nombramiento. Villa ha pasado en seis meses de conducir a ocho solitarios hombres que cruzaban el río Bravo a dirigir una división.”¹⁸¹ Bajo las órdenes del entonces Jefe Divisional Francisco Villa¹⁸², el 30 de septiembre de 1913, después de meses de reclutamiento y de enfrentamientos menores con los colorados y las tropas federales, se anuncia el ataque a la ciudad de Torreón.

La importancia de la toma de esta ciudad consistía en que “proporcionaría pertrechos y dinero a los revolucionarios, y les ayudaría a bloquear el abastecimiento de las fuerzas federales de Chihuahua”¹⁸³ La valentía y el arrojo de los rebeldes fueron sus principales características durante la batalla, y el factor decisivo para que el día 2 de octubre entraran los revolucionarios a la ciudad de manera triunfante. Esta victoria, fue doblemente valiosa, pues el botín de guerra les representó reabastecerse y conseguir “dos enormes cañones que quedaron abandonados en el patio [...] y que tenían nombre. Uno de ellos era el rorro [...] y el otro era el niño.”¹⁸⁴ Artillería que fue clave en la posterior toma de otras ciudades.

¹⁷⁹ Taibo II, op. cit. p. 197.

¹⁸⁰ Ibid, op. cit. p. 197.

¹⁸¹ Ibid. p. 205.

¹⁸² Katz, op. cit. pp. 244, 250-251.

¹⁸³ Ibid. p. 251.

¹⁸⁴ Taibo II, op. cit. p. 209. Katz, op. cit. p. 259.

La fama militar y disciplinaria de Villa crecía y la confianza del caudillo y su división también, aunado a las acciones que Pancho realizaba en los poblados por donde pasaba y que refrendaban su imagen de bandido justiciero y bondadoso con los más desfavorecidos. Sin embargo, la imagen negativa de igual forma fue creciendo, pues como consecuencia de la toma de Torreón y de sus respectivos prisioneros, lo sanguinario y desalmado se destacará en las filas de la revolución, no sólo de Villa sino de uno de sus líderes más significativos, como lo fue Rodolfo Fierro, quien se presume mató a la mayor cantidad de prisioneros de esta batalla, que ascendía a más de cien.¹⁸⁵

Villa, más tarde, el 5 de noviembre de 1913 ataca a la ciudad de Chihuahua, culminando con una derrota para los villistas, cuatro días después¹⁸⁶. Inmediatamente del desenlace de este enfrentamiento, Villa se propone junto con sus tropas atacar por segunda ocasión a Ciudad Juárez, que también se encontraba protegida por tropas federales.

El asalto fue un alarde de imaginación y astucia, ya que era improbable enfrentar a las fuerzas federales que superaban en número a los revolucionarios, entonces los villistas tomaron un tren que iba de Ciudad Juárez a Chihuahua, y mediante un ardid, que consistía en un amenaza de ataque de los revolucionarios, consiguieron que el tren regresara de nuevo a Ciudad Juárez, pero ya no repleto de carbón sino de villistas dispuestos a atacar a los bastiones orozquistas¹⁸⁷; “Con la toma de [Ciudad] Juárez, la fama de Villa creció de golpe tanto en México como al norte de la frontera”¹⁸⁸, pues, además de ser la segunda vez que tomaba dicha ciudad, la inteligencia con la que lo había logrado aunado a las desventajas numéricas y carencia de pertrechos, volvía el hecho en algo extraordinario; con el golpe asestado a los orozquistas, la moral del grupo y su integración se consolidó, reafirmando el liderazgo de su dirigente.

¹⁸⁵ Taibo II, op. cit. p. 211. Katz, op. cit. p. 258, referenciando a Martín Luis Guzmán, *el águila y la serpiente*, Porrúa, México, 1987.

¹⁸⁶ Taibo II, pp. 223-225. Katz, op. cit. p. 260.

¹⁸⁷ Katz, op. cit. p. 261. Taibo II, op. cit. pp. 228-231.

¹⁸⁸ Katz, op. cit. p. 262.

El suceso que terminó por reforzar la victoria revolucionaria fue la batalla de Tierra Blanca, que se inició entre el 22 y 23 de noviembre de 1913¹⁸⁹, como parte de una contraofensiva federal que buscaba recuperar el territorio perdido, no obstante las fuerzas villistas de nuevo resultaron triunfantes gracias al arrojo de sus embates. Villa había recuperado el estado de Chihuahua, lo cual culminó con la ascensión de Francisco Villa a la gubernatura de dicha entidad.

Durante el periodo que estuvo al frente del Estado, ejecutó una serie de disposiciones que le ganaron la simpatía y la confianza de los pobladores¹⁹⁰; una de las primeras medidas que realizó fue la confiscación de los bienes de la oligarquía chihuahuense, los cuales se repartirían “una parte [...] a las viudas y huérfanos de la revolución, luego a los combatientes, y se [restituirían] las propiedades arrebatadas por los latifundistas a los legítimos y primitivos dueños”¹⁹¹; con este tipo de disposiciones consolidó su imagen como un hombre preocupado por los pobres del estado, lo que posibilitó que su fama siguiera en ascenso, aunado a la asombrosa disciplina que mantuvo con sus tropas, para evitar los saqueos en los poblados conquistados, en contraste con la experiencia que tenían los pobladores con las tropas orozquistas que mantenían como una constante la depredación y el robo a los habitantes. En el corrido de *La salida de los gachupines de la ciudad de Torreón*.

Van haciéndose temibles
esos infames pelones,
atropellando familias,
incendiando poblaciones.

Dicen que son muy valientes,
se burlan de su trabajo,
han fusilado inocentes
de esos que no dan trabajo.

¹⁸⁹ Cfr. Katz, op. cit. p. 263, 265. Taibo II. op. cit. p. 242. La fechas no son las mismas, mientras Katz dice que la batalla empezó el día 23 de noviembre de 1913, Taibo II, la ubica como el día 22.

¹⁹⁰ Para una descripción acuciosa de la gubernatura de Villa, Katz, op. cit. pp. 275-276.

¹⁹¹ Taibo II, op. cit. p. 258.

Dicen que los federales
tienen mucha disciplina,
les sirve pa` seguir males
y dejar pueblos en ruina.

De la actitud caritativa de Villa hacia los pobres el siguiente corrido da cuenta:

Con Villa no anda la infamia,
menos la calamidad;
antes socorre a los pobres
que le piden caridad.¹⁹²

En este corrido queda de manifiesto la imagen de Villa como un “vengador de los pobres, el hombre de clase baja que la había hecho en grande pero que no olvidaba sus orígenes y volvía para castigar a los culpables de sus sufrimientos”¹⁹³, en la medida en la que *socorre* a los pobres, y los defiende de la infamia y la calamidad que sufren por parte de los poderosos; por tanto es la etapa en la que la fama de Villa se encuentra en altos niveles, tanto en el ámbito social, pues tenía el respaldo y apoyo de diferentes sectores sociales, como en el ámbito militar, pues, a pesar de tener ciertas diferencias con algunos de sus generales, contaba con su lealtad.

La oposición de los insurgentes con la oligarquía de Chihuahua, aliada a Huerta y Orozco, tomó gran auge en esta etapa, y la División del Norte de Villa se convertía cada vez más, en la mayor amenaza al gobierno dictatorial huertista. El siguiente corrido plantea esta situación.

Dices que eres el terror (Huerta)
de toditos tus contrarios
y tienes a tu favor
a todos los millonarios.

¹⁹² Katz, op. cit. p. 267. Extraído de Merle Simmons, *The mexican corrido as a source for interpretative study of modern Mexico*. Bloomington: Indiana University Press. 1957.

¹⁹³ Katz, op. cit. p. 277.

Dice Don Francisco Villa:

-Eso no tiene que ver
te hemos de buscar la orilla
hasta morir o vencer.

Huerta, quisieras poder
salvar a México de un brinco,
Villa te vendrá a poner
las peras a veinticinco.¹⁹⁴

Aunque sólo haya sido por un periodo breve su estancia en el poder, las políticas que Villa implantó redundaron en el apoyo de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, y además le procuraron la simpatía del gobierno estadounidense, por el respeto que mantuvo hacia las propiedades de los extranjeros¹⁹⁵. No obstante, en enero de 1914¹⁹⁶, abandonó el puesto de gobernador de Chihuahua para seguir con la campaña beligerante, y lo dejó en manos de Manuel Chao, quien contaba con la simpatía y el respaldo de Venustiano Carranza y con quien Villa había tenido algunos altercados.

La siguiente batalla que protagonizó después de dejar su gubernatura, fue en Ojinaga, el día 10 de enero de 1914¹⁹⁷, en la que la División del Norte logró la victoria en una breve ofensiva, debido presumiblemente a la “[fama] de la División del Norte, pero también [por la de Villa] que con su sola presencia había convertido la derrota de Ojinaga en Victoria”¹⁹⁸. Se planteaba en la batalla la dificultad que tendrían los insurgentes que habían atacado a los federales durante tres días, con las tropas a cargo de Natera, sin tener éxito.

¹⁹⁴ Katz, op. cit. p.267. Extraído de Merle Simmons, *The Mexican corrido as a source for interpretative study of modern Mexico*. Bloomington: Indiana University Press. 1957.

¹⁹⁴ Ibid. p. 277.

¹⁹⁵ A pesar de que Villa confiscó muchas propiedades, la gran mayoría fueron de los hacendados mexicanos, que además habían apoyado al general Huerta y a Pascual Orozco. En cuanto a los extranjeros y sus propiedades, en términos generales las respetó, a excepción de su conducta con los españoles, por los cuales sentía una gran antipatía y los expulsó en diciembre de 1913. Katz, op. cit. p.282.

¹⁹⁶ Katz, op. cit. pp. 288, 382. Taibo II, op. cit. p. 282.

¹⁹⁷ Taibo, op. cit. p. 274

¹⁹⁸ Ibid. p 275.

Sin embargo cuando Villa tomó la dirección de las tropas el ánimo cambió, tanto en los miembros de la división del Norte, como en las tropas federales, las cuales ante los incipientes ataques villistas salían corriendo. El siguiente fragmento de un corrido muestra la motivación y confianza que las tropas villistas tenían en su jefe, al mencionar sus dotes de jinete para domar a los federales:

Aquí está Francisco Villa
con sus jefes y oficiales
es el que viene a ensillar
a los mulas federales¹⁹⁹.

La sola presencia de Francisco durante esta época con la División del Norte en plenitud, bastaba para suscitar deserciones y rendiciones en los bandos contrarios. Por una parte, la serie de triunfos villistas y el impacto de esas victorias en el desarrollo de la batalla contra Huerta, y por otra parte, la fama de sanguinarios y despiadados que tenían algunos generales de la División, con los traidores, promovieron la fama de Villa como azote de federales y terratenientes aliados al huertismo. En el corrido *La salida de los gachupines de la ciudad de Torreón*:

Generales maderistas
se atienen a su canilla,
hasta tiemblan los huertistas
nomás de oír mentar a Villa.²⁰⁰

Además es en este periodo triunfal de la División del Norte que se destaca el grupo, igualmente mítico, de combatientes muy cercanos a Francisco Villa, y que se conformaba por una suerte de élite villista de destacados partidarios y personas de confianza para el caudillo, este grupo se le identifica como *Los Dorados*. Al respecto de este destacamento emblemático del villismo, el Corrido del mismo nombre menciona algunas de sus características:

¹⁹⁹ De María y Campos, op. cit. P. 343.

²⁰⁰ Mendoza, Vicente. *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica. 2004. pp. 44-49.

Soy uno de los Dorados
d'ese mi general Villa,
tengo diez grados ganados,
pronto seré cabecilla.

Con metralas, con aviones,
nos las tenemos que ver;
que con gringos y pelones
nunca nos falta qué hacer.

Estríbillo:

El corazón del Dorado
se hizo para padecer,
con su cuete bien fajado
nada tiene qué temer²⁰¹.

La valentía y el arrojo eran las principales características de *Los Dorados*, mismas que en la letra del corrido se hacen patentes, al igual que hace referencia a la cantidad de batallas en las que participaron, al mencionar todas las insignias ganadas. La letra también resalta e identifica los grupos antagónicos del villismo: los *pelados* y los *gringos*. Cabe señalar que el corrido fue escrito después de la muerte de Villa en 1923, pues para 1914 –etapa aproximada donde se empieza a referenciar a *Los Dorados*— las relaciones de Villa con los Estados Unidos aún eran cordiales, sin embargo en el imaginario de la revolución mexicana y del villismo, los federales –*pelones*— y los estadounidenses –a causa de la posterior invasión a Columbus— aparecen como los enemigos constantes. La tradición oral entremezcla las vivencias y los recuerdos de los veteranos, sin embargo la historia nos muestra algunas fronteras ideológicas y políticas a veces irreconciliables que la primera unifica.

Durante los meses posteriores a la renuncia de Villa a la gubernatura de Chihuahua, se desarrollan constantes ataques de la División del Norte a las tropas federales diezmándolos

²⁰¹ De María y Campos, op. cit. pp. 367-368. El corrido es de autoría anónima.

cada vez más. El siguiente paso en la marcha militar de la División villista consistía en tomar la zona de La Laguna, en especial uno de los bastiones más importantes de las tropas federales, que era la Ciudad de Torreón. Para los primeros días de abril de 1914, las tropas villistas, después de haberse apoderado de la zona de Gómez Palacio, se disponen a atacar dicha ciudad. Al respecto de los hechos que tuvieron lugar en la batalla de Torreón, el corrido de autoría anónima titulado *Mañanitas de Francisco Villa*, comenta lo siguiente:

¡Ora es cuando, colorados,
alístense a la pelea
porque Villa y sus soldados
les quitaran la zalea!

¡Ya llegó su amansador,
Pancho Villa el guerrillero,
pa'sacarlos de Torreón
y quitarles hasta el cuero!²⁰²

El fragmento hace alusión a la habilidad ya reconocida del caudillo, fraguada a partir de cierta experiencia en batallas libradas, pero sostenida principalmente por la fama atribuida. La batalla en Torreón fue cruenta y causó muchas bajas a ambos bandos, no obstante, los ataques nocturnos y los ataques continuos y exhaustivos por parte de los revolucionarios terminaron por derrotar al enemigo. La toma de Torreón, significó un golpe muy fuerte para las tropas federales que se refugiaron en un poblado cercano llamado San Andrés de las Colonias, donde fueron atacados de nuevo por las tropas villistas, el 10 de abril de 1914, perfilándose la decadencia del régimen Huertista. En el corrido referenciado anteriormente se plantea la siguiente postura que gira en torno de la misma idea acerca de Villa y sus cualidades militares para acabar con los enemigos.

Vuela, vuela, palomita,
vuela en todas las praderas,

²⁰² De María y Campos, op. cit. p. 343.

y di que Villa ha venido
a hacerlos echar carreras.

La justicia vencerá,
se arruinará la ambición:
a castigar a toditos,
Pancho Villa entró a Torreón.

Ora, jijos del Mosquito,
que Villa tomó Torreón,
pa'quitarles lo maldito
a tanto mugre pelón.²⁰³

En el corrido se destaca la valentía y la aparente facilidad de Villa para atacar y vencer a los federales *–pelón–*, a partir de la cual se anula cualquier elemento negativo de la batalla, y por tanto no se hace referencia a las cantidades de bajas que sufrieron sus tropas. Además, se refuerza el denuedo con la ridiculización de los enemigos al sugerir que salieron corriendo.

Los golpes finales a la dictadura del General Victoriano Huerta fueron asestados en Paredón el día 17 de mayo, y posteriormente, con la toma de la ciudad de Zacatecas, un mes más tarde.

Torreón, Jiménez, San Pedro,
Zacatecas y el Bajío,
fueron tomadas muy luego
por Pancho Villa, con brío²⁰⁴.

En el corrido de *La salida de los gachupines...* se plantea este mismo escenario de lucha cruenta:

²⁰³ De María y Campos, op. cit. p. 343.

²⁰⁴ Ibid. pp. 369-370.

En Torreón, Gómez y Laredo
pereció un sinfín de gente;
pero fue peor en San Pedro,
todos lo tienen presente.²⁰⁵

La batalla de Paredón fue “una carga salvaje de caballería [ya característica de la División del Norte villista], dada con tremendo valor [e] ímpetu”²⁰⁶, sin embargo el golpe final lo asestaron los revolucionarios en la ciudad de Zacatecas: ya que un mes después de la toma de dicha ciudad, el día 15 de julio, Huerta presentó su renuncia. No obstante, la toma de Zacatecas será la causal de uno de los diferentes conflictos entre el centauro del Norte y Venustiano Carranza, dificultad que surgió por la intención del primer jefe de la revolución de disminuir la influencia y el poder de la División del Norte comandada por Villa, a la vez que intentaba alejar a Villa de la ciudad de México, proponiendo para el ataque de Zacatecas, planteando que sólo una parte de la división atacara Zacatecas junto con la fuerzas de Tomás Urbina; sin embargo, Villa se negó a aceptar tal orden. Esta discrepancia propició que Villa le presentara a Carranza su renuncia a la dirección de sus tropas, la cual éste aceptó. Empero, los generales villistas se negaron a permitir que el líder y referente de lucha se distanciara y escribieron y firmaron una carta a Carranza para ratificar la autoridad de Villa como su líder, amenazando con dispersarse si éste no volvía²⁰⁷. Ante la importancia de la División del Norte, Venustiano Carranza no tuvo otra alternativa que ceder a la reincorporación de Francisco Villa, demostrando la autonomía de la División con respecto del primer jefe de la revolución; de esta manera la División del Norte completa partió rumbo a Zacatecas para enfrentar a unos recién reforzados y atrincherados federales.

La toma de Zacatecas, ciudad que se encuentra “encerrada en una cañada dominada por cerros y montañas con tres vías de acceso”²⁰⁸, tuvo lugar el día 23 de junio de 1914, tal como lo dice el corrido *De la Toma de Zacatecas*²⁰⁹ de autoría anónima

Mil novecientos catorce,

²⁰⁵ Mendoza, Vicente, op. cit. pp. 44-47.

²⁰⁶ Taibo II, op. cit. p. 371.

²⁰⁷ Taibo II, op. cit. pp. 380-382.

²⁰⁸ Ibid. p. 386

²⁰⁹ Mendoza, Vicente, op. cit. pp. 50-52

mes de junio veintitrés,
fué tomado Zacatecas
entre las cinco y las seis.

La ciudad se encontraba defendida por el General Medina Barrón, quien había resistido ya algunos embates de las tropas de Tomás Urbina, y ahora se encontraba respaldado por los últimos refuerzos del ejército federal con un número cercano a diez mil hombres. Las tropas federales estaban atrincheradas en los cerros del Grillo y La Bufa, entre otros, esperando emboscar a los revolucionarios, sin embargo las tropas de Villa atacaron en todas las direcciones,

Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate
por lado derecho e izquierdo.

Les tocó atacar la Bufa
a Villa, Urbina y Natera,
porque allí tenía que verse
lo bueno de su bandera.

Villa se encontraba en la acción desarrollada en el cerro del Grillo, donde un cañonazo estuvo a punto de quitarle la vida²¹⁰. El corrido enuncia:

Decía el coronel García,
con su teniente Carrillo:
-Le pido permiso a Villa
para atacar por el Grillo.

Después de unas horas de ataque constante y exhaustivo de parte de las facciones de la División del Norte, las tropas federales empiezan a desbandarse, la cantidad de muertos y

²¹⁰ Taibo II, op. cit. p. 392

prisioneros haciende a miles, En una batalla breve pero con un costo de vidas muy elevado, la División del Norte había tomado la ciudad. El mismo corrido dice al respecto:

Fué tomado Zacatecas
Por Villa, Urbina y Natera,
Cisneros y Contreras,
Madero Raúl, y Herrera.

Este golpe a las tropas federales fue la última batalla en forma, antes del derrumbe del régimen tan dictatorial como breve del general Victoriano Huerta, quien además tenía fama de ser borracho y de fumar marihuana, aspectos estos que los corridistas ocupaban para referirse a él de manera despectiva, el corrido de la Toma de Zacatecas, utiliza esta característica para ufanarse del triunfo villista:

¡Ahora sí, borracho Huerta,
harás las patas más chuecas,
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas.

En otro de los corridos alusivos a La toma de Zacatecas, escrito por Arturo Almanza, miembro de Los Dorados, dice de la siguiente manera:

Vuela, vuela palomita
llévate unas flores secas
y dile al borracho Huerta
que entramos en Zacatecas²¹¹.

En este corrido se destaca el carácter noticioso del corrido, haciendo referencia a los seguidores y detractores de Huerta para anunciar la caída de uno de los últimos refugios de los federales. Además, el corrido al haber sido escrito por un *Dorado*, implica el uso de la primera persona en el relato de lo sucedido.

²¹¹ Mendoza, Vicente, op. cit. pp. 50-52

Los relatos vertidos en las letras de los corridos acerca de las batallas más importantes de Villa, coinciden con la etapa de mayores triunfos y éxitos militares y sociales de éste. Este periodo es característico por la cantidad de recursos de los que Villa utilizó para abastecer y mantener a sus tropas, además para granjearse el apoyo de las comunidades regalando o vendiendo a precios muy bajos los recursos necesarios para la subsistencia. Por tanto, se presume que la precisión y la proliferación de los corridos, no es casual durante la etapa exitosa de la División del Norte, por el aprovechamiento de los medios de comunicación de los que se valió Francisco Villa para expandir su fama y su imagen, y de los cuales el corrido era uno de los más importantes.

Otro aspecto a destacar acerca de la conformación del personaje Francisco Villa, se refiere a la forma en la que manejó y utilizó los medios de comunicación²¹² que pudo mantener a su alcance y disposición. Entre ellos, los más importantes, son los periódicos, los fotógrafos y periodistas que viajaban con la División del Norte, los corridos, por supuesto, como una forma popular de mantener lazos de solidaridad y transmitir información entre las facciones afines al villismo, y además, la incursión de un medio de comunicación muy peculiar para la época, el cinematógrafo. El movimiento encabezado por Villa, mantuvo una relación contractual con la Mutual Films²¹³, una empresa cinematográfica que seguiría a Villa y su División y filmaría las acciones de guerra. Asimismo, Villa les proporcionó las comodidades suficientes para su estadía con los revolucionarios, de la cual el caudillo no sólo se beneficiaba de la difusión de sus hazañas para afianzar su fama internacional, sino que además le garantizaba cierta entrada monetaria que utilizaba para mantener activa a su División.

No obstante las victorias de Villa contra los federales, una vez que Huerta se exilió, fue excluido de los Tratados de Teoloyucan, que consistían en la rendición de las tropas federales, y la entrega de pertrechos al general Obregón; y que lo descartó de la entrada a la

²¹² Acerca de la relación de los medios de comunicación con Francisco Villa, véase Katz, op. cit. pp. 370-371

²¹³ Taibo. op. cit. pp. 272-273. Katz, op. cit. p. 372. El contrato lo firma en su representación Aguirre Benavides, en los primeros días del mes de enero de 1914.

ciudad de México. Aspecto que le traería consecuencias posteriores al hasta entonces general más exitoso de la Revolución.

Para cuando Carranza entraba en la ciudad de México, Zapata y Villa empezaban a mantener una correspondencia constante. Además, se agudizan las diferencias y conflictos entre Venustiano Carranza y Francisco Villa. Uno de los acontecimientos de relevancia durante este periodo inmediato a la renuncia de Victoriano Huerta, fue el encuentro entre Álvaro Obregón y Villa, en el cuartel de éste. La reunión estuvo a punto de terminar con el fusilamiento de Obregón, debido a la desconfianza que tenía Villa de él. Aspecto que no era erróneo, pues durante su estadía en zona villista, logró ciertos conflictos entre algunos generales y Villa. La anécdota más recurrente de este episodio, hace alusión a la intervención de Luz Corral, esposa de Villa, para evitar el fusilamiento de Obregón. Este conato de fusilamiento, provocó otro conflicto más entre Villa y Carranza.

En Chihuahua, se publicó durante este periodo un manifiesto, elaborado desde la facción villista, que tenía como fin desconocer la jefatura de Venustiano Carranza. Para entonces la ruptura casi era absoluta y se había hecho pública.

Dentro del marco de las negociaciones que se planteaban para culminar la revolución, Carranza planteó para el día 1 de octubre de 1914, una reunión, en la que la mayoría de los asistentes eran simpatizantes de Carranza, y además no había representantes ni zapatistas ni villistas. Durante ese mes de octubre fueron constantes las reuniones entre las diferentes facciones de la revolución buscando la pacificación. Para el día 27 de octubre, los zapatistas ya contaban con una comisión que los representaba y que además lograron el reconocimiento del Plan de Ayala²¹⁴. Otro de los aspectos que destacaron en la convención fue la propuesta de Carranza de abandonar el poder a condición de que Villa renunciara a la jefatura de la División del Norte y a intervenir tanto militar como políticamente en los acuerdos de la revolución. La respuesta de Villa fue aún más audaz, pues propuso que

²¹⁴ Existe correspondencia que da cuenta de los cabildeos hechos principalmente por Felipe Ángeles, para la incorporación de los zapatistas a la Convención. Ruiz Aguilar, Armando (compilador). Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata. México: CONACULTA. 2010. P. 201.

ambos, no sólo renunciaran a sus posiciones, sino que además fueran fusilados. Carranza, se negó a aceptar la propuesta, a pesar de que Villa para entonces ya había renunciado a la División del Norte; Carranza también desconoció a la Convención y al recién nombrado presidente Eulalio Gutiérrez.

Ante el desconocimiento de Carranza, la convención no sólo rechazó la renuncia de Villa, sino que lo nombró General en jefe de las tropas Convencionistas. Villa, para entonces, tenía una aprobación y posición muy importante en el panorama de la nación, es decir, era “el hombre del momento”²¹⁵. Las siguientes situaciones que se desarrollaron en el proceso revolucionario tuvieron un carácter tan emblemático como mítico en la vida del caudillo, y que se vinculan con las relaciones que sostuvo con Emiliano Zapata, la entrada de ambos a la ciudad de México y el suceso concerniente a la silla presidencial.

El día 4 de diciembre de 1914, se llevó a cabo una entrevista entre el caudillo del norte y el del sur, la cual se caracteriza por una suerte de reconocimiento entre ambos, con palabras cautelosas y frases favorecedoras para ambas facciones. No obstante, sus posturas más cercanas a las reivindicaciones sociales son patentes, al igual que la oposición constante a todo aquello que se relacione con el antiguo orden, y vislumbran como el principal individuo a vencer a Venustiano Carranza, la oligarquía y los terratenientes; también compartieron algunas opiniones y experiencias de guerra. Asimismo, abordaron el tema de los alcances de la lucha y sus escasas o nulas intenciones de ocupar puestos políticos, aspecto éste característico de sus investiduras. La esencia de la charla entre los dos líderes más populares se sintetiza en la frase pronunciada por Villa. “Yo muy bien comprendo que la guerra la hacemos nosotros los hombres ignorantes, y la tienen que aprovechar los gabinetes; pero que ya no nos den quehacer”²¹⁶. De alguna manera, Villa habla de las posturas de ambos caudillos, respecto de su posición social marginal en oposición a los que se mueven en el ámbito meramente político, a los cuales les atribuye –de manera sincera o como parte de un discurso pre-elaborado— la capacidad para hacerlo, siempre y cuando fuera con apego a las exigencias de los grupos a los cuales representaban.

²¹⁵ Taibo II, op. cit. pp. 447-448.

²¹⁶ Ruiz Aguilar, Armando. P. 205; Taibo II, op. cit. p. 455.

En el corrido de la *Entrada triunfal de las fuerzas revolucionarias a la capital de México el 6 de diciembre de 1914*, se hace alusión a este encuentro previo a la entrada airosa de sus tropas:

Les voy a cantar amigos,
lo último que sucedió.
Que el día 4 de diciembre
Villa a Zapata abrazó,
y tanto se emocionó
que lágrimas le rodaron
como que significaron
el bien para la Nación
[...]

En Xochimilco pasó esto,
de lo que les estoy tratando
y si no lo quieren creer
que lo vayan preguntando
[...]

El corrido no sólo refiere el encuentro sino algunas características de los sucesos relacionados con Villa, y que tienen que ver con la facilidad que tenía éste para sellar, sus pactos, encuentros y reconciliaciones, con una emotividad expresada en el llanto. Este lado emocional de Villa contrastaba con su imagen de caudillo y bandido, sin embargo son considerables los testimonios que dan cuenta de su sensibilidad, seguramente vinculada con la dualidad de su personalidad, que podía ser a la vez despiadada y bondadosa, idea que fue muy explotada por los corridos para equilibrar su imagen ante los sujetos que lo seguían.

Para el día 6 de diciembre, las tropas de ambas facciones entraron de manera triunfal en la ciudad de México, ante una gran algarabía y fiesta. De este encuentro ha quedado como un testimonio la fotografía en la que aparecen los dos caudillos en torno a la silla presidencial²¹⁷. Quien al final terminó sentándose fue Villa, pues Zapata le tenía

²¹⁷ Acerca de las características de la silla presidencial, véase Taibo II. p. 458-460; sin embargo más allá de que en realidad la silla haya sido la auténtica o no –pues Carranza se la había llevado a Veracruz- la

desconfianza a esa silla que propiciaba la ambición y el ansia de poder en los sujetos. Apoyo campesino a la revolución; si Villa está en la silla Zapata puede brindar su apoyo. Esta escena parecía mostrar el futuro que tomaría la revolución con la unión de los dos generales más populares, sin embargo el curso del proceso revolucionario no fue favorecedor para ninguno de los caudillos. Pues los zapatistas, se mantuvieron muy al margen de las obligaciones contraídas para con la Convención, argumentando la falta de pertrechos no abastecidos por la División del Norte. La decadencia de la victoriosa División del Norte se acercaba, pues tras la aparente traición del Presidente Convencionista Eulalio Gutiérrez, las tropas convencionistas se dispersaron.

La entrada de los villistas a la ciudad de Guadalajara el 13 de febrero de 1915²¹⁸, y el posterior enfrentamiento con los fuerzas de Carranza –Carranclanes²¹⁹— en Sayula un día después, fueron de las últimas campañas en las que la fortuna acompañó a la División del Norte. Pues tan sólo dos meses después, en la primera batalla de Celaya contra las fuerzas de Álvaro Obregón, empezaría una cadena de tropiezos y derrotas para los villistas. En el corrido de *La Toma de Guadalajara* se hace alusión aún al éxito y aceptación del villismo en diferentes regiones donde derrotaban a los carrancistas, pues éstos ni siquiera entablaron un enfrentamiento contra Villa, sino que abandonaron el sitio antes de la llegada de la División del Norte:

-¡Que Viva Francisco Villa!-
toda la gente gritaba
cuando entraron los villistas
tomando Guadalajara.²²⁰

En Sayula, se entabló un combate formal entre carrancistas y villistas, en donde éstos obtuvieron la victoria tras unos días de batallas feroces. Sin embargo, el comienzo del final de la era más exitosa de Villa al mando de la División del Norte, se presentó desde las

importancia de la fotografía se relaciona con la simbología que *La silla* tiene con respecto a la vida política de nuestro país.

²¹⁸ Taibo II, op. cit. p 491.

²¹⁹ Forma en que las tropas villistas llamaban a los soldados de Venustiano Carranza.

²²⁰ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996

batallas de Celaya, en donde las tropas villistas se vieron incapacitados para sacar una victoria que en apariencia se percibía como fácil, debido a la escasez de pertrechos de los cuales disponían ambas fuerzas, no obstante los villistas tenían el ánimo muy alto por las victorias anteriores. El corrido que lleva por nombre *La toma de Celaya* hace alusión al inicio de la intervención.

En mil novecientos quince,
jueves santo en la mañana,
salió Villa de Torreón
a combatir a Celaya.

[...]

Corre, corre, maquinista,
no me dejes ni un vagón,
vámonos para Celaya
a combatir a Obregón.²²¹

Como referencia el corrido, el ataque a la ciudad de Celaya tuvo lugar el día “7 de abril, a las cinco de la mañana, la artillería de la División del Norte abrió fuego en todo el frente, sin concentrarse en un punto. La artillería de Obregón respondió”²²², además Villa atacó con cargas de caballería que no obtuvieron el impacto deseado, también ordenó durante esta batalla diversos embates que estuvieron a punto que quebrar las líneas del enemigo, sin embargo resultaron inútiles ante la defensa de Obregón. El movimiento final consistió en que “Obregón ordenó la carga de su caballería de reserva [...] flaqueando a los villistas”²²³; como Villa no tenía reservas tuvo que dispersar a sus tropas. El corrido concluye con la siguiente estrofa, dando una idea del encuentro y de lo férreo que fue:

¡Ay, qué combate tan fuerte!
señores, daba temor,
pero más fuerte se oía

²²¹ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996

²²² Taibo II, op. cit. p. 511.

²²³ Ibid. p. 513.

el redoble de un tambor.

De este enfrentamiento no sólo hay discrepancias sobre el número de caídos en batalla, sino también del porqué de la derrota de la División del Norte, que parecía la favorita para la victoria. Al respecto el mito de la modernidad de las estrategias de Obregón, es uno de los lugares comunes; no obstante, Villa contaba, para ese momento con tres aviones, con artillería y armamento considerable, además con automóviles para hacer exploraciones y recuperar a los dispersos. Lo que es innegable, es que Villa tuvo la victoria casi en sus manos durante esta batalla, sin embargo, el redoble del tambor, al que hace alusión el corrido, implicaba la derrota de sus fuerzas.

El día 13 de abril, empieza la segunda batalla de Celaya, en un reintento de Villa por tomar la ciudad sitiada por Obregón. Sin embargo, sus embates no pueden superar las loberas²²⁴ del enemigo. Además existe otro aspecto que posibilitó la derrota de las tropas villistas que consistió en la mala calidad de las balas con las que atacaron, las cuales, argumentaban los villistas, eran de palo, y su alcance era mucho menor a las de las balas de buen estado, por tanto el daño a las tropas enemigas fue nulo. No obstante, este razonamiento puede ser un justificante por la derrota sorpresiva ante el enemigo subestimado.

De los combates de Celaya, siguieron otros dos efectuados en Santa Ana del Conde, en el estado de Guanajuato, que fueron igual de sanguinarios que los de Celaya. Es en estos encontronazos donde Obregón resulta herido y mutilado por una granada villista, y en donde estuvo a punto de quitarse la vida, detenido por sus oficiales que evitaron se suicidara. La victoria villista parecía inminente, sin embargo, la resistencia de las tropas obregonistas, aunado a la terquedad de las tropas villistas de atacar de la misma manera y la escasez de parque, evitaron que aquella se concretara. La derrota definitiva de Villa, se efectuó en La Trinidad, a causa del cansancio de sus tropas, la carestía de parque y la desesperación por no poder ganarle a un rival, que en apariencia se percibía como inferior. Estos acontecimientos se llevaron a cabo durante el mes de mayo de 1915.

²²⁴ Loberas se refiere a las zanjas hechas en la tierra que sirven como trincheras, además que están cercadas por alambre con púas.

La siguiente batalla contra Obregón tuvo lugar los primeros días del mes de julio, desde el día dos hasta el diez, cuando se consumó otra victoria de Obregón sobre Villa, en la ciudad de Aguascalientes. Esta derrota, además, les costó a las tropas villistas el abandono de parque que quedó en manos del enemigo. Posteriormente, y como parte de la crisis del villismo, pierden la ciudad de Zacatecas y la de Durango. Y aunque ésta la recuperan el 23 de agosto, su estadía no duró más de diez días, antes de que la desalojaran. La División del Norte empezó a resquebrajarse, pues ante la derrota algunos de sus principales líderes, como Tomás Urbina, son fusilados, y otros tantos abandonaron la causa villista. También Rodolfo Fierro, uno de los más fieles, aguerridos y controversiales líderes villistas muere ahogado. Villa empezó a perder a sus generales de base y más experimentados.

La postura que había mantenido Villa de cordialidad y cooperación con Estados Unidos, se modificó completamente con el reconocimiento que el gobierno de ese país hizo de Carranza, el día 19 de octubre de 1915. La ruptura del villismo con Estados Unidos, se agudizó cuando en un enfrentamiento llevado a cabo los primeros días de noviembre, en Agua Prieta, en el estado de Sonora, contra las fuerzas bien parapetadas de Plutarco Elías Calles, las autoridades de Estados Unidos dejaron pasar tropas de Obregón por su territorio para cercar a las fuerzas villistas, rompiendo la neutralidad y reforzando su postura contra Francisco Villa. Éste argumentó que este hecho fue lo que desequilibró la balanza en el combate, y le sirvió como un revulsivo para acrecentar su rencor contra los vecinos del país del norte.

Las tropas villistas abandonan el estado de Sonora, después de un ataque infructuoso a Hermosillo. La campaña al estado de Sonora, fue un fracaso, no sólo por las batallas perdidas, sino también porque desgastó a sus ya muy diezmadas tropas. En su salida de Sonora, sufren una emboscada en un lugar llamado San Pedro de la Cueva, ante el fracaso del mismo, Villa encolerizado, hizo reunir a todos los hombres del poblado y los fusiló a todos, las cifras dicen que fueron alrededor de 77 hombres acibillados por órdenes de Villa²²⁵. Este tipo de decisiones derivaron en un detrimento de su popularidad, y un aspecto

²²⁵ Taibo II, op. cit. p. 587.

para acrecentar su leyenda negra. Además, este tipo de eventos eran un reflejo del propio estado anímico, tanto de Francisco Villa como de sus muy desgastadas tropas.

El 20 de diciembre de 1915, Villa dispersa sus tropas, y sale de Chihuahua rumbo a las montañas, y empieza la etapa de guerrillero²²⁶. Casi dos meses después empieza a reclutar a algunos simpatizantes para ir perpetrando la invasión a los Estados Unidos, presumiblemente con la intención de buscar y matar a Sam Ravel²²⁷; este acontecimiento se ha convertido en un símbolo del villismo, al vislumbrarse como una provocación directa al gobierno del país vecino; aunque Villa no participó activamente en la incursión a tierras extranjeras, pues “Villa [ordenó] que se [dejaran] los caballos en una zanja y ahí se [quedó] él durante el ataque”²²⁸. El número de atacantes que se cuenta en la campaña invasiva de Columbus, es de aproximadamente 589 hombres²²⁹ encabezados por Francisco Villa, y fue llevada a cabo el 9 de marzo de 1916²³⁰. “A las 4:25 de la madrugada se inicia el combate a los gritos de ‘¡viva Villa!’, ‘¡viva México!’ y ‘¡yaquis jijos de la chingada!’”²³¹. El corrido de *Columbus* plantea esta situación:

Cuando entramos a la plaza de Columbus
todos los gringos echaron a correr,
y gritaba su padre Pancho Villa:
¡mexicanos, avancen al cuartel...!²³²

El combate, a pesar de lo que el corrido relata, no duró más de tres horas, y además los objetivos primarios de la expedición se vieron frustrados, pues Sam Ravel no se encontraba en Columbus, y no pudieron abrir la caja fuerte del hotel donde se creía se encontraba. El mismo corrido agrega:

²²⁶ Ibid. pp. 598-599.

²²⁷ “Emigrante judío lituano [que] puso una tienda junto con su hermano Louis [...] durante varios años los Ravel habían sido proveedores de Villa, enriqueciéndose con la venta de armas y municiones” Taibo, op. cit. p. 624. Recordemos que Ravel tiene su conflicto con Villa a partir de la venta de municiones en mal estado, que propiciaron la derrota de Villa en Celaya.

²²⁸ Taibo II, op. cit. p. 625.

²²⁹ Ibid. 624-625.

²³⁰ Ibid. pp. 620; 624-625.

²³¹ Ibid. p. 625.

²³² Gómez Maganda, Alejandro, *Corridos y cantares de la Revolución Mexicana*. México: Porrúa. 1998. pp. 52-53.

Pancho Villa, valiente guerrillero
y sus soldados al pie del cañón,
disparaban hasta el último cartucho
en defensa de nuestra nación.

Si porque somos muy pocos los villistas
piensan los gringos que nos van a acabar,
aunque traigan mil fusiles y cañones
en la sierra los van a dejar...

A pesar de lo infructuoso del embate y de ser considerada una de “las más mediocres acciones militares de Villa. Mal organizado y pero ejecutado”, representó la valentía de los villistas y se convertiría en un referente de su liderazgo, y en un elemento sustancial del sentimiento antigringo, patente en corridos como el siguiente, que se titula *La rendición de Villa*:

Al yanqui lo maltrató
siempre que así lo ha querido
y en Carrizal y en Columbus
se hizo de ellos muy temido.²³³

No obstante, Estados Unidos organizó, como respuesta a los ataques a Columbus y con la venia del presidente Carranza, la expedición Punitiva dirigida por el General Jack Pershing, que contó con cuatro regimientos de caballería, dos de infantería y ocho aviones²³⁴, para buscar, perseguir y castigar a Francisco Villa. El primer contingente entró a territorio mexicano el día 15 de marzo de 1916, sólo seis días después del ataque villista. Al respecto el corrido de la *Persecución de Villa* dice:

En nuestra patria, México querido
gobernador Carranza en el país,

²³³ De María y Campos, op. cit. pp. 352-353.

²³⁴ Taibo II, op. cit. p. 638.

pasaron doce mil americanos
queriendo a Villa castigar por un deslíz.

Ay Carranza les dice afanoso
si son valientes y lo quieren perseguir
concedido, les doy permiso
para que así se enseñen a morir.²³⁵

El corrido hace alusión a la complicidad de Carranza para facilitar la entrada de tropas americanas al país, aunque con ciertas reservas, mostrando la postura nacionalista de Carranza, pero con la latente posibilidad de acabar con el principal de sus enemigos. Las campañas de búsqueda fueron inútiles y muy extenuantes para los soldados que no conocían el territorio, no contaban con la información precisa ni suficiente para la empresa y además se enfrentaban a problemáticas con la geografía del lugar y las inclemencias del clima.

Organizaron tras él persecuciones
sin llegar jamás a divisar
y regresaban muy tristes abatidos
por no poder a Villa castigar.

Los soldaditos que vinieron desde Texas
los pobrecitos comenzaron a temblar,
muy fatigados de ocho horas de camino,
los pobrecitos comenzaron a temblar.

Aquellos soldados muéstranse biliosos
por las marchas penosas bajo el sol
y burlándose de ellos Pancho Villa
les enviaba recados de dolor.

²³⁵ De María y Campos, op. cit. pp. 344-345.

Las campañas para buscar y apresar a Villa fueron un fracaso, pues nunca lo tuvieron a su alcance, ya que Villa se encontraba la mayor parte del tiempo escondido en una cueva, y, además, conocía los recovecos y atajos del territorio, donde podía esquivar las incursiones de la Punitiva.

Poco después de la acción de Columbus, en un ataque a un poblado pequeño llamado Ciudad Guerrero, Villa recibió una herida de bala, que lo imposibilitó para seguir atacando, y dicha herida lo llevó a refugiarse y permanecer durante meses en la Sierra de Santa Ana, en el cerro del Coscomate²³⁶; Villa ordenó que se difundiera la noticia de que había muerto, e hizo que sus escoltas enterraran el cadáver de una res y pusieran una cruz con su nombre para simular su tumba.

Cuando creyeron que Villa estaba muerto
todos gritaban con gusto y con afán:
ahora sí, queridos compañeros,
vamos a Texas cubiertos de honor.

Más no sabían que Villa está vivo
y con él nunca habían de poder,
hay si quieren hacerle una visita
está en Parral, lo pueden ir a ver.

Desde este momento los rumores de que Villa se encuentra en muchos lugares al mismo tiempo, también se acrecentarán, ya que cada uno de los pequeños grupos villistas que continuaban en activo, tenía la orden precisa de decir que Pancho Villa iba con ellos, mientras él se debatía entre la vida y la muerte a causa de la herida mal tratada.

La etapa de guerrillero de Villa se caracterizó por una serie de altibajos, entre derrotas y victorias fugaces contra elementos de las fuerzas de Obregón. La estrategia de Villa consistió en atacar de manera simultánea diferentes poblados, diezmar las fuerzas defensivas de dichos lugares, tomaba el lugar y lo abandonaba a los pocos días, y si era

²³⁶ Taibo II, op. cit. p. 647.

derrotado, dispersaba sus tropas y fijaba hora y fecha de la siguiente reunión. La movilidad y la desinformación fueron sus armas y sus mayores cualidades durante esta etapa, pues no contaba con los recursos para mantener activo un ejército en forma, y le permitía mantenerse vigente y activo en la región del norte. Durante este periodo no figuran tanto los corridos como en otras etapas de mayor éxito, lo cual, presumiblemente no es casual, pues la incertidumbre acerca del paradero que Villa tenía que mantener debía ser constante, de ahí que los propios corridistas mantuvieran en cierto anonimato los movimientos del caudillo, además, para esta época la fama del mismo no era la mejor, debido a algunos hechos de inflexibilidad como la supuesta orden de fusilar a un conjunto de soldaderas en San Andrés, ante la sospecha de que algunas de ellas habían atentado contra la vida de Villa.

No obstante, Villa se mantuvo vigente y como un constante dolor de cabeza para el régimen carrancista, aunque no con la fuerza y peligro de años anteriores. A partir del año de 1919, empieza a manejar de nuevo tropas más regulares, aunado al regreso del general Felipe Ángeles durante el mes de enero, para organizar los ataques posteriores. En estos términos, atacaron Parral, Ciudad Juárez, sin tener mayores triunfos. Sin embargo, Ángeles terminó abandonando a Villa por discrepancias entre las estrategias propuestas por ambos, pues Villa quería mantener la acción de guerrillas, y Ángeles enfrentamientos con un ejército formal y de manera frontal y regular. La separación de Ángeles de las tropas de Villa, le costó la vida, pues para el 15 de noviembre de 1919, lo aprehendieron y fusilaron poco después²³⁷.

Poco después, Villa mantuvo ataques intermitentes a Durango y a la región Lagunera, durante el mes de enero de 1920. Para el mes de mayo, se entera de la muerte de Venustiano Carranza, tras la ruptura de éste con el grupo sonoreño, donde figuraban los nombres de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Benjamín Hill y Adolfo de la Huerta. Éste asumió de manera provisional la presidencia, mientras que el ministro de Guerra era Calles.

²³⁷ Taibo II, op. cit. pp. 746-747.

De las últimas incursiones villistas con relativo éxito, antes de la pacificación fueron las de Coahuila y Sabinas Hidalgo el día 26 de julio de 1920. Al día siguiente Villa aceptó la rendición de sus tropas a cambio de ciertas garantías para él y sus soldados. “Fue el día 27, un día después de la Toma de Sabinas, y pudo haber sido a las 11 de la mañana”²³⁸. El día 28 Villa firmó el acta donde acepta retirarse a la vida privada y “le entregan la hacienda de Canutillo, [...] le permiten tener una escolta de 50 hombres armados, [...] a los combatientes que depongan las armas se les entregarán un año de haberes y tierras en propiedad o se aceptará su incorporación al ejército [...] el texto terminaba con el compromiso de Villa de `no tomar las armas contra el gobierno constituido’”²³⁹. Al respecto el corrido de *La rendición de Villa*,

¡Válgame Dios de los cielos!
que contento estoy ahora,
porque México está en paz;
Pancho Villa no es malora.

[...]

Como el más grande patriota
dejó de estar rebelado
y al dársele garantías
fue por siempre desarmado.²⁴⁰

La forma en la que Adolfo de la Huerta consiguió neutralizar a Villa fue a base de constancia, ya que hubo un intento previo y diversos acercamientos que se vieron frustrados por los intereses de Calles y Obregón de acabar con la vida del Centauro del Norte. El primer intento claro de pacificar a Villa, iba a concluir en una traición que el caudillo anticipó; el corrido de *La conferencia con Villa* lo plantea de la siguiente manera:

Cuando Villa comprendió
que era una pura traición,
levantó el grito de guerra

²³⁸ Ibid. p. 768.

²³⁹ Taibo II, op. cit. p. 770.

²⁴⁰ De María y Campos, op. cit. pp. 352-353.

y volvió a la rebelión.²⁴¹

No obstante, Adolfo de la Huerta ejecutó las acciones necesarias para cumplir su cometido:

Dice el Sr. De la Huerta:
El Sr. Villa ha cambiado,
voy a mandar a Sabinas
al momento un delegado.

Pues al general Martínez
le tocó la comisión,
de conferenciar con Villa
para salvar la nación.

No obstante, también era la oportunidad de Villa para no desamparar a sus leales seguidores, muchos de los cuales llevaban muchos años de lucha y como consecuencia estaban cansados de la guerra y pretendían volver a sus trabajos y con sus familias. El corrido de *Las esperanzas de la patria por la rendición de Villa*, hace alusión a este talante generalizado de los combatientes:

Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

[...]

Todo es un mismo partido,
ya no hay con quién pelear,
compañeros, ya no hay guerra,
vámonos a trabajar.²⁴²

²⁴¹ Ibid. pp. 350-352.

²⁴² Ibid. pp. 348-350.

La letra anterior hace referencia a una postura más apegada a la cuestión política, en función de la pelea por la silla presidencial, aspecto que estaba distanciado de la propia investidura de Francisco Villa, pero que asocia con la posibilidad evidente de pacificar al país y frenar la convulsión social. Además, en la letra del corrido se enfatiza la anulación de las diferencias entre los actores más importantes en esos años del conflicto, ubicando a Carranza como el enemigo a vencer pues pretendía de manera empeñada la presidencia; y, una vez muerto no había motivos para continuarla; en el corrido anterior también se menciona lo siguiente:

Carranza ya se murió
que Dios lo haya perdonado,
nada más por un capricho,
muy caro le ha costado.

Para el día 31 de agosto de 1920, se firmó el tratado de Tlahualilo, donde los oficiales villistas aceptaban deponer las armas y no retomarlas. Este acontecimiento queda relatado en el corrido de *La rendición de Villa*:

En la Hacienda Tlahualilo
muy cerquita de Torreón
entregando sus pertrechos
los villistas a Obregón.

Con cincuenta de sus fieles
se van la tierra a sembrar
a la Hacienda Canutillo
pues no quieren ya guerrear.²⁴³

A Villa le fue entregada la Hacienda de Canutillo, donde por algunos años, pudo poner en marcha el proyecto de las Colonias Militarizadas. Sin embargo, la relativa estabilidad de la vida privada del Centauro del Norte no duró demasiado tiempo, pues las intrigas y rencores

²⁴³ Ibid. pp. 352-353.

originados con anterioridad, consumirían la vida de un personaje tan controversial como importante para la historia de México.

La muerte del caudillo y las circunstancias en las que se perpetró son elementos que aumentaron lo mítico y misterioso de la figura de Villa, no sólo porque fue el producto de una traición y una conspiración para acabar con su imagen que representaba una amenaza latente, sino también por las posteriores transgresiones –verosímiles o no— que sufrió su cadáver. En el corrido de *La muerte de Pancho Villa*, se refiere lo siguiente:

Pancho Villa se murió,
lo mataron a traición,
pobrecito Pancho Villa,
ya se encuentra en el panteón.

Después de que se rindió
hizo una vida ejemplar,
trabajó como hombre honrado
sin esta suerte esperar.²⁴⁴

La mención a la traición es ineludible, pues no sólo representa la forma en la que fue emboscado, sino también como la única posibilidad que tenían sus enemigos para acabar con él y que también aumenta la valentía de Villa, ensalzándolo en oposición de sus detractores. Pues no sólo era un hombre valiente al que mataron a traición, sino que también era el hombre honrado y ejemplar dedicado al trabajo en la Hacienda de Canutillo, y no el guerrillero desalmado.

Los años en los que Villa vivió en Canutillo estuvieron plagados de conatos de asesinatos en su contra y una serie de obstáculos administrativos y financieros propios de su actividad, pero agudizados por tratarse del otrora caudillo revolucionario. Villa, por tanto, había vuelto a extremar su desconfianza, hasta el punto de que al encontrarse en el interior de una

²⁴⁴ Ibid. pp. 369-370.

casa hacía que apagan todas las luces de la misma para que no fuera un blanco fácil de atacar por sus detractores. El grupo de promotores del asesinato de Villa se compuso por “Jesús Herrera, hijo de José de la Luz, hermano de Maclovio y Luis, [con quienes Villa tuvo conflictos cuando formaban parte de sus tropas], Gabriel Chávez, muy amigo y socio de Herrera, [...] Ricardo Michel, ex villista que había tenido un grave conflicto con Pancho [Villa]; su suegro el industrial Felipe Santiesteban; Eduardo Ricaud [...], el coronel Tranquilino Payán y Alfonso Talamantes”²⁴⁵ principalmente, quienes buscaron a Melitón Lozoya para que con un grupo de pistoleros asesinaran a Villa. Ante las constantes intentonas frustradas de Lozoya, se incorporó Jesús Salas Barraza, “entonces diputado local por El Oro, Durango”²⁴⁶. Este personaje será de suma importancia en las desviaciones de las investigaciones que se encaminaban a inculpar a personajes relevantes en la política de la época, que sentían a Villa como una sombra constante e ineludible; Salas Barraza fue el único de los autores materiales del asesinato que estuvo en la cárcel, por dicho evento, aunque a los ocho meses fue indultado²⁴⁷. Este recelo respecto del llamado *Cincinato de Canutillo*, se incrementó a raíz de algunas declaraciones que realizó el otrora caudillo al periodista Hernández Llergo de *El Universal*, en relación a una encuesta a los lectores acerca de los candidatos con mayor respaldo para la contienda presidencial, en la que figuraba de manera importante Adolfo de la Huerta, sólo abajo en las encuestas de un senador llamado Carlos B. Zetina²⁴⁸. En las mismas cifras aparecía Villa como el cuarto lugar, sin embargo, Villa no representaba el problema de manera directa, sino el apoyo que pudiera dar al único sonoreense con quien sentía cierta afinidad, y que era De la Huerta, lo cual suponía la superioridad de éste con respecto de Calles, el candidato apoyado por Álvaro Obregón. Este contexto es el que liga de manera directa, a estos dos últimos personajes, con el proyecto de eliminar a Villa. En el corrido *Verdaderos detalles del asesinato de Francisco Villa* se plantea esta sospecha de conspiración en su contra:

Políticos traidores, de instintos tan venales
que a Villa le temían por su gran corazón,

²⁴⁵ Taibo II, op. cit. p. 812.

²⁴⁶ Taibo II, op. cit. p. 814.

²⁴⁷ Vilanova, Antonio, *Muerte de Villa*. México: Instituto Chihuahuense de la cultura. 2003. p. 130

²⁴⁸ *Ibid.* pp. 84-85

idearon en conjunto sus planes criminales
que sirven de vergüenza a toda la nación.²⁴⁹

De la sabida afinidad de Villa con De la Huerta, el *Corrido de la muerte de Pancho Villa* relata lo siguiente, que viene a afianzar la idea de que existían intereses políticos detrás del complot en contra de Villa:

Dicen que cayó diciendo:
ya Plutarco me amoló;
De la Huerta, te lo encargo,
dile como se portó.²⁵⁰

El día 20 de julio de 1923, el asesinato de Francisco Villa se consumó. El caudillo fue acribillado mientras conducía su auto, momento en el que los disparos de los asesinos le atravesaron el cuerpo quitándole la vida. “Las primeras ráfagas destrozaron el parabrisas y acribillaron a Villa, que quedó con partes del pulmón y del corazón expuestos; [...] recibió 12 impactos.”²⁵¹ El ya citado corrido de *Verdaderos detalles del asesinato del General Francisco Villa*, de Samuel M. Lozano, da cuenta del suceso de la siguiente manera:

Villa viendo arreglado su asunto que llevaba,
a Canutillo quizo muy presto regresar
en su automóvil Dodge, que él mismo manejaba,
salió con Trillo y otros del centro de Parral.

En una casa sola ocultos se encontraban
los cómplices pagados para acabar con él
ya listos con sus armas a Villa le esperaban
para cumplir mandatos de inicuo proceder.

El día veinte de julio, como a las ocho y media,

²⁴⁹ De María y Campos, op. cit. pp. 354-356.

²⁵⁰ De María y Campos, op. cit. p. 358.

²⁵¹ Taibo II, op. cit. p. 822. Al respecto el general recibió un tiro en la cabeza, cuando ya estaba muerto, de tal forma que serían 13 disparos en total. Taibo II, op. cit. p. 823. Vilanova, op. cit. p. 111.

Villa, Trillo y su escolta marcharon muy veloz,
al llegar a las calles de Juárez y Barreda
los cómplices hicieron una descarga atroz:²⁵²

De la forma en la que fue emboscado, el corrido aborda aspectos detallados con respecto de la presencia de Villa en Parral, aludiendo a los asuntos financieros, ligados a la paga de sus escoltas; asimismo, respecto de sus acompañantes, Trillo, su secretario y sus escoltas; y, de la posición de los asesinos en una casa que rentaron por meses, y en la cual simulaban vender paja, aspecto digno de rescatar por los corridistas, para enfatizar la traición y la alevosía como las únicas formas que tenían sus detractores para derrotarlo, escondidos detrás de la mentira y la simulación; el *Corrido de la muerte de Pancho Villa*, dice:

En una casa alquilada
se apostaron los ladrones,
pues para matar a Villa
necesitaban... calzones.²⁵³

El cuerpo de Villa fue llevado al Hotel Hidalgo, que era de su propiedad. La persecución de los responsables no se realizó so pretexto de múltiples circunstancias²⁵⁴, es decir, mediante estos ardides se ratificó la comparsa de la autoridad, a través de diferentes sucesos que permitieron que el acontecimiento quedara impune. El corrido de *La muerte de Villa* de Ezequiel Martínez, resalta el valor de Pancho Villa para la nación, y lo sentido por sus partidarios con respecto de la forma en la que Villa encontró la muerte:

Villa era un pollito fino
y no había otro en la nación,
como le tuvieron miedo
lo mataron a traición.²⁵⁵

²⁵² De María y Campos, op. cit. pp. 354-356.

²⁵³ De María y Campos, op. cit. p. 358.

²⁵⁴ Para detallar los pretextos que las autoridades locales pusieron a la búsqueda de los ejecutores de la muerte del caudillo, véase Vilanova, op. cit. pp. 107-130.

²⁵⁵ De María y Campos, op. cit. pp. 356-357.

La letra del corrido resalta la valoración de Villa en la nación, aunque seguramente se establezca a partir de la afinidad que sentían por él en la región de Chihuahua y Durango, principalmente. Además, enfatiza la traición como el principal factor que diferenciaba a Villa de sus asesinos, y que se vinculaba con la valentía, de la cual carecían aquellos, pues las razones del asesinato del caudillo derivaron del miedo de sus enemigos, de tal forma que se enfatiza en la oposición entre los valores de los sujetos involucrados, reforzando la imagen y fama de Villa de hombre honorable y valiente.

“La tragedia que en sí presentaba caracteres espeluznantes adquiriría mayor intensidad por tratarse del asesinato de quien había esquivado la muerte en mil ocasiones y gozaba fama de invulnerable”²⁵⁶. La fama de Villa de desconfiado, inexpugnable y extraordinariamente sagaz se fracturaba con la forma tan aparentemente sencilla en la que consumaron su asesinato. Es decir, aquel sujeto que desde los quince años tuvo que refugiarse en las montañas para escapar de la justicia de los poderosos, aquel que se convirtió en líder revolucionario a favor de Madero, en contra de Huerta y de Carranza, el gran estratega militar y el audaz guerrillero que se mantuvo activo durante muchos años a pesar del panorama en contra, había sido asesinado de la forma más burda. Incluso otros datos refuerzan este argumento, ya que la muerte de Villa, como escribe Antonio Vilanova, “costó menos de diez mil pesos, nunca se descubrió a los autores intelectuales y de los ocho asesinos materiales solamente uno cumplió ocho meses de cárcel”²⁵⁷. Más allá de la veracidad de estos datos —pues seguramente costó más dinero el financiamiento del complot—, lo que plantea es la fractura de la imagen invencible de Villa, y que sin embargo en el imaginario popular se negaba a desvanecerse, a pesar de los hechos, y esto queda patente en los corridos, que siguen reforzando las cualidades del caudillo.

Por lo tanto, su muerte no significó que su nombre y su leyenda se extinguieran, por el contrario tomaron mayor fuerza en términos del imaginario social, pues ha trascendido en el tiempo. Ejemplo de ello es el lugar donde fue a chocar el auto de los asesinados, que según la historia popular fue en un árbol, aunque una fotografía muestra que fue una poste

²⁵⁶ Vilanova, op. cit. p. 116.

²⁵⁷ Ibid. p. 130.

telegráfico²⁵⁸, no obstante, “ese lugar dijo la opinión popular que había ocurrido la tragedia y el árbol se volvió centro de peregrinación laica”²⁵⁹; lo que es indudable es la repercusión que tuvo en el escenario político de 1923, ya que cuando Adolfo de la Huerta se levantó en rebelión, en diciembre de ese año, no pudo contar con la ayuda del Centauro del Norte; de tal forma, que como dice el corrido de *La muerte de Francisco Villa*, la muerte del caudillo impactó en la vida de la nación:

Despedida no les doy,
la angustia no es muy sencilla,
¡la falta que hace a mi patria
el señor Francisco Villa!²⁶⁰

Sin embargo, su asesinato no fue el último incidente controversial en el que Francisco Villa estuvo implicado, pues años posteriores a su muerte, otro hecho volvió a remover las cenizas del villismo, pues en el día 5 de febrero de 1926 un grupo de hombres emprendieron su andar para tomar un lugar en la historia de la manera más soez. Para la mañana del día 6, Juan Amparán sepulturero del Cementerio de Parral, encontró el cuerpo de Villa al pie de su lápida rota, exhumado y decapitado²⁶¹. Los nombres de los involucrados son, principalmente, los sargentos del ejército Francisco R. Durazo jefe de la guarnición de Parral²⁶², José Elpidio Garcilazo, los cabos Silva y Figueroa, los soldados Anastacio Ochoa, José García, Nivardo Chávez y José Martínez Primero, Ignacio Sánchez Anaya, y Emil Holmdahl²⁶³. Este último se considera que era quien cumplía el encargo de un millonario norteamericano de conseguir el tan preciado trofeo que consistía en la cabeza del otrora Jefe de la División del Norte. Al respecto el corrido de *La Decapitación de Villa*, de autoría anónima, dice lo siguiente:

No respetan ya los gringos

²⁵⁸ Taibo II, op. cit. p. 826.

²⁵⁹ Ibid. p. 826.

²⁶⁰ De María y Campos, op. cit. pp. 356-357.

²⁶¹ Vilanova, op. cit. p. 132. Taibo II, op. cit. pp. 838-839.

²⁶² Taibo II, op. cit. p. 838

²⁶³ Para mayor información de los involucrados consultar Vilanova, op. cit. p. 137-138. Taibo II, op. cit. pp. 838-839.

ni hasta la paz sepulcral,
pues profanaron la tumba
de Pancho Villa en Parral.

Se le puso en el magín
a un marcachifle sajón
que ganaría muchos pesos
explotando un buen filón.

[...]

El cemento rompió
con un barretón de hierro
y quitando tierra suelta
sacó el cuerpo de su entierro.

Luego cortó la cabeza,
mísero despojo humano,
y dejando abierta la fosa
huyó aquel americano.²⁶⁴

Por un lado, la decapitación y el paradero de la cabeza de Villa, es otro elemento equívoco de la vida del caudillo, de por sí, ya llena de sombras y versiones²⁶⁵; y por el otro, existe un aspecto más que le añade tintes extraordinarios a la historia, pues el destino de la mayoría de los involucrados en la profanación fue fatídico:

“El grupo de profanadores terminó muy mal. José García murió a los pocos días de gangrena. El cabo Figueroa pidió un adelanto de su salario, desertó y desapareció. [...] otro de los soldados murió en una pelea tras un juego de baraja, acuchillado por un compañero. El cabo Silva murió alcohólico y el soldado Martínez Primero murió en circunstancias

²⁶⁴ De María y Campos, op. cit. pp. 368-369.

²⁶⁵ Para algunas versiones del destino de la cabeza de Villa véase Taibo, op. cit. pp. 843-845.

extrañas. [...] De Garcilazo se dijo que había muerto en Monterrey, [...] pero en verdad [...] se ocultó y se fue a trabajar a la ciudad de México”²⁶⁶.

Francisco Durazo tuvo igual suerte, pues “sufría constantes pesadillas en el cuarto de hospital donde murió y decía que [Pancho] `había venido a buscarlo”²⁶⁷. Tales acontecimientos no hacen más que obnubilar, la ya polifacética vida de un hombre que fue, sin duda, el eje y referente de uno de los procesos armados y sociales más importantes en México. La *fiera* o la *colmilluda*, como también llamaban al General Villa —sugieren las historias—, siguió cobrando víctimas aún después de algunos años de muerto.

Los corridos acerca de Villa, no han podido sino ayudar a la construcción de la imagen y del mito del caudillo. El personaje histórico de importante e innegable relevancia en el XX en nuestro país, y que provocó el reacomodo de las instituciones y la reestructuración de todos los ámbitos de la vida social, no sólo consistió en su relevancia militar, sino que hay aspectos carismáticos y hasta cierto punto fantásticos, de Francisco Villa, sin los cuales, posiblemente su historia no hubiera tenido la representación que tuvo, y quizá mucho menos la trascendencia en el tiempo de su leyenda. Es decir, los aspectos misteriosos y polivalentes de la vida del caudillo, tales como el nebuloso inicio de su historia, la grandeza de su liderazgo acrecentada durante el año de 1913 —etapa de mayor refuerzo de su imagen—, su posterior vida de guerrillero, los aspectos polémicos de su muerte y la exhumación y decapitación de su cadáver, han dado una fuerza y sostén a su historia y principalmente a su imagen, pues posibilita la creación y reproducción constante de la imaginería de las sociedades, tan características de las culturas populares, que resignifican constantemente sus referentes para plantear una postura con respecto a su posición marginada.

El seguimiento que se hace en las letras de los corridos de sus principales hazañas y movimientos, dan cuenta de su arraigo y representación social, que resaltan las características icónicas de la imagen del caudillo, sus cualidades de estrategia militar, su sistema de valores, sus habilidades, su inteligencia y la audacia y honestidad con las cuales

²⁶⁶ Taibo II, op. cit. pp. 842-843.

²⁶⁷ Ibid. p. 844

se condujo durante su vida de levantado, persiguiendo una serie de principios y objetivos, sencillos pero claros y correspondientes con su vida marginal. Estos aspectos que fueron reproducidos y creados por la opinión popular del Centauro del Norte y muy seguramente desde el auspicio del propio Villa —lo cual más allá de hablar de una ilegitimidad de las historias de su vida, habla de la visión y utilización de los medios disponibles de su época—, y el mundo cultural que rodea su imagen hacen suponer que fue erigido desde lo popular y ha trascendido en el tiempo por las mismas situaciones. Es decir, cuando se habla de Pancho Villa se habla de “[el] hombre que aún después de muerto, como el Cid, sigue estando presente”²⁶⁸.

²⁶⁸ Vilanova, op. cit. p. 139.

Capítulo 3. Las imágenes icónicas de Villa y Zapata

3. Las imágenes icónicas de Villa y Zapata

En el desarrollo del proceso armado más importante en México del siglo XX, la Revolución mexicana, surgieron hechos que fueron clave para la consecución de la misma y que se difundieron de una forma específica. Las batallas, las pugnas políticas, los intereses individuales y los líderes sociales del movimiento se resaltaron y expandieron de alguna forma, desde la tradición oral, hasta la utilización de los medios de comunicación de vanguardia para la época, como el cine, la prensa y la fotografía. La conjunción y, hasta cierto punto, complementariedad de estos medios nos dan una idea mucho más compleja y amplia del momento histórico y de sus principales personajes.

La narración de los hechos fundamentales de los personajes de la revolución, así como la producción y distribución de sus mitos, tiene como su principal fuente, la tradición oral, que difundía de manera rápida los acontecimientos de relevancia. Los corridos se concentran en esta tradición, como una forma específica de dar conocer y expandir una serie de acontecimientos relevantes para la época. No obstante, el surgimiento y utilización de otras formas de fijar y establecer un punto de vista de la situación, como las imágenes integraron una visión más completa de la realidad, así como, su publicación y distribución propiciaron la consolidación de los mitos de los sujetos históricos, al proporcionar un referente visual de aquello que difundía la tradición oral.

La producción, reproducción, distribución y uso de los corridos, no sólo evidencia el seguimiento y el afán noticioso de los mismos, sino que nos da cuenta, de igual modo, de la construcción del personaje más allá de su participación histórica en un proceso social específico, a partir de la enumeración de un sistema de valores, una serie de atributos, características y cualidades que le son adjudicadas al sujeto del que trata la letra del corrido. Por tanto, el corrido ayuda a la construcción del mito y se complementa y consolida en función de la reproducción de las imágenes, en este caso con una serie de fotografías de Villa y Zapata.

Atendiendo a ciertas consideraciones del mito, se tiene que aludir a que “la verdad del mito no está en su contenido, sino en el hecho de ser una creencia aceptada por vastos sectores sociales. Es una creencia social compartida, no una verdad sujeta a verificación. Su validez y eficacia residen en su credibilidad”²⁶⁹, de tal forma los mitos de los caudillos de la revolución mexicana, cuentan con una serie de sustentos que reafirman constantemente su credibilidad, desde las historias tan variadas y extraordinarias distribuidas en la tradición oral: los corridos que resaltaron y distribuyeron las hazañas militares y las cualidades de los sujetos; y, las imágenes de los mismos que surgieron de diferentes fuentes, tanto antagónicas como afines a los caudillos, que se conformaron como su referente visual. Fundamentales todos para el anclaje del mito en el imaginario social.

De acuerdo con Berumen, el mito se crea, se retroalimenta y se divulga de manera oral, sin embargo, cuando la prensa y otros medios de comunicación vislumbran la importancia del sujeto o del acontecimiento histórico-social, la producción de las imágenes complementan una serie de relatos y de historias, de tal forma que convergen para mostrar diferentes ángulos de la realidad social y de la mitificación de la misma.

Por tanto, el seguimiento de las imágenes de personajes como Pancho Villa o Emiliano Zapata, está fuertemente influida por la serie de historias que se generan alrededor de sus figuras, es decir, se ponen en escena una serie de situaciones para dar cuenta del sujeto histórico y mítico, y que se refuerza y se alimenta constantemente de las historias de ellos y que difunden ellos mismos. El uso de la imagen acompañada de texto, en las hojas volantes en las que se distribuía el corrido, forma parte y da testimonio de la reciprocidad y complementariedad de imagen y tradición oral, de tal forma que no sólo se nutre de relatos, sino que se complementa de imágenes y viceversa.

El seguimiento histórico de los personajes, toma relevancia en la medida en la que, como indica Berumen, “Para seguir el rastro del Villa [y del Zapata] mítico revisamos los

²⁶⁹ Florescano, Enrique (Coord.). *Mitos mexicanos*. México: Taurus. 2001. P.12.

episodios más importantes del personaje histórico porque, lejano o no, el mito sólo puede tener fundamento histórico²⁷⁰.

Tanto en el caso de Villa como de Zapata, se genera un proceso similar en cuanto a cierta complementariedad entre los diferentes medios de comunicación, ya que la tradición oral y los corridos se nutren y nutren de manera constante a la prensa y las imágenes, y de eso da cuenta la importancia que toman las figuras de estos dos personajes desde la tradición oral y bajo ciertas circunstancias y coyunturas, que motivaron que otros medios como la prensa, los fotógrafos y los cineastas voltearan a las trincheras de los revolucionarios. Además, la relación entre los medios es recíproca, pues los corridos retoman ciertos motes y juicios que surgen desde la prensa, y desde la opinión y conocimiento de algunas personas con cierto nivel de educación que les permitía conocer a sujetos como Atila, Napoleón, George Washington, entre otros, y de los cuales reconocían o asociaban con líderes sociales; de tal forma que cabe la posibilidad de argumentar que aunque las personas fueran analfabetas escuchaban las noticias por personas que sabían leer, y de esa forma se afianzaban juicios, apodos y por tanto una serie de cualidades que se atribuían o reconocían en los líderes revolucionarios. En el caso de Villa con referencias como la de *El Napoleón Mexicano*²⁷¹, *el centauro del norte*, y, en el caso de Zapata con la referencia al *Atila del sur*. Cabe mencionar, que estos motes se les adjudicaron desde la prensa capitalina, aunque muchos de ellos fueron reformulados por los corridistas, y ocupados para enaltecer o vilipendiar a los caudillos, como se verá más adelante.

Las representaciones de ambos caudillos, si bien muestran imágenes fijas de una situación específica, de igual modo fueron cargadas de significado en función de las posturas, los atributos y la función de la propia imagen, de tal suerte que reflejan un punto de vista, es

²⁷⁰ Berumen, Miguel Ángel, *Pancho Villa: la construcción del mito*. México: Grupo Océano. 2009. p. 35.

²⁷¹ La relación que se estableció entre Villa y Napoleón se sustenta —con sus debidas distancias— en la genialidad en las estrategias militares, la serie de ardides que Villa utilizaba para escapar de situaciones difíciles y la capacidad para derrotar a militares de carrera, le permitieron contar con este mote, quizá no tan difundido como otros, aunque en el corrido *La muerte de Pancho Villa* se rescata precisamente este apelativo: Cuando cayó Ciudad Juárez/a él se debió en mucha parte/pues en la guerra fue un genio/parecido a Bonaparte. De María y Campos, op. cit. pp. 369-370. También, Cfr. Berumen, Miguel Ángel, op. cit. p. 41.

decir, la mirada no es ingenua²⁷². Este factor se considera de importancia, en la medida en que las fotografías —y las imágenes derivadas de ellas, como los grabados— sirvieron para acompañar, tanto en la prensa escrita como en los corridos, una serie de ideas y posturas respecto de los caudillos, en función de acrecentar su fama como personajes violentos y antisociales, o como un referente de justicia y honestidad. Asimismo, las fotografías fueron reproducidas con dos objetivos precisos, por un lado, para dar testimonio de la autenticidad de lo contado por las noticias; y por el otro, como un referente visual que se anclara en los espectadores.

En esta misma línea, la relevancia de las fotografías radica en la fijación de ciertos componentes, referenciados en las historias, que se convierten en elementos inseparables de los personajes. Esta serie de atributos se consolidan como ejes de la identificación de los individuos. En ambos caudillos es innegable la relación directa que tienen con algunos atributos, y que conforman su iconicidad. Al respecto, es incuestionable la relación de Villa y Zapata con el manejo y control del caballo, hasta el punto en el que se llega a asociar al animal y al hombre como uno solo; asimismo, el vínculo directo que se establece con las armas de fuego, como un elemento inseparable, no sólo como revolucionarios o levantados armados, sino como parte del estereotipo del hombre ranchero y macho, del cual, gran parte de su hombría se centra en la habilidad para manejar las armas de fuego. Otro elemento se vincula con el paisaje rural que rodea a ambos sujetos, y en el cual toman mayor significación los anteriores atributos.

También, la vestimenta se vuelve una característica o propiedad de los individuos, que por un lado permite identificarlos con ciertos grupos populares y revolucionarios, y por el otro, los individualiza al puntualizar ciertas diferencias que los resaltan de entre sus seguidores. Este aspecto se puede destacar en las fotografías, en las cuales, tal como sucede con los retratos, se mostraba al sujeto como “alguien distinto a los otros, idéntico a sí mismo [...] individuo sujeto a su necesidad de ser en comunidad”²⁷³. En este sentido, la propia imagen se convierte en una representación de un movimiento, y a la vez, en un referente para la

²⁷² Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. España: Biblioteca de Bolsillo. 2005. p.24

²⁷³ Morán, Miguel. *La imagen del rey. Felipe V y el arte*. Madrid, España: Editorial Neres. 1990.

identificación de un personaje, de tal forma que, la importancia de la imagen radica en que “Los accesorios representados junto a los modelos refuerzan por regla general [la] autorepresentación. Dichos accesorios pueden ser considerados <<propiedades>> del sujeto en el sentido teatral del término”²⁷⁴. Este planteamiento refuerza la idea de la poca o nula neutralidad de las imágenes y de la forma en la que sirven como un puente en la representación de un personaje, consolidando una serie de posturas difundidas de manera oral, emanadas de la *vox populi* o de la intención del propio caudillo, pues baste recordar que tanto el ala villista como el ala zapatista tenían una serie de letristas afines que eran los encargados de contar ciertos aspectos y callar otros.

En este sentido, la fotografía se convierte en parte del mito ya que deja de ser un simple referente visual, para conformarse en una parte constitutiva del relato que, en cierta forma, y al igual que la historia oral, distorsiona la realidad, al mostrar una imagen recreada, en la medida en la que “el propio proceso de distorsión constituye un testimonio de ciertos fenómenos [...] de ciertas mentalidades, de ciertas ideologías e identidades. La imagen material o literal constituye un buen testimonio de la <<imagen>> mental o metafórica del yo y del otro”²⁷⁵, que se hace patente en la propia discursividad del corrido, al diferenciar, a partir de algunos rasgos, lo afín y lo ajeno.

De igual modo, es de consideración para el análisis de las imágenes de los caudillos, la relación que tienen, no sólo con las leyendas que se cuentan de ellos, sino también la carga valorativa que envuelven sus figuras. Es decir, existe un sistema de valores que soporta y legitima la configuración de los personajes y que posibilita la reproducción constante de la cosmovisión de un grupo social, así como también, la propia reestructuración social y cultural de dicho grupo. Es decir, existe no sólo una idealización de un personaje, sino que ese personaje lleva consigo las posturas y demandas del grupo, y es él, una síntesis del sistema de valores que se persigue y que lo sustenta, y que es un tema recurrente en las letras de los corridos, puesto que es un asidero importante para la identificación popular. Al respecto, “una solución [...] habitual del problema que comporta concretizar lo abstracto

²⁷⁴ Burke, op. cit. pp. 31-32.

²⁷⁵ Ibid. p. 37.

consiste en mostrar al individuo como encarnación de ideas o valores”²⁷⁶, y en las figuras de Villa y Zapata esto queda patente, puesto que no sólo se representan a los sujetos partícipes de un movimiento social, sino que ellos mismos condensan la postura de un pueblo. En este sentido, tanto imagen como relato, refuerzan este sistema de valores constantemente.

Por lo tanto, se vislumbra el vínculo y la complementariedad que se genera entre las imágenes y los relatos contados sobre los caudillos, a través de los corridos de la revolución. Ya que sería posible afirmar “que la propia imagen actuara a modo de recordatorio o refuerzo del mensaje oral, y no como una fuente independiente”²⁷⁷. En la medida en la que se idealiza la personalidad del sujeto histórico, nutrida constantemente de la tradición oral y la representación gráfica de su figura, que está investida de atributos inseparables de sus leyendas.

A partir de los relatos y las imágenes se distribuye una postura de los personajes históricos, ya que “una historia pintada [fotografiada] o escrita, constituye un acto de interpretación”²⁷⁸ en sí misma, cargada ideológicamente. Derivado de lo anterior, se retoman aspectos como la filiación de los corridistas, ya que cantaban y reproducían no sólo la historia del líder sino también una serie de preceptos que servían como propaganda para expandir la imagen del caudillo en los ámbitos más inmediatos. Al respecto, es de considerar que la perspectiva e interpretación de los fotógrafos, caudillos e incluso mecenas, posibilitaron y determinaron ciertas representaciones, con la intención de transmitir un mensaje en específico alrededor del personaje como investidura de poder.

Por lo anterior, se plantea la posibilidad de establecer la reciprocidad entre relato e imagen, corrido y fotografía, como una forma de expandir y consolidar las figuras de Francisco

²⁷⁶ Ibid. p. 83.

²⁷⁷ Ibid. p. 63 la idea es planteada en Burke, aludiendo a la representación de episodios referentes a la vida de Cristo, basados en la biblia, sin embargo, estos mismos elementos los podemos vincular con la formación de una imagen que corresponde con ciertas ideas e imágenes mentales salidas de los relatos, y al mismo tiempo como refuerzo de la misma historia. De tal forma, que aunque sea un acontecimiento laico, la forma y el uso de las imágenes se relaciona con las formas sacralizadas de las mismas.

²⁷⁸ Ibid. p. 202.

Villa y Emiliano Zapata, durante el proceso armado y posterior a él, en la medida en que son estos mismos elementos los que siguieron acrecentando sus leyendas aún después de sus muertes. En este sentido, las alusiones icónicas y simbólicas dentro de las fotografías de los dos caudillos establecen un puente entre la imagen mental y la visual de los mismos, resaltada en función de ciertos atributos y características de sus figuras, soportadas por una cosmovisión y un sistema de valores que se reconoce en las imágenes representadas de ellos. De esta forma, se vuelve en algo necesario para explicar la mitificación de los mismos, ya que “Para recuperar o reconstruir [las] imágenes mentales, resulta indispensable a todas luces el testimonio de las imágenes visuales”²⁷⁹. Para entender, entonces, la magnitud y el alcance de sus mitos se vuelve patente establecer puentes significativos entre los relatos de la tradición oral y los referentes icónicos reproducidos y fijados en las imágenes.

Las figuras de Francisco Villa y Emiliano Zapata, estuvieron respaldadas por una serie de historias a través de los grupos que los apoyaban, durante y después de la lucha armada, además, la relevancia que adquirieron en el movimiento social posibilitó que sus imágenes fueran un objetivo para los fotógrafos tanto nacionales como extranjeros de la época y tuvieran gran divulgación, por lo tanto la vinculación entre imagen y relato, que se planteó con anterioridad se vuelve una posibilidad en estos caudillos. Imagen y relato se entrecruzan, como la realidad con la ficción, arrojando los mitos que consolidan las posturas y visiones de los grupos sociales y se convierten en testimonio de la existencia de sujetos que se han anclado en el imaginario de los pueblos, y han trascendido su propio momento histórico para convertirse en referentes inevitables de la revolución mexicana.

3.1. Iconografía de Villa

Como se ha venido planteando, Francisco Villa ha sido, sin duda, un personaje polémico y multifacético. Estas características llamaron la atención de los medios nacionales y principalmente estadounidenses, que posibilitaron que su imagen visual plasmada en una serie de fotografías, se convirtiera en un elemento inseparable de su leyenda.

²⁷⁹ Ibid. p. 156.

Son muchas las alusiones que hicieron, tanto los corridistas, como sus biógrafos y las personas que lo conocieron, acerca de algunos rasgos físicos, intelectuales y temperamentales que lo caracterizaban: la furia y fuerza de su mirada, sus arranques iracundos, su sensibilidad ante los niños o los ancianos, su pistola, su caballo, su ejército, sus sombreros y sus diferentes vestimentas, su capacidad militar y estratégica, su honestidad, su valentía, entre muchos otros, son aspectos que han sido destacados en diferentes medios, pero que de alguna manera combinan o contrastan para afianzar su imagen frente a sus aliados y frente a sus enemigos. Estas particularidades, representaron una plataforma para que la fama de Villa ascendiera y se consolidara de manera vertiginosa en la escena nacional e internacional. “Lo que la gente decía de él y lo que la gente decía que oía de él, de su ejército, de sus batallas, sus tropelías y sus aventuras. Era una avalancha de historias que causaban un gran impacto psicológico entre sus soldados y sus enemigos”,²⁸⁰

Las fotografías concuerdan —en cuanto que representan al sujeto histórico con ciertas poses y atributos— con algunos rasgos de sus leyendas, y resaltan algunos de ellos, razón por la cual el personaje era identificado, tanto de manera individual, como también, se le asociaba con cierta facción revolucionaria. Son muchas las fotografías que existen del *caudillo del norte* y que representan diferentes momentos de su vida personal, política y militar, y que resaltan ciertas condiciones y características que se adherieron al personaje, y que se han convertido en un referente para hablar de Villa; no obstante, las imágenes, más allá de servir únicamente como un referente visual del momento histórico o como una evidencia del mismo, representan de manera icónica la construcción de un personaje y de la leyenda, y son algunas en específico las que resaltan los atributos que identifican a Villa, en este sentido la selección de las mismas corresponde con estas características que se entrecruzan con las representaciones emanadas del corrido, y que más allá de haber correspondencia literal entre corrido y fotografía, lo que nos muestra es la adaptación de un discurso a su representación gráfica y escrita-oral, es decir, no se trata de una descripción del corrido en la imagen, ni viceversa, sino de formas complementarias que articulan un discurso común en diferentes soportes, y que mantienen puntos de convergencia.

²⁸⁰ Berumen, op. cit. P. 26

Las fotografías que servirán para asociar la imagen visual y mental, arrojada de los corridos, serán tres, que abarcan no sólo diferentes etapas de su vida, sino que consolidan una serie de características que se plantean como tres formas para identificar al personaje histórico y mítico: la primera es una fotografía tomada en 1911, en Ciudad Juárez, donde presumiblemente Villa aun no cuenta más que con el grado de Coronel, y que se asocia con la imagen del incipiente caudillo; la segunda fotografía corresponde al periodo de entre 1913 y 1914, en la que Villa se encuentra a galope sobre un caballo negro, y que se ha convertido en un referente icónico del caudillo; y, por último, una de las fotografías en la que Villa sale al lado de Emiliano Zapata, en la entrada triunfal de ambos a la ciudad de México en diciembre de 1914.

Estas tres imágenes condensan, de alguna manera, los referentes imaginarios de Villa, ya que lo muestran en su etapa inicial de revolucionario, mucho más cercano a la imagen de bandido y a su leyenda negra; como el exitoso y bravío jinete líder de la División del Norte, y como el estratega militar. Además, las fotografías en conjunto brindan la posibilidad de abarcar, de manera abstracta, la imagen multifacética de su persona. En este sentido, contrasta la imagen de Villa en su incursión a la revolución, otra en la etapa de mayor auge de su fama y de sus triunfos, y donde, además, demuestra sus habilidades ecuestres, y la última que nos permite identificar a Villa con sus atributos militares, específicamente en la fotografía donde está acompañado por Zapata, la investidura castrense que porta Villa lo asocia directamente a una de las formas más usadas para referirse a él, que es “mi General Villa”.

La primera fotografía a la que se hace alusión, fue tomada por Jim Alexander²⁸¹, en 1911, en un campamento maderista en Ciudad Juárez, Chihuahua, cuando la fama del posterior caudillo apenas correspondía con abigeato y bandolero. Sin embargo, la representación de este Villa se asocia directamente con algunos referentes que sus seguidores identificaron

²⁸¹ Fotógrafo norteamericano establecido en El Paso, Texas. Durante la Revolución Mexicana cruzó asiduamente la frontera entre 1911 y 1915 para documentar el conflicto, muchas de sus imágenes se distribuyeron como postales. <http://losprotagonistas-tarjetaspostales.blogspot.mx/2012/01/letra-fotografos-y-productores-de.html>

como iguales a los suyos, es decir, “este nuevo líder montado y con espuelas representaba la rebelión contra la desigualdad de la riqueza”²⁸². Discurso que se asocia directamente con la referencia al justiciero social, del bandido justificado por alzar la mano contra el poderoso, y de alguna forma confluía con una postura generalizada y mucho más cercana a los levantados. El corrido del *General Francisco Villa* referencia esta identificación con un sujeto marginal que pelea y ha tomado las armas, y que concuerda con la imagen representada, y no con los posteriores atavíos que usará Villa:

Francisco Villa nació
con el valor mexicano
para ayudar a los pobres
contra el yugo del tirano.²⁸³

Es decir, los que empezaron a seguirlo, identificaron en él ciertas características comunes a los de su condición cultural, económica y social, al tiempo que también le reconocían ciertos atributos que lo hacía un hombre con elementos para liderarlos, es decir, era como un vínculo entre la masa popular levantada y el movimiento maderista enfocada a un cambio político hacia la democracia. No hay que perder de vista el carácter propagandístico del corrido, ya que muchos fueron hechos *a posteriori*, por lo tanto el letrista iba enriqueciendo y reestructurando la imagen del caudillo.

La imagen remite a la polaridad del sujeto bandido pero justiciero, ya que la misma podría ser reproducida o usada para acusarlo de sanguinario y desalmado, pero también para poder representar al justiciero social y defensor de los pobres; estas dos posturas de alguna manera confluyen para hablar de Francisco Villa. Esta fama de bandolero, acompañó al caudillo hasta el último de sus días, y en esta imagen quedó fijada como un referente de su primera etapa como revolucionario.

Esta fotografía apareció como portada en la revista *Leslie's*, “el 25 de diciembre de 1913 [...], una de las revistas más influyentes en los Estados Unidos, y con un tiraje superior a

²⁸² Berumen, op. cit. p. 37.

²⁸³ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

400,000”²⁸⁴, donde aparece la leyenda, *the Daring “Bandit” Leader*²⁸⁵, es decir la asociación directa a su vida trashumante e ilegal, pero que también da cuenta de la expansión y alcance de las historias que se contaban de él acerca de su vida inmediata pasada, reforzada por aspectos atractivos como el cambio de nombre. Asimismo, el uso de esta imagen dos años después de su creación, nos habla del impacto de Villa en la prensa, y de la importancia que fue tomando para poder ser el objetivo de los periódicos y revistas de la época, lo que consolida el argumento alusivo a que la mayor difusión de estas imágenes se llevó a cabo a partir de la consolidación de su fama. Lo cual no significa que la imagen no haya circulado con anterioridad, ya que la mayoría de las fotografías de la época se distribuían como postales. Sin embargo, también es una muestra de la adaptación de la imagen a una postura específica que sirve para hablar del Villa dual, bandido pero justiciero, un *Robin Hood*.

La fotografía muestra a Villa montando un caballo, posando de perfil derecho para la cámara; la toma revela a un sujeto representado, ya que ejemplifica a un insurrecto popular, no tan cercano a los líderes maderistas que estaban más preocupados por los aspectos políticos, pero sí a los de la turba y a los bandidos. Este aspecto es fundamental para entender el uso y significación de las imágenes en diversos contextos, ya que “Aun en un medio tan codificado como la prensa, no existe una representación monolítica y unidireccional de la compleja guerra civil: mucho menos [...] en los años de los enfrentamientos”²⁸⁶, como tampoco la hay para un medio tan volátil como la conformación de los ejércitos, principalmente irregulares de la facción villista, y de los cuales el corrido es un buen testimonio, en la medida en la que en algunas letras las disidencias o concordancias con otros líderes se obnubilan.

La imagen concuerda con el sujeto que una vez disparó contra su patrón para defender a su hermana de la infamia del poder, y huyó a la sierra, donde se forjó como un hombre astuto y sagaz, para poder sobrevivir en un territorio hostil, y que, sin embargo, fue incorporado a la lucha encabezada por Madero, precisamente por su empuje. Esta imagen se asocia con

²⁸⁴ Berumen, Miguel Ángel, op. cit. p. 25

²⁸⁵ Ibidem.

²⁸⁶ Marion, en Berumen, México y Rev. P. 129.

los sujetos de la *bola*, aunque es evidente la individualización del personaje, que además, para entonces ya contaba con un pequeño contingente de seguidores. La imagen contribuye a la construcción del mito, en la medida en la que no separa —como en las historias orales— a Villa de su pasado de ilegal, y fija este aspecto como algo inseparable de su vida y de su imagen. El corrido General Francisco Villa dice al respecto:

Villa salió del Parral
a defender su partido
por eso los federales
lo trataban de bandido.²⁸⁷

La complementariedad con las letras de los corridos se entrevé en la forma y la utilización de ciertos referentes, que para el imaginario de la época, eran identificados y remitidos a una imagen en especial: la recurrencia a la idea de bandido devenía principalmente de los grupos opositores a Villa, de ahí que en la misma letra se observe esta referencia a los federales, ya que de estos grupos y de los adversarios de Villa, tanto económica como políticamente, derivaba la idea del desarrapado ranchero serrano. La filiación y el reconocimiento del sujeto se perciben por la forma en la que se refieren al mismo, enfatizando características más hoscas y, por lo tanto, comunes a los hombres fuera de la ley. De esta forma, la fama del Villa desalmado y explosivo, se zanja desde entonces, asociando la idea emanada de las historias orales de bandido, con la imagen del sujeto representado en esta fotografía, que concuerda con el imaginario del justiciero levantado contra la dictadura, y que contrasta con imágenes posteriores de villa en donde se encuentra ataviado con indumentaria castrense.

Por otra parte, las imágenes pueden resignificarse para acompañar otros discursos u otros enfoques discursivos —como en el caso citado de Leslie's—, es decir, esta misma fotografía se puede asociar con la etapa de guerrillero que Villa tuvo que retomar después de las derrotas contra Álvaro Obregón; pues las características de la ropa, y la forma de portar las armas y las cananas representa a un sujeto cercano a un proyecto primigenio emanado de

²⁸⁷ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

los estratos más bajos de la sociedad de la época, y concuerda más con la *tropa*, mucho más informe y desarrapada. Incluso, la fama de bandido, “fue una de las banderas que el General Obregón manejó en su propaganda contra Villa”²⁸⁸, y que fue utilizada en su contra, también, por otros líderes, como Pascual Orozco que evitaba que lo fotografiasen con Villa²⁸⁹, es decir, trataba de evitar que se vinculara su imagen con la de un sujeto fuera de la ley. La fama divulgada a partir de las historias contadas y cantadas, se vinculaban con la imagen representada del bandido, como esta fotografía muestra, pues, Pascual Orozco tuvo contacto con Villa, principalmente durante la época en la que fue tomada la fotografía, antes de la ruptura con Madero, y en la que Villa seguía mostrando una apariencia de bandolero. Como cuenta de ello el corrido acerca de la expedición punitiva que lleva por nombre *Pancho Villa*, recupera la misma imagen del bandolero, y la asocia con su valentía y su arrojo como elementos consabidos:

Los soldados, sargentos y oficiales
en sus caballos comienzan a temblar,
porque temen en la Sierra de Chihuahua
Pancho Villa llegarse a encontrar.²⁹⁰

En esta fotografía es importante resaltar que la manera en la que lleva las cartucheras, la forma del sombrero y el modo en el que lo porta, son elementos que lo direccionan a una representación bandolera. Además, lo vincula con el arrebato, la furia y la constante desconfianza de los hombres fuera de la ley, que se conjugan, de igual forma, en esta imagen, a pesar de estar contextualizada en un discurso revolucionario; además, estas características son adjudicadas a las personas que se han formado en lugares secos, como la sierra de Chihuahua, y queda no solamente referenciado en las letras de los corridos, como en la estrofa anterior sino que en las propias fotografías, el entorno muestra esta hosquedad del terreno de donde surgieron y se consolidaron personajes como Villa. De tal forma que se produce ese discurso que hablaba de “el estereotipo original: un ranchero con sombrero

²⁸⁸ Berumen..., op. cit. p. 45.

²⁸⁹ Ibidem.

²⁹⁰ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

de charro y con cananas. Mujeriego, valiente y hasta borracho, y eso que Villa era abstemio total”.²⁹¹ En el corrido del General Francisco Villa, se encuentra:

Villa con un compañero
hizo correr a cincuenta
con su pistola en la mano
y su rifle 30-30.²⁹²

Regresando a aquellos aspectos que nos referencian la poca neutralidad de las tomas fotográficas, se pueden resaltar las características alusivas a representar a un revolucionario como tantos, pero individualizado, aislado de la turba, y que además está a caballo, atributo adjudicado a un líder –en ese tiempo menor, pero al cabo líder— o dirigente del movimiento. El caballo se encuentra en un estado de pasividad, con una postura firme, con la cabeza levantada y la crin peinada y arreglada, acomodada para la fotografía. A pesar de que, como se ha dicho, en esa época Villa no tenía la importancia militar que obtuvo posteriormente, ya se le resaltaba por ser un sujeto al mando de grupos de combatientes, es decir se representa a un líder de la revolución. El caballo también está vinculado a la jerarquía, ya que en la época, era un signo de distinción, pues era una pose habitual de los hombres propietarios de tierras, y no de cualquier personaje rural. En este sentido, y en función del contexto que rodea la imagen, y la aparente intencionalidad de mostrar a un líder, se puede hablar de una suerte de retrato de aparato²⁹³, en el que se establece toda una escenografía para resaltar el poder y la autoridad del caudillo. Aunado a esta representación de un líder del movimiento armado, se plantea un discurso acerca de la fiereza y el valor derivado de su vida bandolera, y queda patente en el siguiente fragmento del corrido *Corrido Historia y Muerte del General Francisco Villa*:

Por su valor sobrehumano

²⁹¹ Berumen, op. cit. p. 49

²⁹² Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

²⁹³ A la mente vienen representaciones cercanas a los contextos en los que se desenvuelve el caudillo, y se vinculan grandemente con la propiedad de la tierra y la posibilidad económica de los retratados. Sin embargo, se arma una escena para consolidar y reforzar la importancia y jerarquía de los mismos. Al respecto, las fotografías de Porfirio Díaz a caballo, o como una reminiscencia muy lejana, pero que sirve para contextualizar la significación de la pose a caballo, podemos mencionar algunos retratos de Carlos V o de Felipe IV.

y fiereza sin igual,
don Pancho [Madero] le dio en Rellano
el grado de General.²⁹⁴

Esta identificación del dirigente revolucionario se evidencia, también, a partir de mostrar de manera explícita los elementos icónicos de un revolucionario extraído de los estratos populares de la sociedad, y que muestra en cierto sentido la intención de la imagen de representar a cierto tipo particular de revolucionario, pues la imagen evidencia los atributos adjudicados a los alzados, como es el arma que se asoma y se muestra abiertamente, no en acción, pero sí como un referente de la lucha misma, es decir, no necesita empuñarla, sólo con posar de manera contigua con ella emite un mensaje de combatiente; asimismo, se muestra al jinete imponente, autosuficiente y en una postura erguida. El jinete, además sostiene la rienda, para mantener la postura del animal y para evidenciar sus dominios equinos, además resalta la silla de montar completamente arreglada. Otro de los elementos a considerar, son las carrilleras cruzadas, un referente visual invariable del revolucionario, que además se muestran en la fotografía de manera vasta y abundante. Este atributo bélico forma parte de la iconicidad de Villa, y de sus seguidores, de los cuales da cuenta el siguiente fragmento del corrido *Hazañas de Pancho Villa*²⁹⁵:

Los trenes van copeteados
de puros hombres valientes
todos vestidos de charro
armados hasta los dientes²⁹⁶.

²⁹⁴ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

²⁹⁵ *Viva la Revolución Mexicana. Viva Villa*. Vol. 17. México D.F.: Discos DLB. 2010.

²⁹⁶ Cabe señalar la diferencia existente entre el charro y el rancharo, ya que ambos son figuras que se vinculan con la actividad del campo. Sin embargo existen ciertas diferencias que responden a factores socio-económicos. El charro, además de charro es un caballero, aunque tenga una actividad económica en el mismo sector, el acceso a la educación, sus posibilidades de cortejo y la distinción en la forma de vestir, con mayor elegancia y lujo; para ello el ejemplo de los trajes bordados con hilos de oro, o adornados con monedas de plata, como en el caso de zapata, y que de alguna manera lo diferencia de manera indiscutible de sus seguidores. Al respecto Pérez Monfort, enfatiza que el charro es una construcción socio-cultural a partir del cine mexicano, y por tanto el rancharo es la condición socio-económica del sujeto, que es compartida con el charro. Pérez Monfort, Ricardo. *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX*. México: CIESAS. 2007.

De alguna manera, la representación de la letra anterior coincide con la descripción de la mayoría de los combatientes, y la fotografía muestra una correspondencia con esta imagen de Villa, en la que a él mismo se le observa con estos elementos, sin embargo, los antecedentes que se tienen de su vida, y los éxitos posteriores posibilitan que su imagen se separe del resto, conformándose así un discurso visual, que corresponde con el imaginario plasmado en los corridos.

Asimismo, un elemento central e indiscutible que acompaña a la figura de Villa, es el caballo, que es afín con la apariencia de los rancheros, y que, por lo tanto, enfatiza la posición de Villa socialmente hablando, como uno de ellos, a la vez que sirve como elemento referencial de su jerarquía en el grupo. A pesar de que existen múltiples imágenes de Villa de pie, es innegable la filiación e identificación del personaje con el animal, que se va a mantener como una constante en las fotografías analizadas, y se vincula directamente con el estatus social que se le atribuía al estar montado en el animal.

La imagen muestra a Villa tomando la rienda del equino con la mano izquierda, mientras que la derecha la mantiene suelta. Su vestimenta es sencilla, corresponde a un ranchero, quien porta pantalones claros y chaqueta oscura, sobre la que resaltan las dos cartucheras cruzadas, repletas de balas. El sombrero ranchero como otro de los elementos inseparables de su figura, sirviendo a la vez de protección y de resguardo para mantenerse al tanto de su entorno. En el corrido *Historia y Muerte del General Francisco Villa* dice lo siguiente, asociando directamente un líder ranchero, bandido y revolucionario:

A las fuerzas de Madero
entró con brazo potente
y aquel humilde ranchero
fue un indomable insurgente.²⁹⁷

La letra enfatiza en la *potencia* de su incorporación a la lucha, es decir, el arrojo que tenía, seguramente, por haber sido un sujeto marginal y bandido, indómito por resarcir su honor y

²⁹⁷ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

el de los suyos, dicho de otra forma, como un símbolo de la furia de los pobres frente a los poderosos; de igual modo, la alusión a él como un rancharo, vestido y con una postura específica, habla de la identificación de ciertos atributos, y la mención de la humildad de su persona, que convergen, de cierta forma con el planteamiento anterior, sin olvidar que existe una distancia entre el líder y el seguidor, aunque devengan de estratos socioeconómicos similares, este tipo de representación y escenificación responde a una distinción de su persona. Además, el fragmento termina mencionando la palabra *insurgente*, que por un lado hace alusión a su condición de sedicioso, pero en ese contexto, principalmente a la de revolucionario.

Cabe mencionar, al respecto de la imagen del rancharo, que resalta el sombrero y la asociación de Villa con él. Francisco Villa desde edades tempranas se le conocía como el *gorra chueca*²⁹⁸, por el constante uso de sombreros y su aparente gusto por distintas prendas para la cabeza. Y este elemento lo acompañará como un elemento atribuido a su propia figura, en las etapas posteriores de la lucha. Asimismo, Villa se caracterizó por utilizar muchos y muy diversos sombreros, que fueron captados por la cámara, desde aquellos propiamente de rancharos, pasando por los de palma, hasta los de corte eminentemente militar, que representa el uso de su propia imagen para transmitir otro discurso completamente distinto al que se nota en esta primera fotografía.

La mirada hacia el frente, aquella que dicen, los que lo conocieron rendía a sus oponentes y parecía incendiaria. En la parte inferior, asida a la silla de montar, se encuentra su rifle, el cual seguramente en esta etapa era una carabina 30-30. Su vestimenta concuerda no con el líder nacional de la revolución, sino con un sujeto fuera de la ley, levantado, bandido pero que cuenta con la fuerza que requería la revolución y concuerda con la inercia de la turba. En el fondo, enmarcando la figura del sujeto, la geografía de las montañas chihuahuenses, se nota las tierras agrestes de la sierra, lugar primordial para la formación de los disidentes y bandidos, de donde salió el líder de la División del Norte. De este modo, el lugar contextualiza y completa el sentido de la fotografía, ya que, lo rudimentario y hosco del personaje concuerda con el telón de fondo natural de Ciudad Juárez, igualmente yermo

²⁹⁸ Taibo II, op cit. p. 11

como el personaje. Estas características concuerdan de nueva cuenta con la representación de un personaje guerrillero, bandido, sedicioso, ranchero y revolucionario. Algunas de estas impresiones quedaron plasmadas en los corridos, como en el Corrido *La punitiva*:

Francisco Villa era un hombre guerrillero,
los artilleros al pie del cañón
quemarían hasta el último cartucho
pero en defensa de nuestra nación.²⁹⁹

En este corrido se remite a la figura guerrillera de Villa, escondido en las montañas, y se ve una modificación en el discurso que legitima y justifica su acción vandálica, pues se cambia la acción de resarcir el honor de su familia, por la defensa de la nación, pero sin hacer a un lado su condición primigenia de querellante. No obstante, vale la pena resaltar, que las características del entorno cierran de manera discursiva la fotografía, contextualizando al caudillo, y sirviendo como un referente geográfico y simbólico de su condición.

Sin embargo, no sólo el pasado bandolero, guerrillero y subrepticio de Francisco Villa, va a quedar fijado en las fotografías, sino que sus diferentes facetas se verán representadas en otras imágenes salidas de las cámaras fotográficas. Ya que, “el mito de Villa se valió de distintas representaciones que respondían a los diferentes momentos y circunstancias por los que atravesaba el personaje histórico.”³⁰⁰ Como ejemplo, aquella fotografía atribuida a John Davidson Wheelan³⁰¹ donde Villa se muestra como el gran jinete que era, y que sirve para representar al *caudillo* y *Centauro del Norte*. Tomada probablemente en los primeros

²⁹⁹ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

³⁰⁰ Berumen, op. cit. p. 56

³⁰¹ Ibid. 57-58. Berumen. *México: Fotografía y revolución*. México: CONACULTA. 2009. p. 128. Wheelan was one of a legion of newspaper and magazine reporters and photographers who covered the Mexican Revolution. He probably arrived in Northern Mexico early in the winter of 1913-1914. The main attraction was General Francisco (Pancho) Villa, who held Ciudad Juarez, just across the Rio Grande from El Paso, Texas. By this time Villa had the reputation of being the most able military commander among the Constitutionals, a coalition of revolutionaries in rebellion against the provisional government of General Victoriano Huerta. <http://repository.tamu.edu/handle/1969.1/590> . Wheelan, “fue uno de los fotógrafos de cámara fija que la Mutual contrató para la campaña de Ojunga. Berumen, op cit. p. 57.

días del mes de enero de 1914, antes de la batalla de Ojinaga,³⁰² ya que, si se consideran las fechas en las que Villa había firmado con la Mutual Films y “Por las reseñas de los periódicos de esos días [se puede] corroborar que la fotografía en cuestión correspondía a una imagen de una secuencia del primer rollo de la película. [...] y que por lo tanto se tomó durante la campaña de Ojinaga”,³⁰³; precisamente antes de la batalla, ya que como explica Miguel Ángel Berumen, la Mutual Films quiso asegurarse de tener algunas escenas de Villa, antes de la batalla frontal, por si perecía en la misma. Por lo tanto, tuvo que haber sido entre el 8 y el 10 de enero de 1914.

Esta fotografía da cuenta del aspecto más audaz, arrebatado y exitoso de Villa, igualmente imprescindible para entender al personaje. En el Corrido *Hazañas de Pancho Villa*, ya se enuncia al famoso Centauro:

Es el famoso Centauro
subiendo y bajando montes
con sus valientes dorados
de la División del Norte.³⁰⁴

El fragmento hace alusión a la habilidad de Villa de reconocer a plenitud las montañas y de conocer todos los atajos y escondites, habilidad que era sabida por sus tropas; aunado, a esta pericia, está la vinculación directa con el caballo, moviéndose como uno sólo por todos los recovecos. Además, la asociación del *Centauro* con la División del Norte, va a ser una constante en los corridos que se asocian con esta fotografía y con esta etapa de la vida de Francisco Villa.

Recordemos que Villa, para el año de 1914, ya contaba con cierta fama y renombre, y se había convertido en el hombre del momento, lo cual le permitió acercarse a los medios de comunicación y usarlos para promover cierta imagen de sí mismo. Por lo tanto, es de considerar que “El personaje histórico y el mito estaban en pleno ascenso y necesitaban de una traducción visual para ser comprendidos [y explotados] mediáticamente, de allí que la

³⁰² Para un análisis más detallado véase, Berumen. *Pancho Villa...* op. cit. pp. 55-60.

³⁰³ Berumen. *Pancho Villa...* op. cit. p. 56.

³⁰⁴ *Viva la Revolución Mexicana. Viva Villa*. Vol. 17. México D.F.: Discos DLB. 2010.

imagen se haya convertido de inmediato, en un símbolo de un guerrero heroico y victorioso.”³⁰⁵ Y es precisamente esta representación del jinete en avanzada con sus hombres, lo que permite encontrar referencias con el imaginario colectivo, aquel que remite al líder de la *Gran División del Norte* y de los *valientes Dorados*. “Esta imagen relampagueante logró en el momento de su publicación ser un signo amplificado de los atributos del jefe de la División del Norte y una representación universal del mito”, la cual sigue siendo un referente directo de los atributos y la iconografía del personaje. En el Corrido *Los caballos de Pancho Villa*, se hace referencia a los jamelgos de Villa, y a la vez se enfatiza su fama y gloria del momento:

Caballos de Pancho Villa
que siempre fueron famosos
más famoso el general
en sus años tan gloriosos.³⁰⁶

En este mismo sentido, se desarrollaron ciertos procesos coyunturales, como el ascenso de su fama, los éxitos militares, la estrechez de la relación de Villa con la prensa y con el gobierno estadounidense, que permitieron la consolidación de esta imagen a nivel tanto nacional como internacional. De tal forma que la fotografía se había expandido allende las fronteras nacionales y se había convertido en un referente visual de la revolución mexicana, principalmente al exterior: “En México, solamente la encontramos publicada [...] en el número de la *Semana Ilustrada*, del 21 de julio de 1914, donde fue recortada para hacer resaltar la figura del jinete al galope”³⁰⁷; sin embargo, la fotografía durante ese mismo año, fue publicada en cuatro países distintos, tres de ellos europeos³⁰⁸, factor que nos permite vislumbrar su importancia y la representatividad de la misma.

³⁰⁵ Berumen. *Pancho Villa...* op. cit. p. 60.

³⁰⁶ *Caballos de la Revolución Mexicana*. Vol. 18. México. D.F.: Discos DLB. 2010.

³⁰⁷ Berumen, *México: fotografía y revolución...* op. cit. pp. 128-129.

³⁰⁸ En el *The Illustrated London News* el 3 de mayo de 1914 [Inglaterra]; en el *Berliner Illustrirte Zeitung* el 3 de mayo de 1914 (en Alemania); en el *Le Miroir* el 7 de junio de 1914 [Francia]; y, en el *Mundo Gráfico* el 24 de junio de 1914. Marion. En berumen México y REV. P. 131; Lleva como título <<El jefe militar de las fuerzas constitucionalistas>> y la redacción de la revista aclara que la imagen se publica por primera vez en México y <<representa al jefe revolucionario marchando al frente de sus hombres, al asalto y toma de Torreón>>. Efectivamente, antes de esa fecha la encontramos en su versión original solo en revistas estadounidenses y [en Inglaterra, Alemania, Francia y España]. *Leslie's* la publica el 5 de febrero de 1914 y *Collier's*, dos días después

La forma en la que aparece comúnmente esta fotografía es recortada, tal y como apareció en la *Semana Ilustrada*, para establecer, precisamente, un discurso alrededor del caudillo únicamente. La fotografía se recorta para enfatizar la figura del Centauro, aunque al fondo se vislumbran todavía ciertos elementos del contexto, el peso visual de la fotografía se centra en Villa. En este sentido, la imagen muestra a Villa separado de las tropas que viene encabezando, seguramente para distinguirse ante la cámara que tenía enfrente, y a la cual mira con firmeza. Asimismo, se analiza esta fotografía recortada para establecer los puentes de significado antes mencionados.

La aparición de esta fotografía en diversos medios da cuenta de su importancia como un referente, tanto visual como discursivo del movimiento armado y de uno de sus principales líderes, “la fotografía más famosa de Pancho Villa, donde se le ve cabalgando al frente de sus hombres, se convirtió a principios de 1914 en un icono ‘universal’ y representaba inequívocamente la imagen de un guerrero invencible”³⁰⁹, tan constantemente referenciada en los corridos, que coincide con la representación del caudillo, Y que remite a su imagen aplastante e inmisericorde con sus adversarios, para dar cuenta de esta postura, en el fragmento del Corrido *General Francisco Villa*, se puede observar:

De los tiranos
era el azote
así era Villa
en Revolución.³¹⁰

El fragmento enfoca la atención en su fama de verdugo y fiero, que se puede asociar de manera franca con la representación del líder de la División del Norte, tan exitosa como temida por los contrarios, y tan avasallante contra sus enemigos, en este caso contra los *tiranos*, que seguramente se refiere a Díaz y Huerta, y principalmente a éste último por sus características tan sanguinarias y por que fue con quién Villa tuvo un conflicto directo. Entonces, se establece una retórica afín entre imagen y texto, dando cuenta del imaginario social del caudillo en momentos específicos, pero que, además, se zanjaron y se

³⁰⁹ Berumen. *Pancho Villa...* op. cit. p. 55

³¹⁰ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

establecieron como referentes innegables de su imagen. Asimismo, se establece una relación directa entre la valentía y la ferocidad, aspectos plasmados en la representación del centauro, que se vislumbra en la siguiente estrofa del Corrido de *Pancho Villa*:

Pancho Villa se alza fiero,
la pistola amartillada:
Aquí los quero ver mero
Jijos de la tostada!³¹¹

La forma en la que se plantea la pose de Villa, coincide con la representación de la fotografía, y trata acerca de la dureza y el brío para enfrentar a sus oponentes. Cabe resaltar este aspecto de fiereza como uno de los rasgos más importantes de esta representación del caudillo, en la medida en la que coincidía con un líder sin instrucción militar y salido de estratos marginales, tanto social como económicamente.

La fotografía muestra la personificación de Villa, como la puesta en escena de un líder revolucionario, carismático, exitoso³¹², sagaz, avasallador e imperioso, a tal punto que podríamos hablar de un momento dramático en la representación de Villa domando al caballo como algo que se vincula con su imagen, donde se evidencian algunos de sus atributos fundamentales³¹³, tales como su mencionado caballo, y otros elementos característicos de esa época exitosa de Villa, que eran: en primer lugar, la fluidez financiera de la que dispuso; y, por el otro, y como consecuencia directa de la primera, el abastecimiento de víveres, vestido y, principalmente, pertrechos para sus tropas, como queda ejemplificado en el fragmento del *Corrido de Durango*, donde se lee:

Gritaba Francisco Villa
en su caballo tordillo
en las bolsas traigo pesos

³¹¹ Ibidem.

³¹² Exitoso en términos militares y mediáticos, puesto que su popularidad repunta a partir de los combates contra los ejércitos de Huerta, así como también, contra Pascual Orozco, que representaron no sólo un triunfo en términos de combates, sino que representaba que líderes improvisados pasaban por encima de militares de carrera, como aquellos. Y que para la prensa, en especial para la norteamericana, se mostraba como un elemento susceptible de ser vendido y explotado.

³¹³ Burke. *Visto y no visto...* op. cit. p.66

y en la cintura casquillos.³¹⁴

De igual forma, el fragmento del corrido corrobora la fama que tenían sus tropas de estar bien armadas, bien vestidas y alimentadas, y corresponde con el propósito de Villa. Además, que se vuelve a enfatizar la inseparable relación de Villa con su caballo, al menos en momentos de batalla o de motivación para sus *muchachitos*.

A Francisco Villa se le ve a galope en su caballo, la armonía en el movimiento del jinete y del animal, permite direccionar la lectura de la imagen hacia la idea del Centauro del Norte. Como es sabido, el centauro en la mitología tiene una vinculación con pueblos poco civilizados y salvajes, mitad hombres y mitad caballos³¹⁵; alusión indispensable para entender la forma en la que era visto Villa, tanto para aliados como para contrarios, y que se ha insinuado anteriormente con algunos fragmentos. La prensa estadounidense es aquella que empieza a llamarlo así, sin embargo el sobrenombre logró expandirse por la fama que tenía Villa de buen jinete, y las situaciones coyunturales de estos años, anteriormente enunciadas, aunado a que el caballo implicaba estatus y reconocimiento socio-cultural respecto del líder, y la asociación de villa y el caballo resultó adecuada también para sus seguidores. En este sentido, el discurso es adoptado también por los corridistas, seguramente como una vinculación directa con sus habilidades. Esta apropiación se establece a pesar de que el centauro como concepto tiene una connotación salvaje e incivilizada, y que son estos significados los que devienen, seguramente, de la visión que tenían de Villa en el exterior, sin despojarlo, como se comentó anteriormente, de su vida de bandolero Y económicamente desfavorable. Como muestra de estas características mucho más vinculadas con aspectos vinculados a lo instintivo y a la astucia, el *Corrido de Pancho Villa* dice lo siguiente:

Y Pancho Villa dilata

³¹⁴ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996

³¹⁵ “la fuente más antigua de esta leyenda es de Homero, [...] para [él] los Centauros no son genios suprahumanos, sino un antiguo pueblo de brutalidad casi animal, incapaz de dulcificar se salvaje rudeza y de abrirse a una vida más civilizada” Otto Seemann, *Mitología Clásica Ilustrada*. Editorial Vergara. España. 1958. P. 337; “Desde tiempos de Píndaro parece haberse difundido la idea de imaginarlos como seres híbridos, mitad hombres, mitad caballos”, p. 339.

sus pupilas de felino,
y en su rostro se retrata
un asombro repentino.³¹⁶

La enunciación de las características —más comúnmente alusivas a animales y que en el corrido se muestran como metáfora de sus cualidades—, de Villa van entrelazadas con un discurso de la valentía, como se puede establecer en el fragmento del *Corrido de Pancho Villa*:

Y en su caballo alazán,
con la pistola en la mano,
van donde más recio dan,
pues del soldado es hermano.³¹⁷

Es decir, se vincula la valentía con su fama de encabezar sus líneas de batalla y enfrentar con bravío a las fuerzas opositoras, aspecto tan reconocido por sus tropas; por otro lado, este semblante indómito va asociado a la pose de Villa montando su caballo, que da cuenta de su poderío y de su carácter de líder, y que coincide con los testimonios acerca del arrojo del caudillo.

Además, en coordinación con la imagen del afamado Villa y con la representación del Centauro del Norte, el elemento que enfatiza el sentido de la fotografía es, evidentemente, el caballo fundido con el jinete; se vislumbra un movimiento sereno y uniforme, cabalgando a trote, con el torso de Villa erguido y mirando de frente a la cámara. En esta fotografía también se observan, tanto al caballo como al jinete, con una apariencia impecable. La fuerza se nota en los músculos del animal, que además lleva el hocico entreabierto, evidencia del brío al galopar, mientras que Villa mantiene un gesto completamente impávido, con cierta naturalidad, pero con la fuerza en la mirada fija, característica ya muy reconocida en el caudillo. En este sentido, en el *Corrido de Pancho*

³¹⁶ De María y Campos, op. cit. pp. 359-361.

³¹⁷ Ibidem.

Villa se observa cierta vinculación entre el dinamismo, el ímpetu y la integración entre el hombre y el caballo, es decir del centauro:

Y cuando parte le dan
de lo que él ya muy bien sabe,
rayando su cuatatán³¹⁸
al son canta de un jarabe.³¹⁹

Es decir, la alusión al caballo no desaparece, por el contrario enfatiza ciertos momentos de furia, arrebató y movimiento, que estrecha esta relación inseparable, en determinadas situaciones, entre Villa y su caballo. En el *Corrido Memorias de Pancho Villa* se puede establecer esta misma relación afanosa entre hombre y animal:

Todavía escucho el tropel
de aquel caballo alazán
que Pancho Villa montó.³²⁰

Con la mano derecha sujeta las riendas del animal, mientras que la izquierda la mantiene al aire, casi a la altura de la otra. Sus pies se encuentran en los estribos, y no ejerce ninguna presión sobre el animal, como una muestra del manejo y del respeto del mismo, a pesar de que se vislumbra en el pie izquierdo el uso de espuelas. La postura del cabalgue, vincula al personaje con su liderazgo. El territorio en el que se mueve, es decir el espacio en el que galopa de nueva cuenta es rudimentario, con piedras en el terreno y tierra, la cual se levanta ante el galope del caballo, otro elemento que enfatiza el dinamismo de la representación. De nuevo la relación entre el movimiento impetuoso, caballo y caudillo se hace patente en la imagen. El espacio donde se enmarca la figura del caudillo, de nueva cuenta complementa y completa el discurso del caudillo y del contexto hostil en el que se desenvuelve el personaje.

³¹⁸ Cuatatán se refiere a un caballo de silla y de trabajo.

³¹⁹ Ibidem.

³²⁰ *Viva la Revolución Mexicana. Viva Villa*. Vol. 17. México D.F.: Discos DLB. 2010.

En esta fotografía Villa tampoco porta el uniforme militar, sino que viste con un sombrero tejano medio levantado, de tal forma que se nota la gestualidad de su rostro. Además, viste una chaqueta clara, con pantalones de similar tono y con pañuelo al cuello, atuendo de nueva cuenta ranchero. Aunque a sus espaldas se llega a notar la fila de revolucionarios que viene comandando, el movimiento que hace Villa hacia al frente, separándose del grupo, lo singulariza. A partir, de esta pose se le inmortaliza al galope, dirigiéndose fiero a la batalla siguiente, como lo evidencia el *Corrido Hazañas de Pancho Villa*:

Villa peleando con rabia
empuja su caballada
entre la lluvia de balas
volvió a ganar la batalla.³²¹

De nueva cuenta, la asociación de la *rabia* y lo iracundo, la acción de la batalla y Villa arengando a sus tropas en su caballo, se funden para representar al caudillo Centauro del Norte. Por tanto, la imagen dinámica del Villa arrebatado, fiero, audaz, victorioso, avasallador, azote de los tiranos, verdugo de los déspotas, se vincula con esta representación del salvaje, mitad animal y mitad hombre, dualidad paradójica, pero alusiva a la personalidad de Francisco Villa, tan iracundo como sensible, tan explosivo como inocente. Estos discursos se entrecruzan constantemente, y legitiman las diferentes versiones del líder de la División del Norte.

La tercera fotografía tomada por Antonio Garduño y publicada en la Ilustración Semanal al otro día de la entrada triunfal del Ejército Libertador del Sur con la División del Norte³²², muestra a los dos líderes populares más importantes de la revolución mexicana de manera coordinada, no obstante, resalta las diferencias entre movimientos, ejércitos y líderes caudillos. Dicha imagen se analizará más adelante, sin embargo es importante distinguir que también conjuga atributos propios de los caudillos y mantiene una discursividad separada de cada uno de ellos.

³²¹ Ibidem.

³²² La entrada fue el día 4 de diciembre, por lo tanto la publicación corresponde al día 5 de diciembre de 1914.

En función de esto, se puede argumentar que tanto, crónicas, relatos, historias, corridos y leyendas abrevan y son fuente constante de las representaciones gráficas de Villa, no sólo de fotografías, sino también de fotograbados, murales, entre otras expresiones, que completaron e integran todavía el imaginario y el mito del Centauro del Norte. Por tanto, todas estas historias e imágenes convergen y divergen constantemente para dar cuenta de la vida y el mito de Francisco Villa.

3.2. Iconografía de Zapata

En lo que respecta a la figura de Emiliano Zapata, se entrecruzan una serie de situaciones que facilitaron la identificación de su imagen con cierto grupo social, con un conjunto de demandas, de ideales determinados, de un sistema de valores específico y con una región particular de la nación, lo cual ayudó a la construcción de un discurso tanto visual como textual alrededor de su persona. La filiación con los campesinos, el arraigo a la tierra, el reparto agrario como su motivo y principal bandera que defendió de manera empeñada, el mejoramiento de la vida rural, la convicción firme en la justicia, la lealtad y la memoria histórica, para exigir de regreso aquello que antaño les habían arrebatado a los habitantes de la zona central y sur de México —mucho más habituada a una vida comunal y explotación colectiva de la tierra—, son aspectos que giran en torno de la conformación de la imagen de Zapata, que encuentra terreno donde enraizar a partir de algunas referencias visuales que ofrecen las fotografías, vinculadas con la reproducción de ciertos atributos específicos, tanto guerreros, como políticos, sociales y económicos

Para establecer los puentes que existen entre la divulgación oral o escrita de las características del personaje, con su conexo visual, se ocuparán tres fotografías que dan cuenta de su iconicidad; la primera fue tomada en el ex Hotel Moctezuma en la ciudad de Cuernavaca, en 1911, que comúnmente es atribuida a Hugo Brehme, sin embargo existen algunos estudios que desmienten esta postura, adjudicándosele a F. Moray o Mckay³²³. La segunda fue tomada en 1914 y se le atribuye a Amador Salmerón, tomada en Chilapa, Guerrero, donde se encuentra Zapata a caballo vestido de color oscuro. Estas imágenes se

³²³ Arnal, Ariel, *Atila de tinta y plata*. México: INAH. 2010. p.80

han convertido en un referente visual de Emiliano Zapata. Es decir, existe un lenguaje en las imágenes que se vinculará con los discursos que devienen de los corridos para encontrar sus puntos de unión. Y la tercera fotografía, es la misma que se ha tomado para el análisis de Francisco Villa, en donde aparecen juntos a caballo entrando a la ciudad de México, acompañados por sus tropas.

La primera fotografía, es en la que Zapata se encuentra parado, un poco perfilado, con el pie izquierdo delante del derecho, y de cuerpo entero. Lo que resalta son los atributos guerreros con los que sale posando, mientras que con la mano derecha sostiene el rifle, con la otra empuña el sable. Un elemento que refuerza la pose del guerrero son las cananas cruzadas a la altura del pecho y la cartuchera en la cintura. Estas particularidades ubican al personaje, en un primer momento, como un combatiente, en la medida que hace gala de estos atributos, sin embargo existe un elemento que contextualiza esta imagen cercana a una representación de un militar, no obstante Zapata y su ejército no contaron con una investidura militar. Esta característica es la banda que atraviesa su torso, y que seguramente corresponde con una banda de general Maderista, ya que “la disposición de los tres colores en cinco franjas es muy popular entre los caudillos de todos los ejércitos irregulares que conformaron el maderismo”³²⁴, y debido a que en ese momento no había todavía ruptura entre Zapata y Madero, y dado que esta imagen fue tomada el 26 de mayo de 1911, justo cuando la ciudad de Cuernavaca iba a ser entregada a las tropas zapatistas, la correspondencia podría ser válida. En este tenor, la imagen muestra a Emiliano Zapata con una postura investida de dignidad y solemnidad, *ad hoc* con la representación de un líder guerrero y libertador de los campesinos.

La fotografía aparece publicada el 23 de febrero de 1913 en la Ciudad de México, en el periódico *El Imparcial*³²⁵ en un periodo inmediato posterior a la decena trágica. A pesar de que en la prensa capitalina la fotografía aparece dos años después, durante 1912 la imagen ya había circulado por la prensa estadounidense, y había acompañado las hojas volantes o sueltas, en el grabado de José Guadalupe Posada³²⁶, lo que posibilitó su circulación en

³²⁴ Arnal, op. cit. p. 87.

³²⁵ Arnal, op. cit. p. 78

³²⁶ Arnal, op. cit. p.91.

dicho medio, el cual fue uno de los principales para la difusión de los corridos. Además, esta imagen fue utilizada, en las hojas sueltas de los corridos para ensalzar o desprestigiar al líder suriano, por lo que es evidente que la imagen fue ajustada a determinados contextos y momentos, y acompañó discursos diferentes, e incluso opuestos. Como muestra de ello, y de la resignificación que los corridistas hicieron del mote de *Atila*, en el fragmento de *Corrido General Emiliano Zapata* se lee:

Su instrucción no era muy vasta,
no era un Yves Limantour,
pero fue como soldado
el gran Atila del Sur.³²⁷

En este sentido, el corrido retoma el mote negativo, difundido por la prensa, como un elemento para resaltar su fama guerrera, de *soldado* y de avasallador de los ricos y poderosos.

Otro aspecto que resalta de la fotografía es la mirada del caudillo, la cual no dirige hacia la cámara. El gesto en la cara de Zapata muestra la seriedad y sobriedad del personaje, que concuerda con la dignidad de su postura y la fortaleza del sujeto, además que coincide con el carácter sereno y taciturno, tan característico de su personalidad. El corrido de *Los rebeldes de Chinameca*, menciona algunos de estos rasgos:

Zapata lleva anhelante
su grito de redención,
la tierra lo mira fuerte
y sereno junto al peón.³²⁸

El fragmento, referencia de nuevo su carácter de redentor y caudillo campesino, y también su fortaleza y su serenidad como dos elementos constantes en sus representaciones.

En su rostro resalta el bigote poblado y extendido. Lleva en la cabeza un sombrero de charro de ala ancha, y toda su vestimenta corresponde con la de un charro, lo cual lo identifica con grupos sociales que desarrollan su actividad en el campo. Sin ser campesino,

³²⁷ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* Disco 4. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

³²⁸ De María y Campos, op. cit. p. 242.

se muestra como un hombre ajeno al mundo urbano, lo cual marca un claro contraste entre lo que representaba Zapata para sus seguidores, y la visión que tenían de él en la prensa capitalina. Es decir, de alguna forma los atributos guerreros le otorgan cierto reconocimiento en el movimiento maderista, pero manteniendo de antemano la distancia, y mostrando de manera inmediata su estrato social y su origen campirano. En el corrido a *Emiliano Zapata* se lee:

Ahí nació Emiliano,
el caudillo campesino.³²⁹

En el fragmento se habla de Zapata como un caudillo campesino, aunque su representación no lo muestre como tal, el vínculo se establece en función de las causas que defendía. En el mismo corrido se lee:

Y así, con pólvora y fuego,
se fue escribiendo la historia
de Emiliano el campesino
de Emiliano el guerrillero.

De nueva cuenta el énfasis en dos investiduras inevitables en Zapata, su cercanía con el campo y los campesinos, y como guerrillero, vinculándolo a los atributos guerreros que porta.

Lo anterior se vincula con otro aspecto a considerar en la forma en la que está representado Zapata, y se relaciona con su contexto y los observadores que se encuentran tras él. Las miradas de los acompañantes connotan cierta extrañeza y lejanía con la toma fotográfica, sin embargo funcionan como un enlace entre el líder caudillo y sus seguidores o representados. Zapata con rasgos más mestizos, y los otros sujetos, vestidos de manera más sencilla y con rasgos más *indios*. Es decir, Zapata luchaba por la restitución de tierras, y por la justicia a los campesinos de Morelos, principalmente, con los cuales tenía gran afinidad y compartía ciertas circunstancias, pero no era tal cual uno de ellos. En el corrido de la *Muerte de Emiliano Zapata* se establece lo siguiente:

Así terminó su vida

³²⁹ López González, Valentín, Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana. Tomo IV. México: INEHRM. 1991. p. 675.

un jefe de guerrilleros,
criollito de Nenecuilco
del Estado de Morelos.³³⁰

En este sentido la fotografía resalta esas diferencias, ya que Zapata no vivía en la penuria, y recordemos que había sido nombrado representante de su localidad para salvaguardar sus intereses antes del estallido de la revolución. Asimismo, llama la atención que lo nombren criollito, pues connota el reconocimiento de las diferencias raciales. Estos aspectos se observan y se justifican en la medida, en que el propio Zapata y su movimiento necesitaban reconocimiento y legitimidad, para consolidar su movimiento y no terminara siendo, lo que se decía de ellos en la ciudad de México, un conjunto de saqueadores y bandidos. Al respecto de esta postura, sabida por los zapatistas, el corrido *General Emiliano Zapata* menciona:

Aunque titulaban hordas
al pueblo que lo seguía
fue el único en respetar
y otorgar las garantías.³³¹

Esta fotografía de Zapata es una de las más reproducidas, debido a que, en la forma en la que conjuga los diferentes elementos y atributos del Caudillo del Sur, converge con el discurso cercano a los ideales del reparto agrario y con una cosmovisión rural y colectiva, propia de su acción, y permite establecer puentes significativos entre el discurso que gira en torno a Zapata, y su propia representación visual; asimismo, la imagen plantea un distanciamiento constante del caudillo y su movimiento, con otras facciones beligerantes, más cercanas a proyectos políticos concretos, como el Constitucionalismo, los cuales no dejaron de ver a los zapatistas como hordas de campesinos y charros. La imagen no lo separa de su proyecto y de sus raíces, pero por el otro lo aleja de los proyectos políticos y de una imagen socialmente aceptable, para los grupos urbanos de la época, a los cuales, primordialmente, iban dirigidas las fotografías de los revolucionarios. Algunos corridos

³³⁰ De María y Campos, op. cit. pp. 269-273.

³³¹ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* Disco 4. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.

establecen el color de piel como un referente o vinculo de unión, en el corrido *Viva Zapata* se lee:

Hombre fuerte con su piel bronceada
él daba su vida por todos los demás,
buscando causa justa para el mexicano,
¡Que viva Emiliano, que viva el General!³³²

El fragmento estrecha su color de piel, con su sacrificio por todos los *demás*, y su reconocimiento de General. Esto último nos liga de nuevo a los atributos guerreros, como un referente de lucha, y la relación que mantiene con la forma en la cual se referían a él, como General.

Por último, la vestimenta de charro que porta, es sencilla y de color oscuro, con una camisa blanca, y botas de charro. Zapata tenía la fama de vestirse de gala, con sus trajes adornados por monedas de plata, sin embargo, la imagen muestra a un Zapata mucho más austero. No obstante la alusión al charro, es constante en algunos corridos, aunque más relacionados con la siguiente imagen.

El atuendo de Zapata en la primera fotografía se diferencia con el que porta en la fotografía que fue, seguramente, tomada, como ya se dijo, por el fotógrafo Amando Salmerón. En esta segunda fotografía se maneja el discurso de un personaje de nueva cuenta civil, porque no viste con uniforme militar, sino que luce un traje de charro oscuro. Se encuentra montado en un caballo negro detenido y posando ante la cámara. El corrido de *La Llegada de Zapata*, menciona estos aspectos en la siguiente estrofa:

Vestido de charro viene
Don Emiliano Zapata,
el campo verde se lleva
en sus espuelas de plata,
que el galope de su cuaco
un fuerte viento arrebata.³³³

³³² Disponible en <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr122.html>

El porte garboso del animal, coincide con la postura completamente erguida de Emiliano Zapata, quien muestra un semblante mucho más desenfadado que en la imagen anterior, aunque sigue apareciendo con la mirada fija, la ceja derecha un poco levantada, y la sobriedad tan característica de su personalidad. El sombrero de Charro que lleva, tiene adornos en el ala, lo cual indica que su traje completo es de mayor lujo que el que usa en la fotografía anterior. Las imágenes permiten vislumbrar aspectos fundamentales para entender al personaje de Zapata, que son, por un lado su condición de charro, lo cual le valía cierto estatus en su localidad y su asociación con una actividad económica vinculada al campo; por otro, su filiación con el caballo, lo cual le había valido, años antes de la producción de esta fotografía, gran fama de jinete y domador. Al respecto el corrido *Muerte de Emiliano Zapata* dice:

Jinete de buen caballo,
caudillo de gran valor,
por las rutas agraristas
Zapata se encaminó.³³⁴

Siguiendo con el caballo, éste representa tres aspectos básicos: en primer lugar, un medio de trabajo y de transporte en el ámbito rural, y en segundo lugar, una forma de identidad, que llega a ser casi como un *alter ego*³³⁵; y en tercer lugar, la correspondencia directa con un estatus social y jerarquía dentro del entorno en el que se desenvolvía, vinculado con los *señores* que regularmente poseían tierras³³⁶. Siguiendo este planteamiento, el caballo era una forma de identificación de la actividad asociada con los miembros de la policía rural, los llamados *rurales*³³⁷, pero que en este contexto revolucionario, le sirve a Zapata para consolidar su fama y liderazgo, ya que esta relación seguramente era entendida en los códigos del campo y además se vinculaba con un vigía constante de las garantías de los

³³³ De María y Campos, op. cit. pp. 232-233.

³³⁴ Disponible en <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr133.html>

³³⁵ Arnal, op.cit.

³³⁶ Muchas de estas poses se encuentran en las fotografías o retratos de hacendados o dueños de tierra, y también está vinculado con un estatus guerrero, tal como se muestra con Porfirio Díaz, o algún otro caudillo de la revolución, como Madero, Orozco, Villa –como se mencionó con anterioridad–, entre otros, por ser un signo de distinción socio-económica y cultural.

³³⁷ Ibid. p. 73.

desprotegidos. La silla de montar, se encuentra completamente arreglada para la fotografía, y sus aperos se encuentran de igual forma, impecables y en su lugar.

La referencia al caballo es primordial para hablar de Zapata, debido a que el sujeto histórico sale de un estrato rural; para ejemplificar la prioridad de la alusión al caballo en este personaje, vale la pena mencionar que se convirtió en un atributo inevitable de su iconografía, es decir, de aquella que corresponde al mito propiamente, derivado de las historias y referencias que se encuentran, incluso en algunos corridos acerca de la complementariedad con el animal; dicha relación se establece en las representaciones de Emiliano Zapata en algunos murales de Diego Rivera, en los grabados de José Guadalupe Posada, Leopoldo Méndez, imágenes donde el caballo se vuelve una referencia directa del personaje. Asimismo, la leyenda, plasmada de igual forma en los corridos, habla del regreso de Zapata, después de morir, cabalgando en su caballo, o las alusiones a un Zapata que se le vio posterior a su muerte, cabalgando en un caballo blanco, por las montañas hasta que se perdió en el cielo como una estrella. Pero en ellas se vislumbra la atribución de un elemento que ayuda a integrar su personalidad y su causa, y que se zanja desde distintas direcciones, en el imaginario social. Incluso cuando es asesinado va montado en su caballo, animal que le fue regalado por su asesino. Estos sucesos son resaltados por el corrido *La muerte de Zapata*:

Zapata iba a caballo
en un alazán,
que Guajardo regaló
en prueba de su amistad.³³⁸

Asimismo el corrido de *La muerte de Emiliano Zapata*, reconoce este mismo suceso:

Montado en un alazán
que le regaló Guajardo
llegó Zapata a San Juan
con cincuenta de su mando.³³⁹

³³⁸ Disponible en <http://bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr125.html>

³³⁹ De María y Campos, op. cit. pp. 265-267.

El caballo como algo tan cercano e importante a Zapata, a tal punto que fue uno de los medios ante los cuales su asesino pudo granjearse su confianza.

Es importante resaltar, que los atributos guerreros no están tan explicitados como en la anterior imagen, aunque lleva el rifle en la silla de montar y porta un revolver en la cintura, estos elementos lo acompañan de manera menos manifiesta como en la primera imagen, donde parece que se busca vincularlo con referentes militares formales o regulares, en esta otra imagen, se plasma a un líder de la revolución, vestido de charro, en una pose que ensalce su dignidad y posición de cabecilla, para con sus iguales, donde también resalta la sobriedad y discreción, y porta la pistola como un atributo de charro, más que de caudillo. La relación con la pistola se observa en algunos episodios relatados por los corridistas, como en el corrido de *La entrevista de Zapata y Madero*, donde se menciona la inseparabilidad del líder de su arma de fuego:

Pero Zapata, ranchero,
que desconfiado nació,
del peligro que veía
frente a Madero insistió.

[...]

Dice Gildardo Magaña:
Zapata se levantó,
la carabina en la mano
que ni comiendo soltó.

[...]

Mis campesinos armados,
con respetuoso vigor,
me encargan pedir a usted
la justa restitución.

La imagen que se arroja, en primer lugar es la de Zapata como ranchero, lo cual nos remite a algunas de las fotografías más emblemáticas de su figura, en donde porta un traje de charro regularmente oscuro, acompañada dicha idea con la desconfianza patente en el gesto que muestra en algunas fotografías el líder suriano. Otro atributo, que se convierte en algo

propio de su imagen, es la carabina, que por un lado, se menciona que era inseparable de él, *que no la dejó ni para comer*, y por el otro, ese mismo gesto simboliza al propio pueblo levantado, y la amenaza constante de utilizarla si no se les cumplen sus demandas y se les devuelvan las tierras, es decir se enmarca como un referente de la lucha armada, y de la continuidad de las mismas si no llega la *justa restitución*. Estas consideraciones quedan patentes hasta en la narración de su propia muerte:

Todo su traje de charro
ensangrentado quedó,
y enfundada su pistola
también allí se manchó.³⁴⁰

Un aspecto, fundamental para contextualizar este afán de mostrarse de tal o cual manera, es una fotografía que da a conocer Jiménez y Villela —a partir de una investigación acerca de la familia Salmerón— que presenta a otro líder zapatista, llamado Ignacio Maya, en la misma montura que Zapata, lo cual nos puede ayudar a argumentar esta intención de mostrar ciertos atributos y de la visión de los caudillos alrededor de la idea del alcance de los medios y las imágenes, al igual que nos insinúa la importancia del caballo como presentación ante la sociedad.

En cuanto al entorno donde se toma la fotografía, se vislumbra la correspondencia con el mensaje del caudillo. Al fondo se observa una finca rústica, y en el suelo se pueden apreciar algunas hojas secas o paja propia del paisaje campirano. En este sentido, el fondo contribuye a redondear el contexto, tanto del caudillo, como del charro, al mismo tiempo. Condiciones inseparables de la vida y mito de Emiliano Zapata. La importancia del entorno como un elemento icónico del personaje, se desvela también en los corridos, por ejemplo en el siguiente fragmento del corrido de *Los rebeldes de Chinameca*:

Los jacales y las milpas,
sacudieron su clamor...
¡Viva Emiliano Zapata
de los indios defensor!

³⁴⁰ Ibid. pp. 228-230.

La letra nos remite a un escenario campirano, cercano a la vida de los campesinos, de los cuales Zapata, no sólo es líder, sino su defensor, y un referente de sus anhelos.

Muchos de los elementos antes mencionados se encuentran de igual forma en la imagen donde Zapata entra al lado de Villa, a la ciudad de México, con sus ejércitos hermanados. La descripción de esta imagen se aborda en el siguiente apartado, para mostrar de manera conjunta las representaciones de los caudillos.

Por lo tanto, se observa la relación existente entre las dos manifestaciones, por un lado los corridos, distribuyendo por donde se canten, las hazañas e imágenes mentales de los sujetos, y las imágenes fotográficas, que sirven como anclajes para el mito, al mostrar una imagen visual, que mantiene ciertas conexiones y puntos de unión con las representaciones textuales en los corridos. En este sentido podemos decir, que existe una complementariedad en ambos casos, de Villa y Zapata, entre las imágenes emanadas de la cultura popular, a través de la tradición oral, y por el otro, las referencias visuales de los caudillos; ambos factores coadyuvaron a la formación y consolidación de sus mitos, tomando en cuenta que éstos se han construido y consolidado principalmente en la etapa posterior a su muerte, sin embargo la conjugación de la tradición oral, y específicamente de los corridos y las fotografías, son referentes indiscutibles en su conformación, pues estos elementos lograron la integración de un imaginario colectivo alrededor de sus figuras.

3.3. Las imágenes de Villa y Zapata. Entre lo textual y lo visual.

La fotografía de Villa y Zapata entrando a la ciudad de México el 6 de diciembre de 1914, fue tomada por Antonio Garduño, y apareció en *La ilustración Semanal*, en México el 7 de diciembre de 1914³⁴¹, un día después de acontecida la entrada triunfal.

En la imagen se observan a los caudillos, el del norte y el del sur, unidos, pero con diferencias notables. Los ejércitos que comandaban cada uno de ellos van entremezclados. La filiación se nota en las vestimentas de los contingentes: la División del Norte, uniformada, como un ejército regular, mientras los zapatistas resaltan por sus ropas de

³⁴¹ Berumen. *México: fotografía y revolución*, op. cit. p. 153.

manta, claras y los amplios sombreros que portan. En la imagen se vislumbran dos líderes y dos proyectos afines aunque con claras diferencias, dos regiones y dos mitos distintos. De fondo la Ciudad de México, los palacios bordean a dos caudillos que atraviesan la Plaza de la Constitución al frente de sus tropas. Las diferencias son identificadas y resaltadas por los corridistas, ya que en el corrido de *La entrada triunfal de las fuerzas revolucionarias a la capital de México el 6 de diciembre de 1914*³⁴², se hace la siguiente mención:

Son valientes fronterizos
al peligro ya avezados,
campesino esforzados,
cuyos músculos macizos,
cuyos semblantes cobrizos
desde luego indican ser,
de gente que hasta vencer
sabe indómita luchar,
pues encuentra en el bregar
un insólito placer.

La diferencia radica, en los términos, fronterizos, alusivos a los soldados nortños, y a los mucho más identificados campesinos del centro-sur del país, aunque coinciden en la forma en la que se habla de ellos en general, como de gente de trabajo, con valor y piel color de bronce. Otro fragmento que se dedica a esta distinción dice así:

¡Salid villistas valientes
y felipistas bizarros,
que sois magníficos charros
y soldados imponentes!

La diferencia es clara en la imagen entre villistas y zapatistas, la vestimenta militar resalta en las tropas villistas, y la irregularidad, entre los vestidos de charro y campesinos, aunque con el reconocimiento de un mismo nivel al desfilarse juntos y tan hermanados.

La fotografía, permite vislumbrar los contingentes encabezados por Zapata –a la izquierda de la imagen— y Villa –a la derecha—, llama la atención, no sólo el entrelazamiento de las

³⁴² Hoja volante, autor anónimo. Disponible en <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr76html>

tropas, que en términos simbólicos implicaba su afinidad en objetivos, arrastre popular y voluntad para conformarse como una fuerza única, sino también la solemnidad con la que arriaban, además el orden y la organización son patentes en la imagen, al respecto el mismo corrido dice:

Hay en los soldados estos
un contingente marcial,
serio el semblante y formal
que no promete denuestos.

[...]

En correcta formación,
alineada, estricta, justa
que a la ordenanza se ajusta
y a militar prescripción.

Las figuras de Villa y Zapata sobresalen de entre los contingentes, los dos montan a caballo, se vislumbra el movimiento en las patas de los caballos, y corresponde a un galope lento, por las propias características del desfile. La equivalencia que muestra la imagen, en cuanto al nivel de ambos caudillos, es primordial, ya que caminan a la par y de manera coordinada. Lo cual concuerda con un discurso en el que se les reconoce su lucha contra la injusticia y la opresión, como en el corrido de *Al eroyco y valiente caudillo General Emiliano Zapata*:

Zapata, Ángeles y Villa,
tres caudillo mexicanos,
azote de los tiranos
que se han sentado en la silla.

Tres genios son la esperanza,
Ángeles, Villa y Zapata,
de exterminar al pirata

y bandido de Carranza.³⁴³

Es de suponer, que la consideración de Ángeles en este corrido se debe a la estima que obtuvo de los zapatistas, derivado de la etapa en la que él estuvo pacificando Morelos, con estrategias menos sanguinarias a las de Juvencio Robles, además, por su fama de gran artillero y persona respetable y honrada. Asimismo, se veía en esta unificación de fuerzas del norte y del sur, la esperanza del triunfo de su revolución, perspectiva desde la cual Carranza era el enemigo a vencer.

Zapata porta un traje claro de charro de una apariencia muy elegante, como se diría, *va vestido de luces para la ocasión*. Villa, por el contrario se le ve vestido de militar, y como una representación de su liderazgo de uno de los ejércitos más grandes e importantes de la revolución, como lo fue la División del Norte. La forma en cómo se presentan los sujetos, es esencial para explicar algunas diferencias entre los caudillos. En Zapata hay un discurso más homogéneo en la forma en cómo se representa y se alude a su persona, en cambio en Villa, se establecen diferentes discursos. Mientras que Zapata es el líder agrario vestido de charro, impecable en su caballo; Villa es el militar, que hasta ahora no había sido analizado, pero que es igualmente importante. Además, Villa sí porta un uniforme de ejército regular, mientras que a Zapata, aunque lo llamen General, su traje es de charro. Villa “viste de uniforme oscuro, unos dirán que aceituna, otros que azul marino, gorra de kepí. Zapata traje de charro con un águila nacional bordada en oro en la espalda [que obviamente no se observa en la fotografía] sobre la chaquetilla amarilla”.³⁴⁴ Asimismo, es constante en ambos, la representación de sus atributos bélicos, así como su vinculación con los caballos y la caracterización de sus vestimentas, la de Villa, un uniforme militar; la de Zapata, la de un charro, que concuerda con la representación de algunos líderes, pues es sabido que “En el siglo XX el gran líder ha sido representado a menudo de uniforme [el equivalente moderno de armadura], y a veces incluso a caballo”³⁴⁵. Por tanto, estos dos atributos se plasman en la imagen como referencia directa de sus personas, y se identifican

³⁴³ Carta de Fernando García a Emiliano Zapata. Abril 19 de 1915. Disponible en <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr135.html>

³⁴⁴ Taibo II, op. cit. p. 457.

³⁴⁵ Burke, *Visto y no visto...* op. cit. p. 92.

perfectamente desde los códigos de la época y de los contextos específicos de donde emergieron.

La alusión al grado de General de Villa, se hace patente en corridos como el siguiente, titulado *Corrido de Durango*:

Dónde estás Francisco Villa
General tan afamado
que los hicistes correr
a todos como venados.³⁴⁶

Un ejemplo de la referencia solemne al jefe del ejército libertador del sur es el siguiente fragmento del corrido *Al eroyco y valiente caudillo, General Emiliano Zapata*:

¡Oh caudillo y noble suriano!
que cinco años llevas de luchar,
y que has logrado el derrocar
ha todo gobernante tirano.³⁴⁷

Es decir, el liderazgo y la valentía se reconocen de distinta forma y bajo diferentes parámetros, pero convergen para ensalzar a los caudillos, tanto del sur como del norte: Zapata y Villa.

En este tenor, tenemos, que se representa o se conforma al héroe, resaltando sus atributos principales en función de la relevancia social, militar y política, es decir, las representaciones de los héroes en las letras de los corridos y de las imágenes demuestran la identificación de esas características. La revisión de las fotografías, en referencia con las letras de los corridos afianzan la idea de la complementariedad de imagen y texto para la consolidación de los mitos de los personajes.

En Villa se hace evidente en la medida de su representación como un bandido social, un estratega militar sumamente cauto y sagaz a la vez, con gran inteligencia y astucia para

³⁴⁶ Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* Disco 2. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996. Se hace referencia al venado como un animal asustadizo, por lo tanto, el corrido enfatiza que sus adversarios le tienen miedo.

³⁴⁷ Carta de Fernando García a Emiliano Zapata. Abril 19 de 1915. Disponible en <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr135.html>

burlar a sus enemigos y a la muerte, la valentía representada con sus poses, la pericia equina y otros elementos adjudicados a los hombres valientes. Además, la imagen del militar, gran líder y administrador de un ejército poderosísimo y de gran relevancia para la revolución, que fue la División del norte, y que le sirve de plataforma a Villa para afianzar su fama.

En el caso de Zapata, se nota, como se ha mencionado, una discursividad más homogénea, en el sentido que se representa a Zapata sin despojarlo de sus orígenes, y además, sin adjudicarle emblemas ajenos a esta constitución, como en el caso de Villa la investidura militar. Zapata es representado siguiendo un hilo conductor sustentado en su apego a la tierra y el objetivo principal que se trazó, que fue el reparto agrario.

La valentía, la honradez y la lealtad, son características patentes en las letras de los corridos que hacen alusión de una forma propagandística a Zapata o a Villa, y que contrastan con la hipocresía y la traición adjudicada a sus enemigos. Para ello basta indicar que las muertes, tanto de Villa como de Zapata, fueron a traición, por la espalda y a causa de embustes, y no en una lucha frontal, ante la cual —argumentan algunos corridistas—, no hubieran podido lograr su cometido. En este sentido, las representaciones tanto visuales como mentales, están cargadas de un sistema de valores que abanderaban sus proyectos sociales.

En este sentido, existen alusiones en los corridos, que se vuelven en referencias directas de ambos caudillos, pero también de sus representados; para el caso de Zapata el corrido de *El rebelde de Morelos*:

Con mi huincher mi caballo y dos cananas,
y de escudo la virgen del Tepeyac.³⁴⁸

Para el caso de Villa, el corrido de *Los Dorados*:

Mi carabina y mi yegua,
son mis fieles compañeras,
tengo que andar veinte leguas
para matar ratas güeras.³⁴⁹

³⁴⁸ De María y Campos, op. cit. p. 239.

La conformación de las facciones responde a la cosmovisión de los integrantes de cada uno de los proyectos, en la medida, en la que comprometen un objetivo específico, un sistema de valores y un enemigo, eje ante el cual se establece su lucha y su bandera. En el fragmento anterior se vislumbra un referente primordial del villismo, que no el único, que consiste en identificar al gringo o estadounidense como el enemigo principal; y por el lado de Zapata, está la figura del hacendado. La propia consolidación de los proyectos y su legitimación, tal como la construcción de los dos héroes revolucionarios, responde en gran medida a la identificación de un enemigo que toma forma de hacendado, tirano o extranjero, que son los depositarios de los antivalores, como la avaricia, la injusticia, la deslealtad y, principalmente, la traición, éste último, como el único medio que tuvieron sus enemigos para derrotarlos. En el caso de Villa se hace alusión al extranjero estadounidense, por ser uno de los principales referentes del enemigo villista en los corridos, aunque se sabe, que Villa tuvo como enemigos a diversas facciones revolucionarias, y tenía una particular antipatía por los españoles, sin embargo los corridistas recogen principalmente al *gringo* como la figura antagónica principal.

No obstante, el mito no se genera ni se consolida como un proceso concomitante entre texto e imagen, sino que existen vínculos que nos hablan de su constante correspondencia lo que posibilitó que sus imágenes se convirtieran en íconos, y sus historias en mitos y referentes sociales e identitarios, es decir, texto e imagen tienen sus mundos propios y sus contextos, pero se retroalimentan y facilitaron la construcción de los mitos. Como se dijo anteriormente, no es una traducción directa del texto o del corrido a la fotografía, ni viceversa, pero existen elementos constantes en la imagen, que arrojan cada uno de estos soportes, lo que posibilita que pueda haber correspondencias, más no una traducción, ya que son representaciones e interpretaciones distintas y de diversa naturaleza.

Las posturas, los gestos, y en general, la forma en la que son representados los sujetos en las fotografías, parten, como sugiere Arnal, de poses y convenciones, tanto sociales como fotográficas, de las cuales los sujetos toman cierta referencia. Es decir, se parte de que “el

³⁴⁹ De María y Campos, op. cit. pp. 367-368.

individuo, aun en la fotografía, se define en función del lugar que ocupa en su sociedad y no por el mismo”³⁵⁰, aunque se puede notar ciertos rasgos que apuntan a la intención de ambos caudillos por construir su imagen, lo que se busca es establecer semejanzas con algunos arquetipos preestablecidos a partir de los cuales se les puede identificar. Además, las poses también elaboran un discurso en torno al poder y a la autoridad, en cuanto que se representa, en ambos caudillos, a un líder con características específicas que refuerza su estatus social.

La transformación de un personaje histórico, en un mito, nos habla del arraigo y la importancia en la cosmovisión de una sociedad, representando de distintas formas una similar idea alrededor de un personaje. El mito crece y se expande, a tal grado que toma otros matices y logra proyectarse de diferentes formas. La transformación de un sujeto histórico en algo sacralizado, en los términos de que son resignificados, permite vislumbrar su importancia, por un lado, histórica, pero por el otro, se vislumbra que fueron retomados por el dominio popular para atribuirles una serie de características, exageradas o no, que permitieron su construcción y consolidación como mitos. Existen ejemplos de ello, pues desde la cultura popular, se han generado diferentes adaptaciones de sus imágenes, a tal punto que se venden estampas con oraciones de los caudillos, veladoras con sus imágenes y los han convertido en referentes universales de reivindicaciones sociales, rebeldía y revolución, lo cual los ubica como un eje para la lucha perenne de los despojados y marginados. Sin duda no hay que perder de vista la idealización en los documentos plásticos y su elemento propagandístico³⁵¹, que se vincula en gran parte con la intención de transmitir una opinión de los caudillos y de sus posturas ideológicas, políticas y guerreras.

Tanto imágenes como los textos de los corridos, funcionan en este sentido, mientras muestran una serie de posturas, también ofrecen referentes socio-culturales e icónicos para identificar de quién se habla, o a quién se hace alusión. De esta forma, podemos encontrar ejemplos de la utilización de la imagen como un referente de las letras de los corridos, y por el otro podemos notar la influencia de la imagen como un referente visual de arraigo en los

³⁵⁰ Arnal, op. cit. p. 44

³⁵¹ Burke. *Visto y no visto*, op. cit. p. 193

espectadores. Es decir, la imagen, en forma de fotografía converge, en la representación de los atributos fundamentales de cada uno de personajes, con las historias que se cuentan de ellos, y dentro de las cuales, sin duda se encuentra el corrido como un medio fundamental, en la época, para transmitir y divulgar información.

De tal forma, que podemos establecer, una relación de complementariedad, en la que tanto imagen como narración encuentran puntos de unión en la forma de representar a los caudillos, además, este fenómeno se vislumbra de manera importante en estos dos personajes, por el gran arraigo que tuvieron durante sus vidas, y el crecimiento de sus leyendas y la conformación de sus mitos, posterior a sus muertes. Por lo tanto, podemos argüir que hay una correlación y realimentación constante entre las fotografías analizadas de los caudillos y los imaginarios colectivos plasmados en las letras de los corridos que hablan acerca de ellos. Sin duda, la construcción de un mito, la consolidación de un ícono y la cimentación de un imaginario colectivo, son procesos que abrevan de diferentes fuentes, sin embargo, el corrido y ciertas fotografías, son una parte de las raíces de donde surgen dichos procesos.

Conclusiones

Como se ha demostrado, el corrido es un fenómeno, además de literario, histórico y social de gran importancia, en cuanto que nos permite comprender la cosmovisión de los grupos que los utilizaron, tanto como un medio para informar, como para anclar el imaginario colectivo y para transmitir posturas político-sociales. De esta forma, el corrido tiene un papel importante en la construcción y consolidación de los mitos y, como referente para la iconicidad tanto de Francisco Villa como de Emiliano Zapata. Es histórico, en la medida en que parte de hechos concretos, y pretende, en función de su afán informativo, ser un medio de divulgación, y aunque muchos de los corridos, hagan ciertas variaciones de lo acontecido, bien se puede hacer un seguimiento histórico, no sólo de los caudillos, sino del proceso político-social completo. En cuanto a su dimensión social, no sólo deriva de ser un producto colectivo, sino de ser un eje para la producción y reproducción de significados y del imaginario colectivo, que sigue vigente, con algunas variaciones.

Además, es posible establecer relaciones entre las imágenes mentales emanadas de los corridos, con las imágenes visuales derivadas de las fotografías. Es decir, se pueden establecer vínculos de significado entre ellos, a manera de correspondencias no directas—dadas las mismas características de los soportes— pero sí congruentes, de tal forma que se establecen dichas vinculaciones.

Los atributos resaltados en las fotografías, bien pueden acompañar las letras de algunos corridos, que sin ser una descripción del personaje tal cual, tienen ciertas frases o términos que los hacen estrecharse. Los atributos que mayor importancia tienen en las representaciones, tanto textuales como visuales son, el caballo como una característica inseparable de la concepción de Villa y Zapata. También se distinguen los atributos guerreros, tanto por el contexto de lucha, como por la representación de líderes tomando las armas.

En cuanto a las precisiones del caballo en sus representaciones, se tiene que establecer que para ambos es un medio indispensable para su actividad. Por un lado, es un medio de transporte, y por el otro representa un estatus social; además, se convierte en un *alter ego*

de ambos líderes. Para Zapata es un referente de su propio entorno, y que encuentra su significado en ese entorno, pues concierne a ciertos códigos de identificación de su región, vinculados a los policías rurales y a unos antiguos grupos llamados *Los plateados*. Por lo tanto, significa cierto estatus social y militar. En Villa, la relación se estrecha mucho más, a tal grado que se fusiona el animal con el personaje, hasta el punto de llamarlo *el centauro del norte*. Debido al reconocimiento de sus habilidades equinas y la facilidad para moverse en armonía con el caballo, aunado a su carisma y a su personalidad arrebatada y violenta que lo ubica cercano a la figura del animal. De tal forma, el caballo se vuelve un atributo fundamental de ambos caudillos y una característica inseparable de los mismos. Tanto en fotografía como en corrido, esta relación es patente y constante.

En cuanto a los atributos guerreros, ambos aparecen con ellos, y son un referente sustancial de sus posturas beligerantes, y a la postre se han convertido en testimonio de la persistencia que mostraron ambos para defender su proyecto. Son los revolucionarios que se mantuvieron durante más tiempo en lucha, y pelearon, básicamente contra todos. Estos atributos guerreros, también pueden servir como puntos de anclaje de su conversión en referentes universales de lucha y resistencia.

Asimismo, se pueden observar algunos rasgos similares en los casos analizados, como también ciertas divergencias. Mientras en Zapata se construye una discursividad mucho más homogénea, en Villa se nota la ambivalencia de su propia historia. Mientras Zapata deviene de un entorno muy asimilado y muy concreto, Villa viene de una vida de bandido y fuera de la ley, que determina su posterior imagen, la que se convirtió en ícono. En las fotografías, la forma en cómo se representan a ambos caudillos es ejemplo del argumento anterior, mientras las posturas y las vestimentas, son muy diversas en las fotografías de Villa, tanto puede aparecer como militar, como bandolero; mientras que en el caso de Zapata se nota cierta constancia en su vestir y la reproducción de sus gestos mucho más serenos y adustos. En cuanto a los corridos, la identificación de Zapata como un líder con una causa muy bien delimitada y establecida desde antaño, su correspondencia con los campesinos del centro y sur de México, y una forma de producción colectiva,

principalmente, son los temas que están alrededor de su figura, y ese sistema de valores la legitima y soporta permitiendo su solidez en el imaginario colectivo.

En el caso de Villa, que cambió su nombre, y no ancla su movimiento con un referente tan concreto como Zapata, se vuelve en las letras de los corridos, un personaje sagaz, inteligente, arrebatado, furioso, iracundo, despiadado. No obstante, hay ciertas actitudes que son una constante en la forma de referirse a ellos, y que se refieren a su carácter valiente y leal. De Zapata, deviene de su origen y el anhelo de justicia, ante las arbitrariedades que el mismo sufrió. De Villa, de la forma en la que combatió a todos y el empuje con el que lo hizo, tan reconocido y plasmado en los corridos.

Finalmente, existe una relación entre las fotografías que se muestran y las letras de los corridos, hay una serie de correspondencias que nos permiten vislumbrar la participación, tanto de corrido como de imagen visual, en la construcción y consolidación de, en primer lugar, las imágenes icónicas de Villa y Zapata, pero no exclusivamente de ellos; y, en segundo lugar, de la generación del mito y su persistencia en el tiempo, anclado de manera profunda en el imaginario de los pueblos. Fotografía y corrido, imagen visual e imaginario colectivo, convergen en un discurso que crea héroes, redentores, libertadores y azotes de tiranos, que son pieza esencial de la conformación de las imágenes icónicas de la Revolución mexicana.

ANEXOS

Anexo 1.



Francisco Villa en campamento maderista en Ciudad Juárez. 1911

Anexo 2.



Villa antes de la batalla
de Ojinaga. Enero 1914.

Anexo 3.



Emiliano Zapata en el Hotel Moctezuma. Cuernavaca, Morelos, 1911.

Anexo 4.



Zapata en Chilapa, Guerrero. 1914.

Anexo 5.



Entrada de los ejércitos zapatistas y villistas a la Ciudad de México. 7 de diciembre de 1914.

Bibliografía

- Arnal, Ariel, *Atila de tinta y plata*. México: INAH. 2010.
- Avitia Hernández, Antonio, *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia (1910-1916)* Tomo II. México: Editorial Porrúa. Colección sepan cuantos... 1997.
- Avitia Hernández, Antonio, *Corridos de la Capital*. México: CONACULTA. 2000.
- Belting, Hans, *Likeness and Presence, A History of the Image before the Era of Art*; Chicago and London; United States of America: Translated by Edmund Jephcott; The University of Chicago Press, 1994.
- Berumen, Miguel Ángel, *1911: La batalla de Ciudad Juárez en imágenes*. México: Editorial Océano. 2009.
- Berumen, Miguel Ángel, *México: fotografía y revolución*. México: CONACULTA. 2009.
- Berumen, Miguel Ángel, *Pancho Villa: la construcción del mito*. México: Grupo Océano. 2009.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica. 2006.
- Burke, Peter, *¿Qué es la Historia cultural?*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica. 2006.
- Burke, Peter, (2006), *Formas de Historia cultural*. México: Alianza Editorial. 2006.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. España: Biblioteca de Bolsillo. 2005.
- Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, *Los métodos de la Historia*. México: Ed. Grijalbo. 1976.
- Colín, Mario, *El corrido popular en el Estado de México*. México: Gobierno del Estado de México. (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México). 1972.
- Colombres, Adolfo, *La cultura popular*. México: Editorial Coyoacán. 2002.
- De María y Campos, Armando, *La revolución mexicana a través de los corridos populares*. Tomo I y II. México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1962.
- Díaz Roig, Mercedes y Aurelio González, *Romancero tradicional de México*. México: UNAM. 1986.

- Eco, Umberto, *Signo*. Argentina: Editorial labor. 1994.
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. España: Gedisa Editorial. 2001.
- Florescano, Enrique (Coord.). *Mitos mexicanos*. México: Taurus. 2001.
- Frost, Elsa C., *El corrido revolucionario*; en León Portilla, Miguel (Coord) *Historia de México*. Tomo 14. México: Salvat Editores. 1986.
- Garrido, Juan S., *Historia de la Música Popular en México. 1896-1973*. México: Ed. Extemporáneos. 1974.
- Gómez Maganda, Alejandro, *Corridos y cantares de la Revolución Mexicana*. México: Porrúa. 1998.
- Gómez, Marte R., *Pancho Villa. Un intento de Semblanza*. México: Fondo de Cultura Económica. 1974.
- H. de Giménez, Catalina. *Así cantaban la revolución*. México: CONACULTA-GRIJALBO, 1990.
- Héau Lambert, Catherine, *El corrido y la bola suriana: el canto popular como arma ideológica y operador de identidad*. En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, año/vol. II, núm. 006, México: Universidad de Colima. 1989.
- Héau Lambert, Catherine, *Poder y corrido. Una reseña histórica*. en *Versión*, No. 16, Diciembre 2005, México: UAM Xochimilco, pp. 17-41. 2005.
- Hernández, Guillermo. *What is a corrido?* En *Studies in Latin American Popular Culture*. No. 18. Los Ángeles: University of California, 1999.
- Hernández Sampieri, Roberto, y otros, *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill. 1988.
- Herrera Frimont, C., *Los corridos de la Revolución*. México: Biblioteca Enciclopédica Popular. SEP. 1946.
- Katz, Friedrich, *Pancho Villa*. Tomo I y II. México: Ediciones ERA. 2005.
- Katz, Friedrich, *Imágenes de Pancho Villa*. México: Ediciones Era. CONACULTA. 2008.
- Krauze, Enrique, *El amor a la tierra. Emiliano Zapata*. México: Biografía del poder. Fondo de Cultura Económico. 2000.

- Létourneau, Jocelyn, *La caja de herramientas del joven investigador. Guía de iniciación al trabajo intelectual*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores. 2007.
- López González, Valentín. *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. México: INEHRM, 1991.
- Macazaga Ordoño, César (Edit), *Corridos de la revolución mexicana. Desde 1910 a 1930, y otros notables de varias épocas*. México: Editorial Innovación. 1985.
- Mejía Prieto, Jorge, *Yo, Pancho Villa*. México: Editorial Planeta. 1992.
- Mendoza, Vicente T., *Lírica Narrativa de México. El corrido*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas/UNAM. 1964.
- Mendoza, Vicente T., *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica. Colección popular. 1974.
- Mendoza, Vicente T., *La canción mexicana. Ensayo de clasificación y antología*. México: Fondo de Cultura Económica. 1998.
- Mendoza, Vicente y Mario Kuri-Aldana, *Cancionero Popular Mexicano*. México: CONACULTA. 2001.
- Mitchell, William J. Thomas, *Teoría de la imagen*. España: Ediciones Akal. 2009.
- Morán, Miguel. *La imagen del rey. Felipe V y el arte*. Madrid, España: Editorial Neres. 1990.
- Moreno Rivas, Yolanda. *Historia de la música popular mexicana*. México: Alianza Editorial Mexicana/CONACULTA. 1979.
- Palou, Miguel Ángel. *Zapata*. México: Editorial Planeta. 2006.
- Pérez Monfort, Ricardo. *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX*. México: CIESAS. 2007.
- Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista. 1911*. México: Editorial Era. 1997.
- Piñuel Raigada, José Luis, *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*, en *Estudios de Sociolingüística*, Vol. 3. Madrid, España: 2002.
- Ragland, Cathy, *Música norteña: Mexican migrants creating a nation between nations*, Philadelphia, USA: Temple University Press. 2009.
- Reuter, Jas, *La música popular en México. Origen e historia de la música que canta y toca el pueblo mexicano*. México: Panorama Editorial. México. 1983.

- Rueda Smithers, Salvador, *Zapata en Morelos*. México: Editorial Lunwerg. 2009.
- Saldivar, Gabriel, *Historia de la Música en México*. México: Gobierno del Estado de México. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. 1981.
- Salmerón, Pedro, *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México: Editorial Planeta. 2007.
- Sánchez, Enrique, *Corridos de Pancho Villa*, México: Editorial del Magisterio, 1952.
- Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*. México: Instituto de Cultura de Morelos. 2006.
- Seemann, Otto, *Mitología Clásica Ilustrada*. España: Editorial Vergara. 1958.
- Serrano Martínez Celedonio, *La bola suriana*. México: Gobierno del Estado de Guerrero. 1989.
- Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*. México: Editorial Etnos. CONACULTA. 1991.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México: Editorial Booket. 2008.
- Vélez, Gilberto. *Corridos mexicanos*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1990.
- Vilanova Fuentes, Antonio, *Muerte de Villa*. México: Instituto Chihuahuense de la Cultura. 2003.
- Villa Guerrero, Rosa Helia y Guadalupe Villa Guerrero, *Pancho Villa. Retrato autobiográfico, 1894-1914*. México: Editorial Taurus. 2008.
- Villa Guerrero, Rosa Helia y Guadalupe Villa Guerrero, *Villa de mi corazón*. México: Editorial Taurus. 2010.
- Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Editorial Siglo XXI. 2004.

Discografía

- *20 Corridos de la Revolución Mexicana*. Vol. 3. México. D.F.: Discos DLB. 2007.
- *Caballos de la Revolución Mexicana*. Vol. 18. México. D.F.: Discos DLB. 2010.
- *Canciones de la Revolución Mexicana*, México: AVA Records México. Grabaciones musicales en México. 2010.

- Hernández, Guillermo. *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* 4 CDs. California, Estados Unidos: Arhoolie Productions, Inc.. 1996.
- *Los grandes corridos de la Revolución.* Tesoros de Colección. 3 CDs. México: Sony Music. 2010.
- Vázquez Valle, Irene y José Santiago Silva, *Corridos de la Revolución Mexicana.* México: INAH. Colección INAH No. 16. 1981.
- Vázquez Valle, Irene y José Santiago Silva, *Corridos de la Revolución Mexicana. Corridos zapatistas.* México: INAH. Colección INAH No. 26. 1981.
- Vázquez Valle, Irene, *Cancionero de la Intervención Francesa.* México: INAH. Colección INAH-SEP No. 13. 1981.
- *Viva la Revolución Mexicana. Viva Villa.* Vol. 17. México D.F.: Discos DLB. 2010.

Videografía.

- *Con su permiso... Voy a contar un corrido.* Universidad Autónoma Chapingo. Dirección General de Difusión Cultural. Departamento de Cine y Medios Audiovisuales. Documental en formato VHS. Chapingo, México. Noviembre de 1996.
- Peñafiel, Manuel y Francesco Taboada. *Pancho Villa. La revolución no ha terminado.* México: Manuel Peñafiel Producciones. 2006.
- Rocha, Gregorio, *Los rollos perdidos de Pancho Villa.* Eurolatinoamericana. FONCA/CONACULTA. 2008.

Referencias electrónicas.

- Guevara Escobar, Arturo. *La tarjeta postal en México. 1897-1950.* [Versión electrónica]. Fecha de consulta enero 2012. Disponible en <http://losprotagonistas-tarjetaspostales.blogspot.mx/2012/01/letra-fotografos-y-productores-de.html>
- <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/>
- Texas A&M University. *Wheelan Collection of Mexican Revolution Photographs.* Fecha de consulta febrero 2012. Disponible en <http://repository.tamu.edu/handle/1969.1/590>